

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



PUCP

Entre el nacionalismo y el peso del dólar: Perú y Estados Unidos durante el
gobierno de Juan Velasco (1968-1975)

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL EN HISTORIA

AUTOR

Alejandro Santistevan Gutti

ASESOR

Gastón Antonio Zapata Velasco

Lima, mayo, 2018

RESUMEN

La política exterior del gobierno militar peruano (1968-1975) fue un “dolor de cabeza” para el gobierno de los Estados Unidos en un contexto global de debilitamiento de su hegemonía. Las acciones para devolver la *dignidad* nacional, como la expropiación de la IPC o la defensa de las 200 millas, fueron osadas pero calculadas, ya que no implicaron una subversión radical de la tradicional relación “amistosa” entre ambos países. Los militares entendían que el capital y los préstamos de EE.UU eran indispensables para el desarrollo. Por lo tanto, su política exterior estuvo orientada a superar el bloqueo financiero, impuesto por EE.UU en protesta por la expropiación y no-compensación de la IPC, sin perder las credenciales nacionalistas e independientes del gobierno. Las decisiones que tomaron los militares estuvieron condicionadas por el compromiso nacionalista, el equilibrio de poder dentro del régimen y, principalmente, por la necesidad de promover inversión y préstamos extranjeros.

ABSTRACT

The Peruvian military government (1968-1975) came out as a “headache” for the United States government in a global context framed by the weakening of its hegemony. The expropriation of the International Petroleum Company or the defense of the thesis of the 200-mile territorial waters were oriented to recover national dignity and not to subvert the traditional “friendly” relations between the two countries. As a matter of fact, Peruvian military were convinced that dependence on capital and loans from the US was inescapable in the short term. In that sense, Peruvian foreign policy was oriented to overcome the financial blockade imposed by the US in order to sanction the non-compensation of the IPC by the Peruvian government, without losing their nationalist and independent credentials. In sum, the decisions that Peruvian policy-makers made were conditioned by the nationalist commitment, the power equilibrium inside the regime and, mainly, the need to promote private investment and foreign loans.

Agradecimientos

Quiero agradecer primero a mi padre, mi hermano y mi tío por haber contribuido conmigo dándome el soporte material y emocional para escribir la tesis. También a mi familia por acompañarme con curiosidad e interés en mis logros y, especialmente mis tíos, por leer y aportar a mi trabajo con recuerdos invaluable. También quiero agradecer a Raquel, quien me acompañó y me ayudó a no solo pensar en el trabajo durante todo este tiempo. Ningún lugar parece inadecuado para expresarle mi amor y gratitud. También agradezco a los amigos que me han ayudado de una u otra forma a lograr esto.

Quiero mencionar también a algunos profesores para quienes tengo especial gratitud. En primer lugar, a Toni Zapata por ser quien me introdujo a las fuentes y los debates que están detrás de esta tesis. Además, por haberme ayudado en mi desarrollo profesional, por ser un atento lector de mis borradores y estar dispuesto siempre a conversar de manera franca y abierta. Al profesor Jesús Cosamalón, quien en diversos cursos me ha ayudado a perfilar mis ideas y especialmente por las discusiones en su curso de Seminario de Tesis. Al profesor Pedro Guivobich, quien me enseñó en sus cursos lo importante del rigor para escribir y expresar las ideas, además, por la amabilidad de darse un tiempo para leer mi proyecto de tesis y hacerle críticas. Al profesor Norberto Barretto, quien me enseñó mucho en su curso de Historia de Estados Unidos y que siempre se mostró dispuesto a ayudarme con mi proyecto, dándome referencias que han resultado claves. Y al profesor Miguel Costa que fue uno de mis primeros profesores de historia y que con rigor fue formando en mí la disciplina necesaria para el trabajo académico. Además, me ha ayudado mucho como coordinador de la especialidad de Historia en la facultad.

Finalmente, quiero agradecer a la Fundación Bustamante De la Fuente y al Instituto Riva-Agüero por otorgarme una generosa beca el año 2017 para desarrollar esta tesis y también a la Dirección de Gestión de la Investigación de la PUCP que me otorgó el premio PAIN 2015. Ambos apoyos económicos alentaron mi interés por la investigación y me permitieron concentrarme en la realización de esta tesis.

3

Introducción

10

La Política Exterior Nacionalista

28

El peso del dólar en el proyecto económico de la “Revolución Peruana”

43

Agentes y objetivos de la política exterior de estadounidense (1968-1975)

56

Sanando la herida: 1968-1969

En búsqueda de un *modus vivendi*: 1970-1973

El Acuerdo Greene-De la Flor y el final del gobierno de Velasco

Conclusiones

Ilustraciones

9- Portada de la revista “Caretas” del 14 de abril de 1969

16- Edificio de la Comunidad Andina de Naciones.

31- Recorte periodístico en el Documento N° 18 de las correspondencias de la embajada de EE.UU en La Paz del año de 1969. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia

49- Caricatura de “Heduardo” en Oiga del 9 de abril de 1969

80- “Sra. Nixon abrazando a un niña herida en Yungay.” El Comercio, 30 de junio de 1970

103- Asistencia Económica de los EE.UU al Perú en Maurer, 2013, p. 285.

Introducción

Los sucesivos gobiernos del Perú durante el S. XX le han abierto las puertas a la influencia y al capital privado norteamericanos como parte de la receta para el progreso y el desarrollo. El gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada que empezó el 3 de octubre de 1968 fue parcialmente una excepción. Los militares que tomaron el poder ese día habían desarrollado y consolidado la idea de que existía un interés peruano que era diferente al de EE.UU. Eran nacionalistas y creían que la relación con la mayor potencia mundial debía ser menos vertical y más equitativa en favor del Perú, pero también creían que la integración con EE.UU era un ingrediente imprescindible en la receta para el progreso. La intención política de dejar de ser dominados y dependientes tenía sus límites en la forma como los militares pretendían conducir la economía del país. Un modelo que dependía de la inversión extranjera y de las exportaciones a EE.UU impedía la realización del proyecto de ser “independientes” de las potencias imperiales.

Eso es lo que esta tesis quiere demostrar, que las decisiones que se tomaron en relación a la política exterior estuvieron moldeadas por la importancia de EE.UU en el modelo económico de los militares. Quienes condujeron el país entre 1968 y 1975 nunca dejaron de confiar en el capitalismo como modelo de desarrollo. Eso, en un sistema-mundo capitalista, se tradujo en que el Perú siguió participando en la división mundial del trabajo en el mismo lugar que históricamente le ha correspondido: en la periferia. Esto quiere decir que el Perú seguiría exportando materias primas, importando bienes de capital, importando productos industriales, importando armas y esperando que el capital extranjero impulse proyectos extractivos que permitan exportar más materias primas. Aunque no está dentro de las posibilidades de esta investigación abordar un problema de esas dimensiones, la revisión de este caso histórico espera aportar a la discusión sobre dominación extranjera, capitalismo y emancipación de los países periféricos.

Aunque lo anterior puede sonar algo ortodoxo para algunos lectores, no quiere decir que el abordaje del tema elegido será estructuralista. Esta tesis es el estudio de la toma de decisiones sobre política exterior al interior del Consejo de Ministros. Este enfoque de análisis es muy útil para el estudio de las relaciones internacionales y de la historia de la política exterior cuando las fuentes lo permiten. Ese ha sido el caso, por ejemplo, de los EE.UU, donde la desclasificación de miles de documentos del Consejo de Seguridad Nacional, la Casa Blanca y diversas agencias federales ha permitido una reconstrucción

exhaustiva de la toma de decisiones en los más altos niveles. Y es que, como señala Asaf Siniver, “lo que un estado hace es, en gran medida, una función de cómo lo decide, en otras palabras, la política exterior es un producto de decisiones y la forma como estas son tomadas afecta sustancialmente su contenido”.¹ Por eso el lector encontrará que me detengo en las discusiones en el Consejo de Ministros y es porque ahí se pueden observar las tensiones internas, las contradicciones del modelo, el peso de las condiciones objetivas, la ideología, las posibilidades y los caminos no-tomados, que permiten entender críticamente este proceso.

Vale advertir que cuando digo que voy a estudiar la política exterior no me refiero solamente a las relaciones diplomáticas sino también, y especialmente, a las relaciones económicas y legales entre ambos países. Siendo el Perú un país pobre, donde todo falta por construir, y repleto de recursos naturales, EE.UU tiene interés en mantenerlo abierto como un mercado para sus capitales y sus mercancías y como una despensa de metales y otros recursos naturales. Las élites peruanas, y las de muchos otros países periféricos, han solido estar de acuerdo con esta fórmula y han aceptado el papel de sus países como exportadores y receptores de capital extranjero. El gobierno de EE.UU, por su parte, ha sido el garante de las inversiones en los países pobres. Ha utilizado su poder militar, diplomático, económico y cultural para castigar a cualquier país que vaya en contra de una empresa de capital estadounidense.

Esto, que es común escucharlo en discursos políticos, ha sido comprobado de forma rigurosa por Noel Maurer en un reciente libro. Estudiando varios casos, incluyendo el Perú, demuestra que el gobierno de EE.UU se vio compelido por fuerzas internas a ser el guardián de las inversiones en el extranjero, incluso comprometiendo sus objetivos geopolíticos y diplomáticos. Ese fue el caso en el Perú de Velasco, según Maurer, donde el gobierno de EE.UU enfrentó al del Perú para defender a las empresas poniendo en riesgo su hegemonía y su influencia en el complicado escenario de la guerra fría de los años de 1970.² Esto permite entender porqué las relaciones exteriores entre Perú y EE.UU en estos años estuvieron tan marcadas por la expropiación de la IPC y otras empresas. Un aporte de

¹Siniver, A. (2008) *Nixon, Kissinger and U.S Foreign Policy: The Machinery of Crisis*. Nueva York: Cambridge University Press, p.16. El libro clásico sobre el tema es Snyder, R; Bruck, H.W y Sapin, Burton (2002) *Foreign Policy Decision-Making (revisited)*. Nueva York: Palgrave Macmillan donde se plantea la metodología de análisis, los alcances y las limitaciones del “foreign policy decision-making”.

²Maurer, N. (2013) *The Empire Trap, The Rise and Fall of U.S Intervention to Protect American Property Overseas, 1893-2013*. Princeton: Princeton University Press, pp.3-23

este trabajado será construir sobre la aseveración de Maurer y matizar su estudio del caso peruano a partir de documentación de archivo que muestre la complejidad de la tensión entre defender a las empresas y los planes geopolíticos de EE.UU en América Latina.

No quiero hacer esta introducción demasiado extensa, pero es importante presentar un breve estado de la cuestión, mencionar mis fuentes para esta investigación, hacer un repaso por los capítulos y terminar con una breve reflexión sobre el horizonte teórico-político de mi tesis.

El universo de trabajos sobre el velasquismo es muy amplio, en contraste, las relaciones entre Perú y EE.UU. no han sido tan estudiadas a pesar de que fue un tema central en la historia de este periodo. Quien mejor lo ha investigado Hal Brands, ya que en sus trabajos se relacionan economía y política exterior de forma documentada y crítica. Desde una perspectiva más centrada en la actividad de las embajadas, Richard Walter ofrece el mejor recuento de la relación entre ambos países. Mi trabajo intenta construir sobre estos estudios pero centrándome más en la *construcción* de la política exterior desde el lado peruano que en la *relación* y la actuación del gobierno estadounidense como lo hacen estos autores. Poner a Latinoamérica, en este caso al Perú, en el centro del análisis y evitar el reduccionismo de la dinámica dominación-resistencia, como pedía Max Paul Friedman, es el objetivo de esta tesis.³ Lo que me permite avanzar en ese sentido y aportar a la discusión que ya existe sobre el tema es el estudio de fuentes novedosas y de un enfoque particular.

Mi fuente principal para esta investigación fue la colección de Borradores de Actas del Consejo de Ministros del Perú (BACM) (1968-1975). Esta es una fuente, sin exageración, de lujo. El secretario del Consejo de Ministros, el abogado asimilado al ejército peruano Arturo Valdés Palacio, era el encargado de tomar nota de lo sucedido en los Consejos y preparar las actas que serían aprobadas la sesión siguiente. Valdés hizo esto con rigor y disciplina durante los años que duró el gobierno, entregando las actas oficiales a los militares y guardando los borradores en su casa. Lo interesante es que estos borradores contenían discusiones y acuerdos que seguramente se ocultaron en las actas formales y a la opinión pública. Estos borradores, a la muerte de Valdés, fueron transferidos al archivo de

³ Friedman, M. (2003) "Retiring the Puppets, Bringing Latin America Back In: Recent Scholarship on United States-Latin American Relations" en *Diplomatic History*, Vol. 27, No. 5. Para Friedman, es importante que se estudien más y mejor las fuentes latinoamericanas para incluirlas en una historia que se ha centrado demasiado en lo que el gobierno de EE.UU ha hecho. Bertucci, M. (2013) "Scholarly Research on U.S.-Latin American Relations: Where Does the Field Stand?" en *Latin America Politics and Society*, Vol. 55 Issue 4, pp.119-142. Indica que la gran mayoría de trabajos son hechos por académicos del norte global y que muy pocos por latinoamericanos.

mi universidad. Son documentos de muy alto nivel y cuya aparición es un parteaguas en el estudio del gobierno de Velasco. Son más valiosas, además, si consideramos que las actas originales fueron, según entiendo, destruidas por los militares para guardar sus secretos.

Mi otra gran fuente de información han sido los documentos desclasificados del gobierno de EE.UU. Principalmente, la serie conocida como FRUS (Foreign Relations of United States) que son colecciones documentales preparadas por la oficina del historiador del Departamento de Estado y que se pueden consultar en libremente en history.state.gov. Además, la CIA, el National Security Council, la Nixon Library, la Library of Congress y el National Security Archive de la Universidad George Washington, a partir de procedimientos administrativos como el FOIA, o Wikileaks a través del hackeo, han liberado documentos que también han servido a la investigación. Soy consciente de que a pesar de las maravillas del archivo digital, estas selecciones son necesariamente dirigidas y que revisar el archivo completo, sobre todo de las carteras de Defensa y del Tesoro que no están presentes en las FRUS, seguramente me ofrecería elementos nuevos y mejoraría la investigación. Sin embargo, para una tesis de licenciatura y sin fondos para visitar archivos en EE.UU, lo accesible a través del internet ha permitido avances que satisfacen las necesidades de mi pregunta de investigación a este nivel.

En cuanto a las fuentes peruanas, soy consciente también de que la revisión de la prensa de la época y/o la actividad del movimiento social pudieron ofrecer más elementos al análisis. Las limitaciones de tiempo y espacio me obligan a tomar un enfoque necesariamente parcial e incompleto que espero corregir en el futuro. Tampoco he considerado en esta tesis los documentos que se encuentran en el archivo central del Ministerio de Relaciones Exteriores. Esto debido a que las embajadas y el personal diplomático en estos años estaban lejos de tomar las decisiones, que es lo que interesa en esta investigación y más bien se dedicaban a transmitir información y efectuar las órdenes. Esto no quiere decir que no haya aquí elementos interesantes de analizar, sino que por las limitaciones antes mencionadas, no era posible incluir esa arista del problema. Dentro del proceso para afinar el proyecto, sin embargo, revisé algunas de las publicaciones periódicas de la época así como documentos de la cancillería, lo que me ha permitido entender mejor el contexto de la época.

El otro gran grupo de fuentes fueron los discursos y documentos producidos por los militares. La Biblioteca Alberto Flores Galindo de la PUCP contiene ejemplares de la serie de discursos de Velasco que editó el gobierno y la serie de discursos de Mercado Jarrín y de

Angel De la Flor que editó la cancillería. Estos discursos, sorprendentemente, no han sido demasiado estudiados a pesar de ser una gran fuente sobre la mentalidad e ideología de los militares. También fueron cruciales las entrevistas hechas por María del Pilar Tello que son el testimonio de los actores principales de una época. Las bibliotecas Flores Galindo y Luis Jaime Cisneros de mi universidad, además, me ofrecieron una gran colección de bibliografía secundaria que permitió completar esta investigación.

El lector encontrará a continuación un texto dividido en seis capítulos. En el primero se intenta contextualizar el caso y ofrecer los elementos para entender el argumento que se desarrolla en la segunda parte. En esta sección se estudian a los militares peruanos, la composición del Consejo de Ministros, las ideas sobre política exterior de Mercado Jarrín y un panorama de cómo se desarrolló la política exterior peruana hacia los otros países que no eran EE.UU. En el segundo capítulo hay una revisión rápida del modelo económico de los militares, resaltando el papel que jugaba EE.UU en la economía; el peso del dólar en la propuesta “revolucionaria” del gobierno. El capítulo tercero es un estudio de la política exterior estadounidense, sus actores y una discusión sobre sus “intereses” y la estrategia de presión económica que desplegó sobre el Perú.

En el capítulo cuarto empieza la narración de los hechos que son motivo de esta tesis. He decidido hacer una exposición cronológica antes que temática para no confundir al lector y poder ofrecer un panorama de todo el periodo. Este cuarto capítulo estudia los hechos que van de octubre de 1968 a diciembre de 1969, solo un año ocupa todo una sección porque fue el periodo más tensión y beligerancia entre ambos países. La expropiación de la IPC, la amenaza de la enmienda Hickenlooper, la captura de barcos dentro de las 200 millas, el fallido viaje de Rockefeller y el contrato de Cuajone son algunos de los hechos analizados en esta parte. El quinto capítulo trata sobre la construcción de un “modus vivendi” entre ambos países. En un contexto de radicalismo regional y de pérdida de hegemonía, algunos sectores en EE.UU no querían perder a Perú de su órbita y los peruanos, por su parte, necesitaban acceso a los capitales y dineros que EE.UU podía controlar, a través de agencias federales o multilaterales como el BID o el BM, por lo que debían buscar una solución al enfrentamiento con EE.UU. Finalmente, el capítulo sexto trata sobre esa solución, el Acuerdo Greene de 1974. Se ofrece ahí una nueva interpretación del Acuerdo, sobre la iniciativa peruana para la firma, el polémico pago a la IPC, la expropiación de la Cerro, las negociaciones sobre el precio y, finalmente, sobre los últimos meses de Velasco marcados por la paranoia y la beligerancia.

Unas palabras finales sobre el enfoque particular desde donde está escrita esta tesis. Levantar la voz contra las injusticias, contra el estado de crisis global que ya era evidente en 1968 y que hoy es más dolorosamente claro es algo para aplaudir. Que la crítica a las limitaciones de ese intento, que es el meollo de este trabajo, no se entienda como una adhesión al coro de reclamos reaccionarios contra el gobierno militar de 1968-1975. Por el contrario, mi trabajo apunta a entender que fue un error declarar la emancipación pero no trabajar un modelo alternativo al capitalismo que permita realizar esa liberación. A diferencia de otros enfoques, esta tesis pretende aportar a una corriente teórica crítica en las relaciones internacionales y en la historia. Esta aproximación, primero, considera que el sistema internacional no es autónomo ni aleatorio sino que tiene una estrecha relación orgánica, de larga duración y estructural, con la división del trabajo en el capitalismo mundial. Por lo tanto, no son las “naciones” las que dominan sino son las clases dominantes de ciertos países, a partir de que se consolidan en el estado, las que efectúan la dominación mundial. Este orden es hegemónico, en el sentido de que no se basa solo en la explotación unilateral sino en la conformación de un sistema que la mayoría de países encuentre “compatible con sus intereses”. En este proceso, los países ricos no buscan que los pobres se conviertan en desarrollados sino que se den cambios en ellos que favorezcan la acumulación de capital en el centro. La forma más intensa, según entiendo, en la que la hegemonía de los países imperialistas se realiza, es cuando los países dominados esperan parecerse a los dominantes y siguen las recetas que ellos les proponen, sin entender las diferencias históricas y los intereses que están en el medio.⁴

¿Logró ser contrahegemónica la propuesta de política exterior del gobierno de la revolución de la Fuerza Armada? Creo que no y que los militares tampoco se lo propusieron en esos términos. Los cambios realizados o propuestos por el gobierno militar entre 1968-1975 fueron incorporados dentro de la superestructura hegemónica. La expropiación, tal vez lo más radical del programa velasquista, fue aceptada y legalizada en el Acuerdo Greene en un acto de *trasformismo* gramsciano.⁵ Los pedidos tercermundistas y progresistas del Perú, fueron aceptados por la ONU y otros foros internacionales hacia el

⁴Cox, R. (1983) “Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method” en *Millenium: Journal of International Studies*, Vol. 12, N° 2, 165-174

⁵Cox, R (1983) *Gramsci, Hegemony an International Relations...* p. 173 y 166: “El *Trasformismo* absorbe ideas potencialmente contrahegemónicas y hace esas ideas consistentes con la doctrina hegemónica” o “...es una estrategia para asimilar y domesticar ideas potencialmente peligrosas ajustándolas a las políticas de la coalición dominante y así evitar la conformación de una oposición clasista y organizada contra el poder establecido”

final del gobierno de Velasco ⁶. Su reto a la hegemonía de EE.UU fue diplomático y discursivo, mientras que el reto para el poder económico fue mucho más tenue y discutible. Como decía la portada del *Caretas* del 14 de abril de 1969, “el Gran triunfo, ha sido diplomático; el gran dilema, sigue siendo económico”.



⁶Escalante, F. (2016) *Historia mínima del neoliberalismo: orígenes intelectuales de una revolución cultural*. Lima: La Siniestra, pp. 94-95 y Resoluciones 3201 y 3202 de la ONU en la Sesión Plenaria del 1° de mayo de 1974, consultado en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/3201\(S-VI\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/3201(S-VI)) el 09-04-18

1. La política exterior nacionalista

La política exterior del Gobierno de la Revolución de la Fuerza Armada fue principista y al mismo tiempo pragmática. El periodo de 1968-1975 tuvo un “carácter inédito” en la historia del Perú ya que, con mayor énfasis que nunca antes o después, el gobierno peruano fue progresista en su proyección internacional. La política exterior en esta época fue, en palabras de su mayor artífice el Ministro de Relaciones Exteriores Edgardo Mercado Jarrín, “un ejemplo en materia de independencia, imaginación, creatividad, ponderación y firmeza al mismo tiempo”.⁷ En esta época, los diplomáticos de Torre Tagle enarbolaron banderas como el cese al fuego en Vietnam, la desnuclearización, especialmente la cancelación de las pruebas nucleares francesas en el Pacífico Sur, el reconocimiento diplomático de Cuba, Corea del Norte, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otros países socialistas y el fortalecimiento del bloque de los No-Alineados frente a la bipolaridad de la Guerra Fría. Esto no quiere decir que la política exterior durante el periodo 1968-1975 haya sido testaruda o romántica, estas reivindicaciones se hacían, casi siempre con mesura, en un contexto donde había margen para cuestionar el poder hegemónico de EE.UU sin quedar aislado.

En este capítulo el lector encontrará un panorama sobre la política exterior peruana en el periodo de 1968-1975 y una presentación de los personajes principales de esta historia. El objetivo de esta síntesis es presentar los límites ideológicos de las personas que tomaron las decisiones que estudiamos en las siguientes secciones. Además, debe servir para entender la relación con EE.UU dentro de una política exterior que interactuaba con el complejo y multipolar mundo de la Guerra Fría de los años de 1970.

⁷ Tello, M. (1983) *¿Golpe o revolución? Hablan los militares*. Lima: SAGSA, p.302. Jarwoski, H. (1986) “La identidad de la política exterior” en Franco, C (ed.) *El Perú de Velasco*. Tomo 3. Lima: CEDEP, p. 594.

Es preciso empezar presentando a los actores claves de la política exterior peruana en estos años, los militares. Es importante notar que quienes condujeron efectivamente el gobierno, a pesar de que hubo espacios para los civiles, fueron hombres de uniforme. Los civiles participaban en el gobierno activamente pero en posiciones de segunda línea, cargos técnicos u oficinas subordinadas a la decisión de algún oficial. En general, la cultura política instalada en el gobierno estaba marcada por lo castrense, las fórmulas ideológicas quedaban de lado ante el análisis pragmático de la realidad. Juan Velasco Alvarado, aunque no podemos equiparar el gobierno a su persona, condensa bien este carácter pragmático régimen.

Velasco Alvarado era un militar de carrera. El “chino” Velasco nació en una familia de clase media baja de Castilla, Piura en 1910. Empezó su carrera militar en 1929 como soldado raso y logró ascender todos los rangos del ejército en poco tiempo, por sus dotes para tratar a la tropa y su determinación como alumno. Entre 1960 y 1968, Velasco atravesó una fase de “acumulación de poder militar” que lo lleva a ser agregado militar en Francia en 1962, (según Mercado Jarrín aquí se “volvió un revolucionario”), Inspector General del Ejército en 1965 y Comandante General del Ejército y Jefe del Comando Conjunto en 1967, para terminar, con la ayuda de un grupo de altos mandos del ejército, como presidente del gobierno a partir del 3 de octubre de 1968 al mando del Gobierno de la Revolución de la Fuerza Armada.⁸

En 1977, poco antes de morir Velasco, el periodista César Hildebrandt logró entrevistar al General y le dio una oportunidad de reflexionar con alguna distancia, aunque también con la amargura de la enfermedad y de la traición de quienes conducían la segunda fase de la “revolución”, sobre su legado. Cuando el periodista le pregunta por los objetivos de su gobierno Velasco responde lo siguiente:

“Hacer del Perú un país independiente y cambiar las estructuras para que el Perú se desarrollara con independencia, con soberanía. No un país vendido, de rodillas. ¿Cómo era aquí? ¡Aquí mandaba el embajador americano! Cuando yo era presidente, el embajador tenía que pedir audiencia y yo lo manejaba a seis pasos. Yo los fregué. Yo boté a la misión militar americana.”⁹

⁸ Kruijt, D. (2008) *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. Lima: IDL, pp.142-150 ofrecen una semblanza biográfica de Velasco Alvarado.

⁹ La entrevista Juan Velasco apareció en el *Caretas* del 3 de febrero de 1977, una transcripción fidedigna se puede encontrar en arkivperu.com/velasco, consultado el 15-03-18

Antes que resaltar las transformaciones materiales, lo que quedó en la mente del general fue haberle devuelto la *dignidad* al Perú.¹⁰ Esta se habría perdido con la sucesión de gobiernos civiles ineptos y “entreguistas” que, como se hizo evidente con el Acta de Talara firmada con la International Petroleum Company, que solo favorecía los intereses extranjeros en desmedro de la soberanía.¹¹ Quien tenía la responsabilidad histórica de llevar a cabo esta defensa de la patria era, naturalmente, el Ejército, que había alcanzado ya la madurez institucional suficiente para conducir el país por una senda de desarrollo y justicia que lo aleje de la perniciosa influencia del comunismo y del imperialismo. ¹² El camino que recorrería el Perú sería sinuoso pero marcado por la conducción de un militar muy pragmático, de carácter fuerte aunque no tendiente a la imposición y, como el mismo lo reconoció, con simpatías demócrata cristianas antes que socialistas.¹³

Velasco, a pesar de que las anécdotas lo retratan vociferante, envuelto en humo de cigarrillo y dispuesto a desenfundar su revólver con facilidad, aparece pocas veces en los documentos como testarudo y con intenciones de imponer una agenda en el Consejo de Ministros. Al contrario, reconocía que su conocimiento era limitado y que debía delegar la toma de decisiones en algunos casos. Así fue con la política exterior, que le fue confiada al General Edgardo Mercado Jarrín. Según él, “ni Velasco ni nadie” se involucraron en su cartera, por lo que pudo tener una actuación muy autónoma en cuanto a política exterior. Esta afirmación será matizada conforme el lector avance en esta tesis, ya que podrá notar que otros ministros cumplieron roles clave en asuntos relativos a política exterior como el Ministro de Economía o el de Energía y Minas. Sin embargo, es importante detenerse en la figura de Mercado Jarrín porque fue canciller durante más de la mitad del gobierno y porque nunca dejó de ser una de las piezas claves de la relación entre EE.UU y Perú.

¹⁰ Nalewakjo, Malgorzata (1980) “La imagen de la revolución peruana en las declaraciones oficiales del gobierno militar.” *Estudios Latinoamericanos*, 7. P.99 cita a Velasco diciendo lo siguiente: “A los países, como a los hombres puede arrebatarles muchas cosas, menos su dignidad, su honra y la viril resolución de vivir de pie, erguidos, y con la frente en alto”

¹¹ Quiroz, A. (2013) *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP-IDL, p.401. Según Quiroz, “la imputación era infundada en sus detalles pero logró tener inmensas repercusiones” por la debilidad, las promesas incumplidas y la acción de los enemigos políticos de Belaunde, entre ellos los militares.

¹² Hurtado, L. (2017) “Velasco, Nationalist Rethoric, and Military Culture in Cold War Peru” en Drinot, P. y Aguirre, C. (eds.) *The Peculiar Revolution: rethinking the peruvian experiment under military rule*. Austin: University of Austin Texas Press. Puente, J. (2016) “Second Independence, National History and Myth-Making Heroes in the Peruvian Nationalizing State: The Government of Juan Velasco Alvarado, 1968-1975” en *Journal of Iberian & Latin American Research*; Nov2016, Vol. 22 Issue 3, p231-249. Los militares pensaron su labor histórica como “una segunda independencia” que debía completar lo hecho en 1821.

¹³ En la entrevista a Hildebrandt de 1977 Velasco delcara que la Democraci Cristiana es el único partido que “no era puro blablablá”.

Edgardo Mercado Jarrín (Lima, 1919-2012) era un intelectual militar, profesor en el Centro de Altos Estudios Militares, Director del Centro Instrucción Militar y de la Dirección de Inteligencia de la Escuela Mayor del Ejército. Además, Mercado Jarrín fue parte del núcleo de los militares golpistas del 3 de octubre, preparó los documentos, las primeras acciones y la inicialmente muy enérgica política exterior del régimen. Como señaló uno de los observadores estrella del Departamento de Estado en el Perú, Luigi Eunadi, las acciones de los militares de 1968 en adelante estaban hechas para atender a los problemas denunciados por Mercado en sus escritos previos al golpe.¹⁴ El general, influido por la formación sociológica y el impulso nacionalista del CAEM, refinó las primigenias ideas de la doctrina de seguridad nacional de José del Carmen Marín en la década de 1950, las combinó con su experiencia en la guerrilla y su particular visión sobre la Guerra Fría, para proponer una nueva forma en la que el Perú debía relacionarse con el mundo.¹⁵

El pensamiento de Mercado Jarrín tiene como pilar la interdependencia entre seguridad y desarrollo. Entiende que lo primero que debe lograr un país pobre como el Perú es un “un mínimo de desarrollo” sin el cual “su seguridad será incierta”. Este desarrollo tendría como camino una “tercera vía” que Mercado equipararía “la socialdemocracia europea, pero con matices” y llamaría también “un socialismo no-marxista”. El “interés nacional” del Perú, entonces, sería conseguir este desarrollo, sin embargo, Mercado Jarrín observa que en el sistema internacional coexisten diversos “intereses nacionales”. Los países ricos “obtienen su supervivencia conservando estatus” lo que entra en conflicto, muchas veces, con las necesidades y planes para el desarrollo de los países pobres.¹⁶ En resumen, “la seguridad de los países ricos no es la nuestra”, decía Mercado Jarrín, dejando en claro que no iba a alinearse fácilmente con las potencias hegemónicas de turno, como la diplomacia peruana ha solido hacer.¹⁷ La única forma de conducir una política exterior exitosa bajo esta perspectiva era procurar la unidad de los pueblos oprimidos de forma gradual, en primer lugar, buscar a través del Pacto Andino la consolidación de un bloque subregional. En segundo lugar, se buscaba que todo América Latina estuviera unida en un bloque político y

¹⁴ Philip, G. (2015) [1976] *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals, 1968-1976* Londres: Bloomsbury, p.84

¹⁵ Kruijt, D. (1991) “Perú: relaciones entre civiles y militares, 1950-1990” en Kruijt, D. y Torres-Rivas, E. (eds.) *América Latina: militares y sociedad*. Tomo II. Quito: Flacso, p.36.

¹⁶ Mercado Jarrin, E. (1974) *Seguridad, Política y Estregia*. Lima: CAEM, p.20 y Tello M (1983) *Golpe o revolución...* 302-303.

¹⁷ Albuquerque, G. (2017) “No Alineamiento, Tercermundismo y Seguridad en Perú: La Política Exterior del Gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)” en *América Latina Hoy*, N° 75, p.161.

comerciales y, finalmente, se esperaba que el movimiento de los No-alineados fuese una alternativa real a la bipolaridad de la Guerra Fría.¹⁸

Es momento aquí de referirse a estos dos proyectos de integración que eran piezas claves en la intención de Perú de escapar de la hegemonía de EE.UU. La premisa general detrás de estos intentos de integración la enunció Carlos García Bedoya, el secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores y tal vez el civil con más influencia en estos asuntos, “los estados aislados tienen que concertar sus políticas con otros que tienen intereses comunes y similares” para sobrevivir.¹⁹ Por eso, en concordancia con la idea de los anillos concéntricos de Mercado Jarrín, el Perú entre 1968 y 1975 fue un entusiasta promotor del Pacto Andino, una alianza comercial y política que incluía a Perú, Bolivia, Colombia y Ecuador y Chile; en 1973 Venezuela ingresó al grupo y en 1976 Pinochet retiró a Chile del mismo. El objetivo de este grupo debía ser, en palabras del general Velasco: “cautelar los intereses económicos latinoamericanos frente al expansionismo dominante de las corporaciones trasnacionales”.²⁰

El Pacto Andino firmado en 1969 fue producto de la diferencia histórica y económica entre los países industrializados de América Latina, Brasil, México y Argentina, y los países pobres de la región andina, Perú, Bolivia y Ecuador, que hizo fracasar intentos anteriores de hacer un bloque económico como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Lo que los países andinos buscaban a fines de 1960 era la armonización de sus políticas económicas para conseguir una industrialización concertada y beneficiosa para los miembros del bloque. A partir de un diagnóstico común sobre el atraso de la región, atribuido a la dependencia y la expoliación del capital extranjero, se incrementó el papel del estado en el control de la economía, se aumentaron los aranceles internos y los límites para repatriar capital de las empresas extranjeras, a través de la discutida decisión 24 del Pacto Andino. Además del control del capital extranjero, el Pacto Andino preconizaba una producción coordinada de bienes manufacturados e incluso bienes de capital para reducir la dependencia. Tenía como horizonte la integración de la región andina a través de la eliminación de aranceles internos, el aumento del arancel externo y la coordinación de la producción.

¹⁸ Kruijt, D.(2008) *La revolución por decreto...* pp.201-202

¹⁹ García Bedoya, C. (2008) *Política exterior peruana: teoría y práctica*. Lima: Academia Diplomática del Perú, p. 87.

²⁰ Velasco, J. (1970) *La política del gobierno revolucionario*. Tomo V. Lima: ONI, p. 9

Sin embargo, los niveles de entusiasmo y la relación que establecía cada gobierno entre desarrollo nacional e integración subregional eran diferentes y ahí radicó una de las principales causas del poco éxito del Pacto Andino. Por ejemplo, Venezuela demoró 4 años en integrarse en el grupo por la oposición de su clase industrial-empresarial y Chile salió del grupo cuando Pinochet logró imponer un modelo económico neoliberal, hacia 1976. El debilitamiento del Pacto Andino también se debió a que los términos de intercambio, en concreto el precio de las exportaciones primarias, aumentó a inicios de 1970 y causó que los gobiernos dudaran si la planificación y industrialización eran realmente el camino para salir del subdesarrollo.

En cambio, el Perú de Velasco y Mercado Jarrín apostaron al Pacto Andino como vía al desarrollo, tanto que se esforzaron por obtener la sede del Pacto Andino para Lima, una muestra de arquitectura brutalista ubicada en la Av. Aramburú con la Vía Expresa, y “privilegiaron” este proyecto como uno de los pilares del desarrollo.²¹ Este compromiso, sin embargo, no fue compartido por otros países que, como Colombia, debían someter las decisiones del Pacto Andino a la discusión política o el Chile de Allende que buscaba un control mayor del capital extranjero a través del Pacto. Finalmente, con la llegada de Hugo Banzer como dictador de Bolivia en 1971 y de Pinochet en 1973, dos países claves para el Pacto fueron abandonado su inicial entusiasmo por la integración andina y dejando solo al GRFA como promotor de este proyecto. Lo que en 1969, en un contexto de lucha contrahegemónica, parecía una alternativa muy fuerte al status quo, en 1979 no generaba demasiadas expectativas en nadie. No bastaba establecer aranceles comunes ni tampoco dar discursos latinoamericanistas, las diferencias entre los países, las dificultades de unificar políticas con regímenes tan diferentes y la desconfianza para abandonar el modelo de *laissez-faire* primario exportador en algunos gobiernos condenaron este proyecto. El Pacto Andino se llama ahora Comunidad Andina de Naciones y sus alcances son solo una caricatura del optimista proyecto de 1969.²²

²¹ Villamonte, G. (2003) *Arquitectura y representación ideológica en Lima del Siglo XX: los edificios gubernamentales construidos durante el Gobierno de la Revolución de las Fuerzas Armadas (1968-1975)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia en la PUCP.

²² La información de los últimos tres párrafos proviene de, Kruijt (2008) *La revolución por decreto...* p.201; Tironi, E. (1976) “Las estrategias nacionales de desarrollo y la integración de los países andinos” en *Estudios Internacionales* pp.65-68; Gonzáles, R. (1999) “El Pacto Andino (1969-1999): Un Balance a Tres Décadas de su Fundación” en *Investigación y Desarrollo*, N° 10, pp.126-130.



Actual edificio de la Comunidad Andina de Naciones ubicado en Lima y que fue construida por los militares especialmente para ser la sede del Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino).

Sin embargo, es importante notar que cada país tiene intereses diferentes según los cuales se debe medir el éxito o fracaso de un proyecto. En el caso peruano, lo que buscaba el GRFA era tornar multilaterales los problemas bilaterales con EE.UU u otra potencia para tener una posición de negociación más fuerte. Esto se dio efectivamente en 1969 y 1970 cuando Perú fue respaldado por los miembros del Pacto ante las sanciones de EE.UU que se estudian más adelante en esta tesis. No obstante, el foro de coordinación más efectivo fue alrededor de un tema concreto y que constituía uno de los pilares de la ideología nacionalista: la reivindicación de las 200 millas de soberanía marítima.

Un pequeño excurso es necesario para explicar el tema de las 200 millas. En 1952, con el antecedente de leyes peruanas y chilenas, Ecuador, Chile y Perú firmaron la Declaración de Santiago donde reclamaban soberanía sobre 200 millas de mar frente a sus costas. EE.UU y otras potencias pesqueras reclamaban que solo 12 millas eran zona de exclusión económica. Ya en el gobierno militar de Manuel Odría (1948-1956) ocurrió una captura que es un hito en la historia de las 200 millas. El magnate griego Artitóteles Onassis denunció que sus barcos fueron capturados por pescar dentro de territorio peruano y protestó por esto a través de la prensa. Para la prensa peruana, rápidamente se convirtió en un asunto de defensa de la nación frente a un “desafío pirata”. Este patrón se repitió durante los años de 1950 y de 1960, aún con gobiernos alineados con EE.UU, por el peso de los crecientes

intereses pesqueros, por el compromiso con una opinión pública que exigía demostraciones y por las constantes intromisiones del Departamento de Estado en el tema, lo que generaba rechazo en el Perú.²³ Sin embargo, a partir de 1968 hay una exaltación del tema de las 200 millas que fue entendido como una “batalla internacional” y un asunto fundamental en la dignificación nacional. La activa campaña del gobierno militar a favor de las 200 millas se construye sobre el consenso que existía en la sociedad peruana al respecto de las 200 millas, ya que no era un elemento de disputa política ni ideológica en los turbulentos años de 1960 y 1970. La opinión pública, a pesar de su heterogeneidad, se alineaba a favor de la 200 millas como tesis peruana, lo que moldeó la acción de los militares de defender su tesis.

El peso del consenso sobre esta doctrina se expresó en acciones efectivas y coordinadas con sus vecinos. Desde 1950 hasta mediados de 1970, Chile, Ecuador y Perú actuaron coordinadamente para tener mayor poder de negociación frente a EE.UU y otros países contrarios a la tesis porque tenían un objetivo concreto en común, la defensa política de la riqueza marítima. Si bien esta acción conjunta no estuvo libre de tensiones, durante casi treinta años tres estados de América Latina, con historias conflictivas, se unieron una “campaña prolongada e intensa”²⁴ donde el enemigo principal de las 200 millas fue EE.UU. En cambio, el Pacto Andino tenía objetivos de más largo plazo, menos evidentes y menos claros, lo que hizo que la acción coordinada no sea tan efectiva como la que se dio entre los países firmantes de la Declaración de Santiago sobre las 200 millas.

Esta estrategia de afrontar la política exterior a partir de la concertación de intereses semejantes encontró su expresión global en la participación del Perú en el Movimiento de los Países No Alineados (MPNA), al cual se incorporó oficialmente en 1973 pero en el que militó desde el inicio del gobierno. Este movimiento, integrado por los países que no estaban en la órbita ni soviética ni estadounidense, buscaba ser una tercera vía ante la bipolaridad de la Guerra Fría y ser un foro de coordinación para detener los peligros de la nuclearización, la polarización geopolítica y para que los países pequeños tengan una voz

²³ García Bedoya, C. (2008) *Política exterior peruana...* p.85 y Garcia-Sayan, E. (1974) “La Doctrina de las 200 millas y Del Derecho del Mar” *Derecho (PUCP)*, N°32, pp.13-17. Rodríguez, G. (2015) *Nacionalismo, política y opinión pública en torno de las doscientas millas marinas: desde el D.S. N° 781 hasta la Convención sobre Derecho del Mar (1947-1984)*. Tesis de Bachillerato PUCP pp.25-34 p.26 cita las “Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores. Doctor David Aguilar Cornejo” como el lugar donde se encuentra un relato pormenorizado de los sucesos con la flota de Onassis.

²⁴Rodríguez, G. (2014) “Relaciones cooperativas.conflictivas: relaciones marítimas entre Chile, Ecuador y Perú” en *Argumentos (IEP)*, Edición N°1, Año 8 Consultado en línea <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/relaciones-cooperativas-conflictivas-relaciones-maritimas-entre-chile-ecuador-y-peru/> el 17/04/18

más allá de los dos bloques en conflicto. En 1955 con la Conferencia de Bandung, Yugoslavia y luego en 1961 con la Conferencia del Cairo, principalmente Egipto, India e Indonesia fueron los precursores de este movimiento. Perú, Chile, Brasil y otros países de América Latina se incorporaron a partir de la Conferencia de Argel de 1973, la que marca también el declive del MPNA. Era más fácil para este movimiento coordinar declaraciones denunciando la nuclearización o el apartheid, o pactar la realización de otra conferencia, que cooperar en políticas concretas.²⁵ Existían diferentes identidades e intereses dentro del tercermundismo que impidieron una real acción en conjunto más allá de lo declarativo.

El tercermundismo, como ideología más que como movimiento internacional realmente existente, empezó a consolidarse en América Latina entre fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970. Las ideas sobre una tercera vía internacional y nacional circulaban dinámicamente en el Perú previo a 1968 y formaron la manera de actuar de los militares. Por ejemplo, el Movimiento Social Progresista, cuyos cuadros formaron parte del gobierno, y algunos cuadros de Acción Popular, tenían en común una inclinación hacia el tercermundismo en sus discursos. Esto se refleja también en que diplomáticos que no tenían nada de “socialistas” o “izquierdistas”, como Carlos Alzamora o Javier Pérez de Cuellar, hayan servido al gobierno militar y nunca hayan renegado de ello; su compromiso, y el del gobierno, era con la soberanía de la nación y por su desarrollo sin la tutela de ninguna potencia.²⁶

Sin embargo, el tercermundismo peruano tenía un cariz particular, estaba dirigido a criticar la dominación económica, la dependencia de los países subdesarrollados y mostraban aspectos más progresistas que los discursos de otros miembros del MPNA. En esta óptica economicista, los peruanos impulsaron que el movimiento pueda adoptar acuerdos comunes en materia comercial y económica para impulsar bloques alternativos a los dos hegemónicos. Esta visión efectivamente se materializa en la conferencia de Argel en 1973 donde, en parte gracias al liderazgo del Perú, se hace una crítica muy frontal al sistema económico internacional. Si se revisan las actividades diplomáticas de 1972 y 1973, se encontrará que visitan el Perú representantes de Egipto, Yugoslavia y Rumanía, países que estaban llamados a apoyar la perspectiva peruana en Argel y que se habían distanciado de la URSS. El larguísimo discurso del general Miguel Ángel De la Flor, Canciller del Perú entre 1973 y 1975, es una expresión muy realizada de las ideas geopolíticas de Mercado Jarrín,

²⁵ Luthi, L. (2016) “The Non-Aligned Movement and the Cold War, 1961-1973.” En *Journal of Cold War Studies*, Vol. 18, N° 4, pp.98-104.

²⁶ Albuquerque, G. (2017) *No Alineamiento, Tercermundismo y Seguridad en Perú...* p.157

intentando llevar a los foros internacionales los problemas del Perú para que sean respaldados; como dijo De la Flor, el Perú se sentía “parte del proceso acelerado de insurgencia contra el imperialismo” y quería que el MPNA se convirtiera en la plataforma para esa batalla.²⁷ El canciller de 1973 en adelante es un personaje que no es original en sus pensamientos pero que es particularmente agudo para expresarse y que tiene un tono más beligerante que Mercado Jarrín. Menos intelectual y más polemista, De la Flor era un hombre cercano al General Velasco pero que también dejó a Mercado Jarrín continuar cerca a la toma de decisiones en política exterior. Su legado radica en haber sido quien finalmente impulsó el ingreso del Perú al Movimiento No Alineado y en ser quien firmaría, aunque el artífice fue Mercado, el Acuerdo Greene De la Flor que se estudia en el último acápite de esta tesis.

Ya se ha mencionado el carácter a veces etéreo del MPNA, es por eso que dentro del marco de la ONU se había conformado, en 1964, un “Grupo de los 77” que buscaba coordinar política económicas para hacer más equitativo el sistema mundial. Perú fue presidente de este grupo en 1971 y también impulsó su crecimiento como un foro para pensar alternativas al orden bipolar. Sin embargo, esta plataforma tampoco logró resultados demasiado visibles por las enormes diferencias, de tamaño y orientación en política económica, entre sus miembros. Es por eso que el Perú, Chile, Zambia y Zaire buscaron agruparse alrededor de un tema concreto en común y conformaron el Consejo Intergubernamental de Exportadores de Cobre que buscaba controlar la producción y los precios para equiparar el poder que tenían los compradores en Londres. Este grupo fracasó por las diferencias entre sus miembros, mientras el Perú en 1974 esperaba reducir la producción para elevar los precios, el gobierno de Pinochet en Chile esperaba aumentar la producción para subsanar sus problemas económicos. Finalmente, el CIPEC no logró sus objetivos y con el tiempo los países miembros abandonaron la idea de que la planificación económica entre productores de materias primas era posible.

En síntesis, se puede decir que la política exterior del Perú respecto a la integración regional y mundial tuvo como objetivo mayor buscar aliados en su lucha contra las injusticias que lo afectaban a él y al resto de países pobres del mundo. Antes que una política romántica, era una apuesta estratégica por obtener mayor influencia para defender sus intereses nacionales que se basaba en las conceptualizaciones de Mercado Jarrín. Estos intentos no fueron

²⁷ De la Flor, M. (1974) *La política del gobierno revolucionario: discursos pronunciados por el Ministro de Relaciones Exteriores*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, pp.225-280.

particularmente exitosos aunque los militares ocuparon mucha parte de su tiempo y energía en promoverlos.

Esta búsqueda de una “tercera vía” en el plano internacional era el correlato de una “tercera vía” interna que merece la pena repasar rápidamente y que nos servirá de excusa para presentar a tres personajes claves de esta historia. El lema “ni capitalismo ni comunismo” fue muy repetido durante el GRFA, aunque funcionaba más como un eslogan que como un rechazo real del capitalismo, como se estudia en el siguiente capítulo. El “modelo peruano” en términos político nunca terminó de quedar claro ni fue un cuerpo dogmático de reglas a seguir, este se fue construyendo con el tiempo y fue una forma de referirse a una serie de identidades e ideologías que tenían los militares. El paraguas de esta diversidad de maneras de entender los problemas del Perú estaba constituido por tres puntos de consenso entre los militares: desconfianza de los civiles y políticos tradicionales; orientación tecnocrática-gerencial hacia el desarrollo económico; necesidad de planificar la economía para evitar la insurgencia y un nacionalismo patriota militar.²⁸

Dentro de este consenso, encontramos en primer lugar al Ministro de Energía y Minas, Jorge Fernández Maldonado. Para este ministro no existía “tercera vía” sino directamente un socialismo militar que se oponía al burocratismo soviético stalinista y, obviamente, al capitalismo desigual. Este socialismo era humanista, de inspiración cristiana y basado en un modo de producción donde la propiedad de los medios de producción estaría directamente en manos de los obreros. Fernández Maldonado abogó siempre por acercarse más a los países socialistas y por formas mixtas de producción e identificó al ejército como un agente para la expresión política de las clases históricamente marginadas. Definitivamente Fernández Maldonado era uno de los militares más inclinados a la izquierda y también uno de los más importantes, al tener poder de decisión sobre la enorme riqueza mineral del Perú.²⁹ En contraste con este discurso de corte revolucionario y socialista, el Primer Ministro entre 1968 y 1973, Ernesto Montagne, buscaba la conciliación entre clases sociales y resaltar que la revolución en el Perú no era una amenaza para nadie, haciendo énfasis en que “no lo hemos quitado su fortuna a nadie, todavía hay hombres ricos en el Perú”. Montagne era la voz de la mesura y de la negociación con el capitalismo extranjero, como se verá, dentro del Consejo de Ministros. Además, era cercano a empresarios

²⁸ Martin, J. (2002) *La revolución peruana: ideología y práctica de un gobierno militar, 1968-1975*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p.106 Es una lectura de la propuesta de Lisa North.

²⁹ North, L. (1983) “The Peruvian Revolution: Ideological Orientations of Peru’s Military Rulers” en Lowenthal, A. y McClintock, C. (eds.) *The Peruvian Experiment Revisited*. Princeton: Princeton University Press. p.258

norteamericanos que sabían que podían conversar más fácilmente con él que con Fernández Maldonado o con Velasco. En esta tesis se encontrarán ejemplos de esta caracterización de Montagne y cómo su visión moderada y conciliadora colisionó con otras posiciones dentro del Consejo.³⁰

Finalmente, estaba Francisco Morales Bermúdez, ministro de economía entre 1969 y 1973 y sucesor de Velasco Alvarado. Fue ministro de economía del agonizante régimen de Belaunde en 1968, estudió en el National War College de EE.UU y podría ser descrito, en palabras del jefe del SINAMOS el General Leonidas Rodríguez como “tan contradictorio que es difícil ubicarlo... Es un hombre frío, enigmático, lleno de contradicciones, muy difícil de conocer, peligroso...”.³¹ Efectivamente, Morales es un personaje muy diferente a Fernández Maldonado, él insiste en que su adhesión al gobierno de Velasco Alvarado no se origina en la ideología revolucionaria sino en la fidelidad institucional que le debía al ejército.³² Que en su gobierno (1975-1980) se hayan revertido muchas medidas del primer gobierno y se haya dado un giro a la derecha, dando más poder al ala conservadora del ejército y a algunos civiles relacionados a la oligarquía, dice mucho de su forma de entender la política pero también de la flexibilidad de la “ideología” del GRFA en su primera fase.³³ Antes que un programa político, el gobierno tenía algunas ideas fuerza como “combatir la oligarquía”, “defender la soberanía”, “cumplir el rol histórico de la Fuerza Armada” que daban forma a sus acciones.

Antes de culminar esta sección, es importante hacer algunas anotaciones sobre las relaciones bilaterales del Perú con algunos países y decir algunas palabras sobre la política exterior como conjunto. Lo primero es mencionar cómo interactuó el Perú con sus vecinos, empezando por Chile, el tradicional “rival” del Perú. En el recuerdo de muchos está la siguiente fórmula: Velasco y Salvador Allende (1970-1973) fueron amigos cercanos y Perú y Chile casi llegan a la guerra en 1975 por la vehemencia de Velasco y su enfrentamiento con el dictador Augusto Pinochet. Ninguna de esas cuestiones es tan cierta, Chile y Perú tuvieron una relación más fructífera mientras estuvieron Eduardo Frei (1964-1970) y su canciller Gabriel Valdés, socialdemócratas, que cuando estuvieron Allende y su

³⁰ Ídem, p.269 Ernesto Montagne, además, era cuñado del Cardenal Landázuri Ricketts.

³¹ Tello, M. (1983) *Golpe o revolución*. Tomo II, p.65. Hay que considerar el testimonio desde el hecho que Leonidas y Morales Bermúdez fueron encontrados enemigos políticos.

³² Ídem, Tomo II, p.18

³³ Además, Morales Bermúdez ha sido recientemente condenado en un tribunal italiano por violación de Derechos Humanos por haber colaborado con el Plan Cóndor. Ver, Prieto, F. (1996) *Regreso a la democracia. Entrevista biográfica al general Francisco Morales Bermúdez Cerruti*. Lima para una biografía favorable.

canciller socialista Clodomiro Almeyda. Como ya se ha dicho, Chile y Perú compartían dos asuntos cruciales que eran la producción de cobre y la pesca. Durante el gobierno de Frei, específicamente en 1969, fue cuando más lejos se llegó en la coordinación entre ambos gobiernos en estos asuntos. La relación cercana que tenían Valdés y Merado así como la coincidencia ideológica y política entre gobiernos hizo que, en general, este fuera el mejor momento en la relación entre ambos países. Cuando Allende llega a “La Moneda” a fines de 1970 se instaló una preocupación en los militares peruanos que acompañaba la tradicional sospecha hacia los chilenos, el nuevo presidente era marxista. Si bien Perú era mucho más abierto y plural que los gobiernos de derecha de la región, la inestabilidad del gobierno de Allende y su cercanía con la izquierda radical preocupaba a los militares peruanos.³⁴ Sin embargo, la política exterior de ambos gobiernos tenía objetivos comunes como el fortalecimiento de la integración andina o la defensa de la soberanía económica que los hacía coincidir en sus declaraciones y proyectar una imagen de cercanía.³⁵ Así lo expresó Velasco cuando Allende visitó Perú y recibió la “Orden del Sol”, la máxima condecoración que da el estado peruano: “Queremos ver en su presencia entre nosotros el testimonio de un aliento común que hoy surge de la tierra americana”.³⁶

Este “aliento común” venía también desde el sur, de Bolivia, donde militares con una línea semejante a la de los peruanos tomaron el gobierno entre 1969 y 1971. Alfredo Ovando (1969-1970) veía en la “revolución peruana” el modelo de lo que él quería hacer en Bolivia y le propuso al Perú de Velasco un esquema de estrecha cooperación.³⁷ Ovando, sin embargo, esperaba que los peruanos comprometieran su equilibrio fiscal y su manejo gerencial de la economía para comprar a precios favorables productos bolivianos; ese tipo de cooperación idealista no agradó a los peruanos y las relaciones con Bolivia se enfriaron. Ovando terminó su gobierno entre disputas al interior del ejército, en las que se impuso Juan José Torres (1970-1971), un militar socialista que generaba sospechas en los militares

³⁴ Zapata, A. (2017) “La cuestión de Chile durante el gobierno de Velasco, 1968-1975” en Panfichi, A. y Venero, E. (eds.) *La frontera disputada: la ruta de la sentencia de La Haya*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

³⁵ *Borradores de las Actas del Consejo de Ministros* (en adelante, BACM), 17-11-70 y 20-11-70 sobre coincidencia de Perú, Bolivia y Chile en cuanto al Pacto Andino y control del capital extranjero.

³⁶ Velasco, J. (1971) *La Política del Gobierno Revolucionario...* tomo VIII, pp.41 En el mismo discurso, Velasco insistirá mucho en lo diferentes que son la vía peruana y la chilena.

³⁷ Ovando expropió la GULF apenas entró al gobierno de forma similar como hizo Velasco con la IPC.

Ovando llega a proponer revivir una especie de Conferederación Peruano Boliviana en BACM, 26-09-69

peruanos y con el que tampoco se tuvieron relaciones estrechas.³⁸ Bolivia, a pesar de esto, siempre fue una pieza clave en la política exterior porque de aliarse con Chile o Brasil afectaría el balance de poder en la región y la posición peruana. En su corto gobierno (1970-1971) Torres siguió un camino diferente al peruano, gobernó no solo con los militares sino con los mineros, campesinos, partidos políticos y distintos sectores sociales a través de una Asamblea Popular. El experimento no duró más que unas semanas y rápidamente un sector conservador del ejército, con apoyo de guerrillas de derecha y de Brasil y EE.UU, le dio un sangriento golpe.³⁹

Torres y Allende, en privado, no eran bien vistos por los militares peruanos, quienes renegaban de sus vecinos y advertían el peligro de la radicalización.⁴⁰ Cuando Bánzer y Pinochet se instalan en reemplazo de estos regímenes el Perú no hace demasiado para protestar ni impedir el troque de un presidente progresista a uno reaccionario; en el escenario de ese momento era muy riesgoso ganarse un enemigo tan cerca. La preocupación por la influencia de Brasil y su posible objetivo de conseguir una salida al Pacífico a través de Bolivia era latente en los militares peruanos. En Brasil había una dictadura que tenía unos planes concretos para su política exterior y que eran bastante ambiciosos y agresivos. Tal como advertían los peruanos, Brasil era una potencia subimperial pasando por su propia Guerra Fría, con un servicio de inteligencia bastante activo, influyendo en el establecimiento de dictaduras en Uruguay, Chile y Bolivia y buscando atraer a Perú en su órbita.⁴¹ Perú fue ambivalente en este sentido ya que cooperó con Brasil y llevaron relaciones cordiales pero siempre sospechó de sus intenciones.

A causa de esta aislamiento, el GRFA intentó estrechar relaciones con Ecuador en todo este periodo, dejando de lado los conflictos territoriales y cooperando en la defensa de las 200 millas, y buscando la incorporación de Venezuela al Pacto Andino, para contrapesar la amenaza que venía desde el sur. Lo cierto es que hacia 1973 el Perú no tuvo los aliados del

³⁸ BACM, 08-05-70 y 15-04-70 Muestran como los peruanos escuchaban a Victor Paz Estenssoro, expresidente de Bolivia y opositor a Ovando y Torres, para plantear su política hacia Bolivia.

³⁹ Gallardo, J. (1972) *De Torres a Bánzer: diez meses de emergencia en Bolivia*. Buenos Aires: Periferia. Memorandum de Arnold Nachmanoff del NSC Staff a Kissinger, Washington. 19 de agosto de 1971 sobre intervención de EE.UU. Además, hay muchos registros visuales de la resistencia y de los sucesos del 21 de agosto de 1971 como este <https://www.youtube.com/watch?v=YQtjFPrl1eA>

⁴⁰ Los D.150, D. 197 D.216, entre otros, del Foreign Relations of the United States, 1969-1976 Volumen XXI, Chile, 1969-1973 muestran cómo Perú sospechaba de Chile y cómo coordinó, durante 1971, con EE.UU, Brasil y Argentina para analizar el peligro que implicaba Chile y la extrema izquierda en América Latina.

⁴¹ BACM, 30-03-71; 14-12-71, 30-05-72, 08-08-72, 19-03-74 son algunos ejemplos de la preocupación por Brasil.

inicio de la década, ya que solamente Omar Torrijos en el lejano Panamá y Luis Echeverría en México eran presidente relativamente progresistas que apoyaban ideológicamente a Velasco.

Fuera de los asuntos latinoamericanos, el GRFA esperaba encontrar apoyo para sus objetivos en otras latitudes. La lista de países con los que el Perú empezó a tener relaciones en este periodo es bastante larga y variada. Para empezar, la apertura de relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS en 1969 es un hecho muy significativo. El tipo de integración que favoreció la URSS fue bastante provechosa para el Perú, aunque en contraste con las necesidades de este país, bastante insuficientes. Los préstamos a bajo interés, la asistencia técnica y las exportaciones a los países soviéticos fueron un alivio para la economía peruana pero no fueron cruciales para su desarrollo. La balanza comercial se mantuvo positiva para el Perú hasta que en 1975 la compra de armas la desequilibró a favor de los soviéticos. Esta compra fue importante ya que quebró la tradicional hegemonía de EE.UU en este terreno, siendo la más importante modernización militar en la historia del Perú. Sin embargo, se exagera muchas veces su alcance y se habla de que la URSS tuvo mucha influencia sobre el gobierno. En una entrevista dada poco antes de morir, Mercado Jarrín dice lo siguiente: “yo compré armamento ruso, sí, pero cuando los rusos quisieron venir a enseñarnos, yo les dije que aprenderíamos solos.”⁴² Fuera de lo militar, no hay una adopción de elementos soviéticos ni un intercambio sostenido; los militares eran anticomunistas y no veían con buenos ojos los productos que venían del otro lado de la cortina de hierro, así hayan ya establecido relaciones con los gobiernos de esos países.⁴³ Finalmente, en el ámbito diplomático tampoco hubo coincidencias con los soviéticos. Por ejemplo, el Perú recibió entre 1972 y 1973 a Nicolae Ceacescu, presidente rumano y a los cancilleres de Egipto y Yugoslavia. Estos tres países se habían distanciado estos años de la URSS y recibirlos significaba un mensaje. Además, Velasco no escatimaba palabras para denunciar que el imperialismo no tenía una sola fuente, en una clara ilusión a la URSS: “No hay pues, un solo imperialismo, sino en el sentido de aludir el esencialmente unívoco

⁴² Entrevista al General Mercado Jarrín recuperada de <http://lahoradejuancruz.blogspot.pe/2010/03/entrevista-al-gral-r-edgardo-mercado.html> el 15-03-18

⁴³ Cuenta una anécdota que un lote de libros de cuentos provenientes de la República Checa fue inmovilizado por el Ministerio de Educación para evitar la “influencia comunista”, es solo un ejemplo del latente anticomunismo en algunos militares y sectores del gobierno.

fenómeno de dominación de un país sobre otro. Pero tal ocurre de manera similar a partir de varios centro de poder imperial.”⁴⁴

La relación entre el GRFA y Cuba también es importante, ya que generaba conflictos a los militares que debían conciliar su anticomunismo con el pluralismo ideológico que defendían y la solidaridad que expresó el gobierno de Cuba hacia el gobierno de Velasco. Es por esto que, como se verá más adelante, hay idas y vueltas que retardan el reconocimiento de Cuba. A pesar de que Fidel Castro visitó Lima en 1970, de vuelta del Chile de Allende, quien reconoció a Cuba inmediatamente después de asumir el cargo de presidente, el gobierno Cuba no fue formalmente reconocido por el del Perú hasta 1972. El GRFA fracasó más de una vez en su intento por lograr que la Organización de Estados Americanos levante las sanciones contra Cuba y fue solamente cuando agotó esta vía, más formal y “políticamente correcta”, que reanudó sus relaciones bilaterales con Cuba. La isla gobernada por Castro era una pieza muy importante en la Guerra Fría pero, en particular en el caso peruano, fue una ficha de negociación; en más de una ocasión el Banco Mundial y el Departamento de Estado condicionaron su apoyo al gobierno peruano a que este no de más muestras de acercarse a Cuba. Esto generó que dentro del propio gobierno hubieran arduos debates ponderando los costos económicos y los beneficios políticos de reconocer a Cuba, que finalmente fueron resueltos cuatro años después de iniciada la revolución.

Asimismo, es importante repasar la concepción de EE.UU en esta política exterior. Una primera idea surge del trabajo de Alan McPherson sobre antiamericanismo en América Latina, según el autor: “el sentimiento anti-EE.UU, ayer y hoy, causa titulares, sin embargo, rara vez es seguida por una estrategia anti-EE.UU”.⁴⁵ La oposición a Estados Unidos fue una constante en América Latina entre las décadas de 1960 y 1970, ocurrieron cientos de manifestaciones, quemas de banderas, ataques a propiedad estadounidense y otra serie de hechos de repudio a EE.UU pero no siempre hubo un correlato de políticas concretas para alejarse de la influencia de EE.UU.

⁴⁴ Recepción para el Presidente Rumano, 19 setiembre de 1973, en *La política del gobierno revolucionario...* Tomo XII, 1973. Pp.10-11.

⁴⁵ McPherson, A. (2003) *Yankees No! Anti-americanism in U.S-Latin American Relations*. Cambridge: Harvard University Press, p.8.



Recorte de un periódico boliviano que está en el documento N°18 de la serie de correspondencias emitidas por la embajada de EE.UU en La Paz. Hay al menos 10 casos de quema de banderas estadounidenses y protestas de la embajada entre 1969-1971.

El Perú ha sido bastante menos hostil con los estadounidenses que, por ejemplo, Bolivia o República Dominicana, dos países donde EE.UU intervino constantemente en el S. XX. En el Perú entre 1968 y 1975 el rechazo a EE.UU era compartido por varios sectores políticos y sociales, sin embargo, solo la izquierda maoista podría considerarse antiamericana según la definición de Max Paul Friedman, es decir, la expresión de una hostilidad específica hacia EE.UU y una generalización de todo su pueblo como negativo o enemigo. Los militares y la gran mayoría de los actores de la época eran críticos con los EE.UU, sin embargo, muy pocos lo expresaban en clave antiamericana ni en un registro radical.⁴⁶ Por ejemplo, una revisión de los discursos del presidente Velasco muestra que muy pocas veces hay una acusación directa a los EE.UU sino que se utilizan eufemismos y se señala al imperialismo en términos generales, que como hemos visto también atañe a la URSS. Es importante señalar que, en más de una ocasión, al mismo tiempo que se denuncia a EE.UU, se hace énfasis en que es un “estado clásicamente amigo” o “un pueblo al cual

⁴⁶ Friedman, M.P (2015) *Repensando el Anti-Americanismo: la historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses*. Madrid: Machado, p.25

nos han unido a lo largo de la historia tantos vínculos de amistad y que no puede ignorar que el Perú ha estado de su lado en los dos conflictos mundiales”.⁴⁷ EE.UU evidentemente era un aliado que no se podía perder dada su importancia económica y que ponía al GRFA en un dilema que es muy bien aprehendido por Carlos García-Bedoya, secretario general de la Cancillería en esos años:

“...la significación de los Estados Unidos- en un mundo que todavía está enmarcado, básicamente, dentro de un sistema bipolar- hace que las relaciones con ese país oscilen entre la necesidad de escapar a la dependencia y el riesgo de caer en la atracción del otro polo de poder o de comprometer el propio desarrollo nacional”.

Esta conexión entre desarrollo nacional y relación con EE.UU es problemática y marcó la política exterior del GRFA definitivamente. El modelo de desarrollo nacional propuesto necesitaba a los EE.UU como fuente de capital, crédito y como destino de nuestras exportaciones, sobre todo si la integración de la región andina o del Tercer Mundo no avanzaban según las expectativas de los peruanos. La importancia económica de EE.UU terminó marcando la relación con ese país de forma crucial, aunque, quedará claro que la ideología nacionalista y tercermundista así como la formación de los militares serán también importantes en el desarrollo de la política exterior peruana. El lector encontrará en la siguiente sección un repaso por la economía del régimen y el papel de EE.UU en ella.

⁴⁷ Mensaje a la Nación 22 de mayo de 1969, Tomo II, 1969. P.94 y Velasco La voz, 1971, p.29. Mensaje a la nación anunciando el cobro de adeudos a la IPC 6 febrero 1969.

2. El peso del dólar en el proyecto económico de la “Revolución peruana”

“La política económica del gobierno-que espera solucionar la crisis con nuevos créditos y con inversión extranjera asociada al Estado o directa, asociada a la burguesía nativa- es en la coyuntura el punto límite de este conjuntode cambios. Muestra, en su devenir, cómo en la sociedad peruana el vasto conjunto de cambios producidos desde 1968 hace aflorar ahora, con claridad meridiana, que un proyecto de Estado nacional, independiente y soberano es inviable dentro del capitalismo dependiente”.⁴⁸

Juan Velasco Alvarado dijo en decenas de discursos y declaraciones que su gobierno estaba construyendo un modo de producción diferente al capitalismo y al socialismo para el Perú. La liberación de la economía peruana de sus dos sempiternos enemigos, la oligarquía y el imperialismo, se daría a través de una reconfiguración de las fuerzas productivas con un espíritu nacionalista y revolucionario. Sin embargo, los discursos sobre la segunda independencia del Perú y su guerra contra el imperialismo no incluyen una fórmula expropiadora ni agresiva con el capital extranjero.

En este capítulo el lector encontrará una síntesis de diversos argumentos que me permiten caracterizar la economía GRFA como dependiente del capital y del crédito extranjero. Para probar esto, el capítulo tiene tres secciones, una primera parte donde se explicará las principales características del modelo económico que proponen los militares, una segunda donde se aborda la relación con las empresas extranjeras y, por último, una donde se aborde el acceso al crédito internacional y la deuda externa.

Los militares quisieron construir una revolución equidistante de los polos imperialistas que pugnaban en la guerra fría, la URSS y EE.UU. Sin embargo, la quisieron construir en un mundo que, a pesar de la bipolaridad diplomática, seguía constituyéndose como un solo sistema-mundo capitalista.⁴⁹ Esta postura, ya se ha dicho, tiene origen en los planteamientos de Mercado Jarrín, pero estos no surgen en el vacío. Según el propio Velasco Alvarado,

⁴⁸Pease, H. (1977) *El ocaso del poder oligárquico: lucha política en la escena oficial, 1968-1975*. Lima: Desco, p.209.

⁴⁹ Wallerstein, I. (2001) *The rise and future demise of the world capitalist system*. (ed.) Cain, P. Imperialism: critical concepts for history. London: Routledge.

“...es singularmente grato comprobar similitud de enfoque en nuestra posición y la planteada por la CEPAL en algunos de los documentos básicos de esta misma conferencia”⁵⁰

La CEPAL es la Conferencia Económica para América Latina de las Naciones Unidas, un organismo creado en a fines de 1940 en el marco del esfuerzo de los países industriales por reparar los efectos de la crisis económica y la guerra. Originalmente, la idea de las Naciones Unidas, con el impulso de EE.UU, fue que solo se creen dos Comisiones Económicas, para Asia y para Europa, dado que la guerra afectó directamente esos dos continentes. El plan de los EE.UU era que los asuntos económicos de América Latina sean abordados por un organismo regional, lo que luego sería la OEA. Los economistas latinoamericanos que estaban detrás de la creación de la CEPAL, en cambio, creían que si esto ocurría el organismo no tendría independencia ideológica y lucharon para que la CEPAL exista dentro de la ONU.⁵¹ Cuando esto ocurrió, la CEPAL fue parte de la dinámica de la Guerra Fría a pesar de ser un organismo “técnico”. Por ejemplo, la URSS fue excluida de poder participar directamente en la CEPAL en favor de que participen Gran Bretaña y Francia, antiguos colonizadores de América. Esto, según Bracarense, fue un “crudo ejemplo de imperialismo económico” porque al excluir a la URSS prácticamente se obligó a los países latinoamericanos a adoptar el modelo de capitalismo occidental dependiente.⁵² Esto no quiere decir que no existió disidencia dentro de la CEPAL y la ONU, pero esta fue asimilada en ciertos aspectos, como la “concesión en su fe liberal” que hizo EE.UU en aceptar los planteamientos de la CEPAL, pero también eliminada a través de campañas macartistas en contra de los miembros más radicales de estos organismos.

Quien se mantuvo como la cara visible de la CEPAL, justamente porque no era un economista radical y porque era consciente de que debía adoptar un lenguaje neutro para ser exitoso en la Guerra Fría, fue el argentino Raúl Prebisch. Las coincidencias entre sus planteamiento económico y el “modelo peruano” son resaltantes. Prebisch criticaba, al igual que hacía Mercado con las teorías geopolíticas, que la teoría económica tenía falsas pretensiones de universalismo que se debían rechazar desde la periferia para generar

⁵⁰Velasco, J (1971) “Discurso en la Inauguración del XIII Periodo de sesiones de la CEPAL. 14 de abril de 1969” en *La voz de la revolución...*p.35

⁵¹Bracarense, N. (2012) “Development Theory and Cold War: The Influence of Politics on Latin American Structuralism” en *Review of Political Economy*, Vol. 24, N° 3, pp.380-381

⁵²Ídem nota 48, p.391.

conocimiento propio. En efecto, Prebisch es uno de los pocos economistas que logró influir en el debate económico mundial desde el tercer mundo. Su idea central es que hay una diferencia estructural entre los países ricos del centro y los países exportadores de materias primas de la periferia lo que los obligaba a tomar caminos económicos diferentes. Enfatizando que no explicar el subdesarrollo a partir de los factores externos de las economías latinoamericanas era una “calamidad teórica”, esta crítica de Prebisch abrió una veta de análisis sobre la cual se ubicaron los economistas y militares peruanos y muchos otros analistas y gobernantes de la época.⁵³

Sin embargo, a diferencia de los autores marxistas, Prebisch no entendía esto como una contradicción orgánica e insalvable, sino que se podía revertir con una combinación de industrialización por sustitución de importaciones como motor del desarrollo, diversificación de las exportaciones, control de la balanza de pagos e inversión estatal fuerte. Sin embargo, Prebisch no solo consideraba que los factores internos de las economías latinoamericanas debían cambiar sino que era posible transformar, dentro de ciertos límites, las relaciones entre los países ricos y los pobres. Según el economista argentino, los estados podían llegar a los acuerdos que el mercado había demostrado que no podía llegar para conseguir un orden mundial más justo. Ni la CEPAL ni los militares peruanos propusieron nunca una ruptura autárquica con el orden mundial. Lo que se desprende de estos modelos es la búsqueda de un modelo más parecido a las economías mixtas de Europa occidental que a Cuba u otro país socialista, solo que con un énfasis particular en la integración y el reordenamiento mundial como solución para el subdesarrollo.⁵⁴

Las plataformas llamadas a ser el espacio para que los países negocien este orden más justo que pedía Prebisch, ni el Foro de países No Alineados, ni UNCTAD (Conferencia sobre Desarrollo de la ONU), ni el Pacto Andino fueron formas alternativas y efectivas de integrarse al mercado y al intercambio mundial. Si bien se establecieron relaciones con diversos países fuera de la órbita estadounidense en la guerra fría, la posición periférica del Perú como exportador de materias primas y dependiente del capital extranjero cambió muy poco.

⁵³El Perú llegó algo tarde a la ola cepalista. Ya para 1968 el modelo cepalista se resquebrajaba ante la falta de resultados y

⁵⁴Ocampo, J. (2008) “Los paradigmas de desarrollo en la historia latinoamericana” en Altimir, O; Iglesias, E y Machinea, J. (eds.) *Hacia la revisión de los paradigmas de desarrollo en América Latina*. CEPAL-ONU: Santiago de Chile, pp.24-35

El modelo económico que plantearon en este contexto los militares tenía como pilar el crecimiento de las exportaciones. Desde el presente, es fácil juzgar esta orientación, es importante pensarla en su contexto. “La continuidad con el pasado fue percibida en la región como la prolongación de una estrategia que ya había mostrado sus virtudes, es decir como expresión de una apuesta exitosa”, es decir, la confianza en el crecimiento de las exportaciones como motor del desarrollo era natural considerando que las economías de la región tuvieron un buen desempeño entre 1950 y 1960 con esa receta. Lo que hacía falta era redistribuir, integrar la economía y hacer crecer el sector industrial para romper la dependencia.⁵⁵

A pesar de que hubo una serie de incentivos que hicieron crecer la industria nacional, gran parte de la inversión, pública y privada, se orientó a grandes proyectos financiados con endeudamiento externo o inversión directa extranjera que buscaban aumentar la capacidad exportadora.⁵⁶ El gobierno de Velasco no estuvo en ningún momento en contra de la inversión extranjera, de hecho la alentó y firmó concesiones mineras y petroleras millonarias. Sin embargo, muchos de estos proyectos carecieron de fondos para realizarse, por ejemplo, la mina de cobre de Cuajone concesionada a la Southern Peru Copper Corporation en 1969 y recién operativa en 1975. Y otros, carecieron de suerte, por ejemplo, las exploraciones petroleras en la selva que resultaron un fracaso. El contraste entre el optimismo de los militares y la apuesta al crecimiento de las exportaciones con los modestos es una de las contradicciones que cruza el GRFA.⁵⁷

Los militares que dieron el golpe no tenían de antemano planes ni certezas sobre el desarrollo de la economía en el futuro. Su tarea central fue resolver la crisis que había legado el gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968), donde el gran problema fue

⁵⁵Ídem nota 51, p.38

⁵⁶ Zegarra, L. (2014) “Perú, 1920-1980. Contexto internacional, políticas públicas y crecimiento económico” en Contreras, C. (ed.) *Compendio Historia Económica del Perú*, Tomo V, Lima: BCR pp.87-88

⁵⁷ Fitzgerald, E.V.K. (1983) *State Capitalism in Peru: A Model of Economic Development and Its Limitations* en Lowenthal, A y McClintock, C. (eds.) *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton: Princeton University Press, pp.88-89. El Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975 apuesta todas sus fichas al crecimiento de la Pesca y la Minería, dos rubros que aunque crecieron, nunca llegaron a cumplir con las ambiciosas metas que se planteó el GRFA. Seminario, B (2015) *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna*. Lima: Universidad del Pacífico, p.937 muestra que la producción minera continuó en aumento durante el periodo pero sin el vigor que esperaban los militares, solo en 1974-1977 encontramos un aumento que fue reducido en comparación al aumento del gasto público y el pago de la deuda. En el caso de la Pesca el fenómeno de El Niño afectó terriblemente la industria desde 1972 ahuyentado a los pescados de aguas frías, como la anchoveta, lo más rentables para la industria de la harina del pescado.

el desbalance entre el creciente gasto público y la estancada recaudación fiscal.⁵⁸ Para esto se siguió una política ortodoxa: se redujo, en la medida de lo posible, el gasto público para reducir así el déficit fiscal, se renegoció y aplazó el pago la deuda externa, se buscó atraer inversión extranjera y se apostó porque el crecimiento de las exportaciones ayudaría a aumentar los ingresos fiscales.⁵⁹

La política económica de los militares, entonces, no se da en el vacío sino es una respuesta a la situación previa. Así nos lo señala el ministro de economía Morales Bermúdez cuando declara en 1969 que:

“El gobierno no tiene nada de dinero. Cuando asumimos el poder encontramos una situación desastrosa. Deudas enormes, tanto internas como externas. La economía peruana está paralizada en gran parte. Las líneas de crédito están cerradas. El país necesita *capital* para su desarrollo”⁶⁰

En esa situación, se puede entender que una salida heterodoxa era difícil de plantear. El gran dilema del periodo fue mantener el equilibrio entre las promesas nacionalistas y la necesidad de atraer recursos que fluían desde el exterior. La estrategia para afrontarlo fue oscilar, dentro del marco del capitalismo, entre distintas políticas aplicadas de forma particular en cada caso y así poder conseguir el tan ansiado “desarrollo económico”.⁶¹ La flexibilidad en la política económica era permitida por la ausencia de planes y programas que ataran a los militares. El manejo de la economía fue un tema sobre el cual no había un consenso demasiado extenso a la hora de dar el golpe. Por el contrario, solo la expropiación de la IPC y la Reforma Agraria parecían como puntos de unidad absoluta respecto a la economía, luego de eso, todo estaba por verse. Y así fue cuando Morales Bermúdez reemplazó a un ministro de Hacienda, ortodoxo y pro-capitalismo internacional, llamado Ángel Valdivia. Morales Bermúdez cuenta en una entrevista que él aceptó el cargo no

⁵⁸ Zegarra, L. *Perú, 1920-1980...* p.77 Stallings, B (1983) *International Capitalism and the Peruvian Military Government* en Lowenthal, A. y McClyntock (eds.) *The Peruvian Experiment...*, p. 161

⁵⁹ Velasco es ortodoxo desde una perspectiva de corta duración, visto en comparación a las políticas de sus antecesores y sucesores es un presidente heterodoxo. Hay que considerar que en el tiempo del GRFA eran dominantes las ideas económicas en favor de la planificación y la participación del estado.

⁶⁰ Revista Oiga del 5-12-69 citado en Hunt, S. (1975) *New Rules for and Old Game: Direct Foreign Investment* en Lowenthal, A. (ed.) *The Peruvian Experiment*. Princeton: Princeton University Press, p.327.

⁶¹ Thorp, R. y Bertram, G.(2013) *Perú, 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: U. del Pacífico, p. 377

porque estuviera identificado con la política económica del régimen, porque no existía, sino por lealtad a la institución militar. Este ministro relata que a pesar de tener él las riendas de la cartera de economía, la política se construía en el Consejo de Ministros junto con el resto de ministros.⁶² Esto hace tan rica nuestra fuente ya que veremos, en los siguientes capítulos, una serie de debates donde se entrecruzan economía y política exterior. Tener la imagen de un Francisco Morales Bermúdez que también fue ministro de Belaunde en el periodo anterior y fue luego presidente durante el periodo 1975-1980 ayuda a entender sus posiciones alejadas de lo “revolucionario”. Morales Bermúdez fue el ministro de economía del régimen entre febrero de 1969 y enero de 1974 y luego primer ministro de febrero de 1975 hasta que dio un golpe de estado en agosto de 1975. Este personaje será central en la política económica porque fue el contrapunto ortodoxo a las voces “revolucionarias” dentro del GRFA. Tener la imagen de un ministro de economía de estas características nos ayuda a entender los límites de la economía del periodo.⁶³

Fue recién en 1971 que se concretó un “Plan Nacional de Desarrollo” que podemos considerar como un primer documento programático de la política económica y que fue un producto orgánico del GRFA. Hay quienes han visto en el plan una condensación del *carácter* estatista del gobierno ⁶⁴, sin embargo, el estatismo fue una salida a la falta de inversión privada del periodo 1968-1971, que se mantenía desde la época de Belaunde, y no una preferencia de los militares. El GRFA proyectaba un modelo donde la burguesía nacional y el capital extranjero concurrían en el desarrollo del Perú con la mediación del estado. Sin embargo, no hubo una respuesta positiva por parte de los inversionistas, nacionales y extranjeros, que frenaron la inversión por la incertidumbre que causaba en el nuevo gobierno. Esto, sumado al buen rendimiento de las exportaciones en el periodo de 1968-1970, hizo pensar al gobierno que un modelo de desarrollo con fuerte presencia del estado como empresario era viable. Lo cierto es que la falta de inversión externa y la incapacidad de obtener recursos internos obligó al gobierno a un endeudamiento que resultaría muy negativo para la economía peruana.

El plan de 1971 se construyó con la convicción de que un modelo de desarrollo capitalista impulsado por el estado sería exitoso gracias al crecimiento de las exportaciones. El plan es

⁶² Tello, M. (1983) *¿Golpe o revolución? Hablan los militares*. Lima: SAGSA, pp.18-20

⁶³ Un documento interesante es la exposición que hace Morales Bermúdez del Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975 en la Conferencia Empresarial del Sur en Arequipa, el 12 de diciembre de 1971 donde presente una interpretación pro-empresarial y ortodoxa del Plan para un público de empresarios.

⁶⁴ Zegarra, L. *Perú, 1920-1980...* p.81

una denuncia de los males de la economía peruana pero coronado por una propuesta que sigue confiando en el crecimiento de las exportaciones y en el endeudamiento externo⁶⁵, como dicen Thorp y Bertram:

“...dentro de todo este declarado nacionalismo, el plan de 1971 ofrecía poco en lo que a una nueva estructura económica para el Perú se refiere. El eje del plan continuaba siendo el antiguo modelo de crecimiento por medio de la exportación, con un hincapié particular en el uso de recursos naturales”.⁶⁶

Se puede decir, entonces, que el mal del GRFA no fue atípico en la historia del Perú. Su problema fue la incapacidad de conseguir recursos locales para financiar el desarrollo, lo que generó un déficit que se atendió con deuda externa.⁶⁷ Esta situación se vio agravada por la incertidumbre que causaron algunas de las medidas del GRFA frente al capital extranjero. El gobierno intentó un modelo donde el capital extranjero estaba sujeto a medidas de control por parte del estado. Se obligó a los empresarios mineros a explotar sus yacimientos con celeridad o devolverlos al estado; se aplicó el Régimen Común de Tratamiento al Capital Extranjero del Pacto Andino que ponía límites a las sumas de dinero que podían repatriar las empresas; se aplicó, o al menos se decretó, la idea de comunidad industrial, es decir la propiedad compartida entre capitalistas y trabajadores de las empresas, y una serie de medidas específicas en cada sector. Si bien se puede decir, desde la distancia académica, y no siendo empresario, que no son medidas radicales respecto al capital extranjero pero sí impactaron en la cantidad y calidad de inversiones hacia el Perú al disminuir la “confianza” de los empresarios.⁶⁸

La inversión extranjera en el Perú en el periodo de 1968 a 1975 crece en un 13% como promedio anual. Si la desagregamos, incluso podremos notar que las inversiones provenientes de EE.UU aumentan considerablemente en el periodo, sobre todo gracias a

⁶⁵ El Plan apuesta por desarrollar el capitalismo en el Perú para poder integrarse de forma menos dependiente al mercado mundial. Sin embargo, sus planes se veían mediados por la dependencia al crédito externo y al capital extranjero. P.12-15, p.28, p.45.

⁶⁶ Thorp, R y Bertram, G. *Perú, 1890-1977...*p.378

⁶⁷ Fitzgerald, E.V.K. *State capitalism...* p.84

⁶⁸ Stallings, B. *International Capitalism...*p.173 señala que Velasco había logrado que nunca más en el Perú se tome una actitud servil hacia el capital extranjero y dolosa hacia el interés nacional peruano. Velasco, J. (1971) “Discurso a la Nación del 3 de octubre de 1969” en *La Voz de la Revolución*. Lima: Participación p,97 Velasco critica el concepto de “confianza” y dice que la que buscan “los dueños del dinero” es una que les da ventajas y “gollerías”, que su gobierno sí ofrece confianza porque no hay violencia social y se respeta la propiedad privada pero también deja claro que las empresas ya no son dueñas del Perú.

su participación en la gran minería, en un 24% como promedio anual.⁶⁹ Si bien la importancia del capital extranjero en el PBI se redujo considerablemente, en un 40%, esto no fue causado por una huida masiva de capitales ni por una desaparición de la inversión extranjera, sino por el crecimiento de las empresas estatales y de algunas industrias locales. Entonces, estamos frente a un modelo que incluía al capital extranjero y a las empresas extranjeras como pieza clave, como dijo alguna vez Velasco, su revolución “no solo respeta sino alienta la inversión de capital foráneo”.⁷⁰

La relación del GRFA con las empresas extranjeras ha sido vista como muy negativa por el peso que se le ha dado a la expropiación de la IPC. Lo cierto es que, como el propio Velasco reiteró en muchas ocasiones, la expropiación de la IPC fue una excepción. Los capitalistas extranjeros tienen derecho, de nuevo según las palabras de Velasco, a las utilidades y en el Perú tienen garantía de que su propiedad será respetada. Es más, uno podría caracterizar la relación entre el GRFA y las empresas como la búsqueda de una solución a la mala imagen causada por la expropiación sin compensación de la IPC, cuidándose al mismo tiempo de no “traicionar” el espíritu nacionalista del gobierno; como dice Hunt, la conexión entre inversión directa e imperialismo estuvo “conspicuamente ausente de la ideología revolucionaria, excepto en el caso de la IPC”.⁷¹ En efecto, Velasco dijo en 1969 que “el Perú declara ante el mundo que cualquier compañía inversionista extranjera no tiene por qué experimentar la menor preocupación”, dejando en claro que su modelo de desarrollo no solo no era agresivo con el capital extranjero sino que lo requería y alentaba su crecimiento.⁷²

El argumento de Hunt al respecto es que se plantearon “nuevas reglas para un viejo juego”, es decir de que se reguló la relación entre empresas y estado pero no se cambió la naturaleza de esta. En efecto, la normativa cambió considerablemente para controlar al capital extranjero que se había reproducido en los años anteriores en un paraíso de excepciones fiscales y prebendas.⁷³ Sin embargo, visto desde otra perspectiva los cambios fueron apenas de forma y no de fondo. Esta es la propuesta de Quijano, para quien la

⁶⁹ CEPAL (1984) *El capital extranjero en la economía peruana: políticas y negociaciones en la década de los setenta*. Santiago: ONU-CEPAL, p.85

⁷⁰ Velasco, J. (1971) *La voz de la revolución*. Tomo I. Lima: Gobierno del Perú, p.4

⁷¹ Hunt, S. *New rules for an old game...* p.311

⁷² Velasco, J. (1971) *La voz de la revolución*. Lima: Participación, p. 29

⁷³ Ver Quiroz, A (2015) *Historia de la Corrupción en el Perú*. Lima: IEP-IDL para múltiples ejemplos.

economía solo cambió para adaptarse al nuevo modo de explotación imperialista, diferente del enclave y relacionado más bien a los instrumentos financieros y al control tecnológico.⁷⁴ Si bien es cierto que lo que hizo Velasco fue liquidar empresas tipo enclave como la IPC, representante de un “antiguo” imperialismo en vías de caducidad, esto no quiere decir que los inversionistas de otros rubros no hayan sentido incertidumbre, recelo y desconfianza de las políticas de ese gobierno.⁷⁵ Si a Quijano los cambios del GRFA le parecen “cosméticos”, los diplomáticos y empresarios de la década de 1970, desde la otra orilla ideológica, sí los veían como riesgos reales.

Lo concreto es que el GRFA redujo de forma considerable la participación de las empresas extranjeras en algunos sectores: banca, minería y petróleo. En otros sectores, como la industria de capital extranjero, no hubo intervención del estado. Como se señaló antes, la presencia del capital extranjero se redujo en 40% respecto al periodo anterior.⁷⁶ Sin embargo, esta cifra por sí sola puede ser engañosa. Hay que considerar, cómo pasaron los activos extranjeros a manos peruanas y recordar que la inversión directa de EE.UU se mantuvo al alza durante el periodo. Además, varias empresas fueron exoneradas de los controles del estado con el capital extranjero por la necesidad de su capital para dinamizar la economía peruana.⁷⁷

La relación con el capital extranjero y el tema de las expropiaciones del GRFA, entonces, no se pueden tratar como un solo bloque, la política de cada expropiación respondió a contextos y presiones diferentes. Como se dijo antes, las empresas extranjeras no eran vistas como enemigas en lo absoluto y, más bien, las fuentes indican que la expropiación no era la primera opción para los militares. El caso de la IPC es diferente porque la única opción era expropiar. Esto tiene una explicación particular y está enraizada en la larga historia de esa compañía en el Perú. Su expropiación responde a que la “producción de petróleo siempre ha estado ligada a la política nacional más que a la lógica económica de producción y precios.”⁷⁸

⁷⁴ Quijano, A. (1971) *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*. Buenos Aires: Periferia, p.49 y pp.84-85 sobre lo que entiende por “neoimperialismo”.

⁷⁵ Stallings, B. *International capitalism...* pp. 149-150.

⁷⁶ Fitzgerald, E.V.K. *State capitalism...* pp.70-71

⁷⁷ Guasti, L. (1983) *The Peruvian Military Government and International Corporations* en Lowenthal, A. y McClintock, C. (eds.) *The peruvian experiment reconsidered*, pp.154-155. La Southern, la Belco, la Bayer y la Volvo son algunas de las empresas que obtuvieron tratos muy favorables.

⁷⁸ Kuramoto, J. y Glave, M. (2014) *Extractivismo y crecimiento económico en el Perú, 1930-1980* en Contreras, C. (ed.) *Compendio Historia Económica del Perú*, Tomo V. p.137.

La IPC fue expropiada cuando era la sombra de la grande y vigorosa empresa de antaño. El valor de la compañía en libros pasó de 70 millones de dólares en 1960 a menos de 20 millones en 1967.⁷⁹ La historia de la compensación a la IPC es motivo de la segunda parte del trabajo. No obstante, se puede adelantar que la decisión de no compensar a la empresa fue tremendamente costosa en términos económicos y que, tal vez por haber sentido pronto los efectos de no compensar a una empresa de capital norteamericano, no se volvió a repetir este tratamiento con ninguna otra.⁸⁰

Si el caso de la IPC es un ejemplo de trato “perjudicial” para una empresa privada, las expropiaciones de la International Telephonic y el Chase Manhattan Group son ejemplos de un trato privilegiado a las empresas. Una cosa era enfrentar a una empresa, poderosa sin dudas como la Standard Oil, empresa madre de la IPC, pero una peor era enfrentar a un conglomerado de banqueros de Wall Street como el Chase, quien tenía en sus manos la potestad de cercar financieramente al Perú. La Chase Manhattan y la ITT fueron compensadas con precios bastante altos que incluso, como se verá luego, generaron discusiones dentro del Consejo de Ministros.⁸¹ Otras compañías también fueron bien tratadas por su capacidad de negociación y su cercanía al poder. Por ejemplo, la Cerro Corporation fue bien compensada luego de su expropiación en 1973. De la misma forma, la Grace también obtuvo beneficios del proceso de expropiaciones ya que si bien perdió sus plantaciones azucareras fueron ampliamente compensados y sus propiedades industriales no fueron afectadas, llegando a tener el monopolio de la producción de papel hacia 1971.⁸²

Se puede explicar que las empresas o conglomerados como la Chase, la Cerro, la ITT o la Grace fueron compensados por tres razones. Primero, porque estas empresas habían construido redes y “avenidas de acceso” hacia el poder político que les permitían negociar su relación con el estado. Esto no quiere decir que los militares estuvieran supeditados a los empresarios o que fueran corruptos, pero al concentrar toda la toma de decisión en sus

⁷⁹ Thorp, R. y Betram, G. *Peru, 1890-1977...* p.288

⁸⁰Salvo la expropiación de Marcona en 1975, la que se estudia en el capítulo 2.3. Velasco expropió pero fue Morales quien compensó a la empresa.

⁸¹ Hunt, S. *New rules for an old game...* p.316; Goodsell, C. *American Corporations...* pp. 75-77; Stallings, B. *International Capitalism*, p.155.

⁸² Hunt, S. *New rules for an old game...* p.332;

manos, los generales eran objeto de acercamientos, visitas y llamadas telefónicas que moldeaban su toma de decisiones.⁸³ En segundo lugar, porque los diplomáticos de EE.UU presionaban a los peruanos para que no se repitan expropiaciones sin compensación y para que el GRFA de señales de conciliación para dar “confianza” a los inversionistas.⁸⁴ En tercer lugar, el peso propio de las empresas trasnacionales que empiezan a aparecer en esos años de 1960 y 1970. Ya no se trataba de empresas dedicadas a un solo rubro de la producción sino de conglomerados empresariales que tenían influencia en amplios sectores económicos. Así fue por ejemplo con la Cerro que estaba muy relacionada con intereses financieros de EE.UU o la Chase Manhattan que tenía una enorme influencia en Wall Street y por lo tanto se constituían como enemigos muy poderosos.

Estas expropiaciones no fueron motores para la economía peruano sino que aumentaron un problema estructural, la diferencia entre recaudación y gasto público. Por ejemplo, la Cerro de Pasco prefirió que sus propiedades sean tomadas por el estado antes que seguir invirtiendo. Su expropiación no es el producto de la voluntad del GRFA por explotar con recursos propios el yacimiento, en cambio, responde a que la empresa no quería cumplir con los requerimientos de redistribución de ganancias que el estado exigía.⁸⁵ Ante esto, la empresa se retiró y dejó al gobierno con una empresa tecnológicamente desfasada y descapitalizada aunque con importante yacimientos minerales. El Estado no logró que estas empresas produjeran utilidades al ritmo que lo hacían cuando estaban en manos extranjeras, por lo que en vez de constituir un alivio fueron una carga para la economía peruana.⁸⁶ La imposibilidad de conseguir financiamiento para los grandes proyectos, mineros y de otros rubros, en el Perú se presentaba como el gran problema ante la desaparición del capital extranjero en las industrias extractivas. La búsqueda de crédito externo y el bloqueo impuesto por EE.UU y las agencias multilaterales son importantes claves para evaluar la economía en el periodo 1968-1975.

La sucesión de varios ciclos de deuda es una forma alternativa de entender y narrar la historia del Perú. La nación surgió endeudándose y continúa de esa forma hasta el día de

⁸³ Goodsell, pp. *American Corporations...* pp.86-90 y Stallings, B. *International Capitalism...* p.144.

⁸⁴ Walter, R. (2010) *Peru and the United States, 1960-1975: how their ambassadors managed foreign relations in a turbulent era*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, p.214.

⁸⁵ Stallings, B. *International Capitalism...* p.166; Goodsell, C. *American Corporations...* p.8

⁸⁶ Thorp, R. y Bertram, G. *Peru, 1890-1977...* p.386

hoy. No obstante, el aumento de la deuda externa en el periodo de 1970-1980 es enorme en comparación a otros momentos de la historia peruana. Dentro del modelo de desarrollo de los militares el acceso a los mercados de créditos internacional fue una prioridad desde el primer momento. Así lo dijo Velasco en un discurso de 1971:

“Sabemos muy bien que nuestro crecimiento económico requiere financiamiento externo. Pero estamos seguros de que este requerimiento es por entero compatible con la necesidad fundamental de transformar estructuralmente las bases del poder económico y social”.⁸⁷

Sin embargo, el gobierno no tuvo nada fácil el acceso a este financiamiento externo ni este sería compatible con la transformación estructural de la economía y la sociedad que se planteaba. Para empezar, el gobierno anterior era deudor de bancos europeos y de bancos privados que otorgaron créditos en muy malas condiciones para el Perú, lo que se conoce como “créditos duros”, que tienen plazos de pago muy cortos e intereses muy altos. Es interesante recordar que el gobierno de Belaunde fue bloqueado por los organismos de préstamo influidos por EE.UU, léase Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial (BM) y Fondo Monetario Internacional (FMI), por el tema de la IPC y de la compra de los aviones Mirage a Francia.⁸⁸ Entonces, lo primero que tenía que hacer el gobierno era negociar con los banqueros privados para poder refinanciar la deuda que se vencía en el periodo 1969-1970.⁸⁹ Dentro del consejo de ministros se consideró en algún momento no pagar la deuda externa,⁹⁰ pero fue una opción muy marginal y poco atendida. La salida, al igual que la de los otros gobiernos que tanto criticó Velasco, fue buscar el financiamiento externo.⁹¹

La explicación que ofrece Ugarteche al respecto resulta muy clara: “La alternativa de recursos externos baratos permitía no enfrentar a la burguesía con medidas que afectarían su capacidad de consumo y, al mismo tiempo, embarcarse en una expansión de la inversión

⁸⁷ Velasco, J. (1971) *La política del Gobierno Revolucionario*. Tomo VII. Lima: ONIT, p.69. Plan Nacional de Desarrollo... p.47

⁸⁸ Ver sección 1.3 para más detalles sobre la actuación de estas agencias. Estas daban “préstamos blandos” con menos intereses y plazos más largo, por eso era preferibles a los bancos privados.

⁸⁹ Ugarteche, O. (1986) *El estado deudor: economía política de la deuda en Perú y Bolivia, 1968-1984*. Lima: IEP, p.192 y pp.204-205.

⁹⁰ BACM 26-05-70

⁹¹ Ugarteche, O. *El estado deudor...* p.73 El propio FMI con su política de recorte del gasto público y de la deuda interna empuja a los países a pedir créditos al exterior.

pública con tecnología importada”.⁹² El GRFA asumió una economía política detrás de su política económica donde ningún grupo social debía verse demasiado “afectado” por la revolución. Endeudarse era una salida que traía más réditos políticos que intentar obtener recursos a través de mayores impuestos.

La renegociación de la deuda fue exitosa, hecha en términos comparativamente buenos para el Perú y se repararon omisiones onerosas para el país que venían con el acuerdo hecho por Manuel Ulloa.⁹³ La renegociación se dio en conjunto con una serie de bancos agrupados en lo que se conoce como el Club de París y se hicieron rondas de negociaciones muy complejas en Lima y Bruselas que ocuparon la mente y el tiempo de los ministros, sobre todo de Morales Bermúdez de Economía, por muchos meses. La dificultad de estas negociaciones radicaba en que el Perú acababa de expropiar una poderosa empresa y se hicieron cambios en la Ley de Bancos lo que disminuía su credibilidad como deudor y su capacidad de negociar.⁹⁴ Una vez aplazado el pago de sus obligaciones, la necesidad del GRFA pasaba por obtener línea de créditos de las entidades de préstamo no comercial que, de alguna u otra forma estaba influidas o controladas por EE.UU: el Export-Import Bank (Eximbank), la Agency for International Development (AID), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), además de una serie de bancos privados como el Chase Manhattan Group o el Hanover Trust, entre otros.⁹⁵

Los grandes proyectos de inversión que tenían en mente los militares requerían de préstamos que debían venir de estas entidades para no incurrir en déficit fiscal. Por ejemplo, enormes proyectos de irrigación como La Chira-Piura, que recibió financiamiento parcial yugoslavo, o el proyecto Majes en Arequipa, necesitaban de financiamiento externo para realizarse. Del mismo modo diversos proyectos de carreteras nacionales e internacionales se buscaba que fueran financiadas con préstamos.⁹⁶ Pero sobre todo, la inversión pública que se orientaba a la producción para la exportación, que era sobre todo

⁹² Ugarteche, O. *El estado deudor...* p.199.

⁹³ En Tello, M. *Hablan los militares...* p.55, Morales Bermúdez cuenta que ni se sabía cuánto debía el Perú y que fue una tarea muy onerosa, pero necesaria, hacer las cuentas.

⁹⁴ Ugarteche, O. *El estado deudor...* p. 206.

⁹⁵ El ciclo crediticio que se inicia en el periodo de Velasco luego explota, casi literalmente, durante el periodo de Morales Bermúdez generando obligaciones de la balanza de pagos que conllevaron medidas antipopulares de Morales Bermúdez. Ver, Stallings, B. *International Capitalism...* p.171.

⁹⁶ Caso emblemático es el de la Carretera Ilo-La Paz que motivó acción conjunta para pedir un préstamo al BID entre Bolivia y Perú en 1971.

minería e hidrocarburos, se intentó financiar con capital extranjero; el mayor ejemplo de esto es el proyecto Cuajone que estuvo paralizado y sin financiamiento durante todo el gobierno de Velasco.⁹⁷

Esta incapacidad para atraer crédito fue bastante notoria en el periodo 1969-1973, solo interrumpiéndose por créditos “humanitarios” luego del terremoto de mayo de 1970. La necesidad de obtener financiamiento para aumentar el gasto público y frenar la recesión agobiaba a los militares.⁹⁸ Especialmente considerando que esta trama se desarrollaba en un escenario donde hay “una manipulación consciente de aquellos que intentan influenciar un régimen que consideraban inaceptable”.⁹⁹ Aquí las agencias mencionadas arriba son la punta de lanza de una estrategia de presión que describiremos a detalle en la siguiente sección; basta que entendamos aquí que la escasez de crédito fue un tema grave al menos entre 1969 y 1972.

Stallings, al observar la relación entre el GRFA y el capitalismo internacional, ha señalado que “es difícil argumentar que el modelo de Velasco en sí mismo haya estado seriamente constreñido por el capital internacional.”. Esta autora señala que los préstamos sí llegaron durante el periodo pero que vinieron de fuentes privadas que lo ofrecían en peores condiciones que las agencias de préstamo no-comercial. Además, señala que los proyectos de inversión todavía estaban en etapas iniciales que no necesitaban un uso intensivo de capital todavía.¹⁰⁰ Hacia 1972, una vez que refinanciada la deuda con los bancos privados, estos y el gobierno se encontrarían mutuamente para beneficiarse. Por un lado, los bancos privados en el Primer Mundo tenían un exceso de liquidez y no encontraba rentables las inversiones en los rubros tradicionales en los países industriales lo que hacía más atractivo prestar a países ávidos de crédito aunque sea a altos intereses.¹⁰¹ Por otro lado, los gobernantes peruanos mantuvieron un modelo donde el equilibrio fiscal acompañado del endeudamiento externo fueron los pilares. Además, el Perú se esforzó en ser un buen pagador orientando una gran parte de sus ingresos por exportación al pago de la deuda

⁹⁷ Thorp, R. y Bertram, G. *Peru, 1890-1977*, p.386.

⁹⁸ Hunt, S. *New rules for an old game...* p.327

⁹⁹ Stallings, B. *International Capitalism...* pp.163-164

¹⁰⁰ Stallings, B. *International Capitalism...* p.167 Para Stallings la influencia del capitalismo internacional es de larga duración y es principalmente haber moldeado la economía peruana para que sea dependiente.

¹⁰¹ Caballero, J.M. (1981) *International Monetary Fund politics in the third world: case studies of Turkey, Zaire and Perú*. (Manuscrito en el Centro de Documentación de Ciencias Sociales PUCP) pp.6-9. Luego de la crisis del petróleo hubo necesidad de reciclar los “petrodólares”, abundantes divisas provenientes de la venta de petróleo y que no se podían reinvertir fácilmente en áreas tradicionales.

externa, destinando 11.6 % de las exportaciones al pago de sus obligaciones en 1970 y 30% en 1977.¹⁰²

La revisión hecha parece indicar que el Perú que podemos suscribir a Thorp y Bertram cuando dicen que “el gobierno no hizo ningún esfuerzo serio por proseguir una línea no-ortodoxa. En cambio, se comprometió cada vez más con las políticas ortodoxas, aun cuando esto significó el abandono gradual de importantes elementos de sus “políticas revolucionarias” originales.”¹⁰³ Estas políticas no crearon una crisis demasiado grave durante la época de Velasco, pero le dejaron una bomba de tiempo al gobierno de Morales Bermúdez. En general, la economía creció en términos macroeconómicos durante el periodo de 1968-1975 pero se continuó confiando en las exportaciones como motor del desarrollo, se siguieron recibiendo capitales extranjeros, aunque con restricciones, y se promovió un modelo de empresa mixta que en pocos casos funcionó.¹⁰⁴ Evaluado en sus propios términos, el gobierno no fue exitoso porque no logró cambiar ni el esquema de propiedad, ni la dependencia, ni la pobreza, ni la desintegración económica. Sin embargo, antes que pensar que fue acción del capitalismo internacional boicotear al GRFA, esta sección permite entender que el modelo de los militares era contradictorio en varios niveles y que si bien logró mantener la inflación baja y el crecimiento alto, nunca logró cumplir sus ambiciosos planes de forjar un modelo alternativo al capitalismo y sus injusticias. Hemos visto que la relación con EE.UU juega un papel crucial en la economía peruana, por lo que la siguiente sección tratará sobre la estrategia de ese país para presionar económicamente al Perú.

¹⁰² Ugarteche, O. *El estado deudor...* pp.212-213. Caballero, p.6 da la cifra.

¹⁰³ Thorp, R. (1983) *The evolution of Peru's Economy* en Lowenthal, A y McClintock, C. *The Peruvian Experiment Reconsidered...* pp. 60-61

¹⁰⁴ Thorp, R. y Betram, G. *Peru, 1890-1977...* p.339; Hunt, S. *New Rules for an Old Game...* p.312 y Guasti, L. *The Peruvian Military Government and The International Corporations...* p.196.

3. Agentes y objetivos de la política exterior estadounidense (1968-1975)

Estados Unidos emergió de la Segunda Guerra Mundial como la potencia dominante en occidente y la cabeza política del capitalismo mundial. Para 1968, la hegemonía de EE.UU en el mundo se tambaleaba en un sentido pero al mismo tiempo se afianzaba en otro. Por un lado, las protestas callejeras alrededor del mundo donde se exigía un nuevo orden mundial y en contra de Vietnam corroían el poder ideológico de EE.UU; por otro lado, se configuraba un escenario donde el capitalismo se afianzaba como modelo económico mundial: Cuba abandonaba la exportación de su revolución, la Unión Soviética, luego de Nikita Jruschov, apuntaba hacia la convivencia pacífica con el capitalismo y China se enfocaba en su propia revolución. Estados Unidos, entonces, tenía un flanco descubierto y uno cubierto en la Guerra Fría. Por un lado, estaba perdiendo en Vietnam y en las mentes de millones de personas alrededor del mundo se consolidaba un sentido de antiamericanismo. Por otro lado, se generaba, aparentemente, un consenso alrededor del capitalismo como único camino al desarrollo, aunque no necesariamente con EE.UU a la cabeza.

En ese escenario, la política exterior de EE.UU en estos años de la Guerra Fría no está solo embarcada en una macartista persecución de comunistas en todo el mundo sino, sobre todo, en la búsqueda, a través de estrategias económicas, de obtener influencia, credibilidad y ventajas para sus intereses.¹⁰⁵ Estos intereses son un problema analítico y un asunto político. Entender su origen y cómo interactúan con las estructuras de la política exterior es una tarea complicada pero necesaria. Partiendo de la premisa de que el interés de clase es el motor detrás de la política exterior, sobre todo la norteamericana, creo que esta idea es correcta en esencia. Sin embargo, creo también que hay que sumar elementos al análisis ya que es muy complicado demostrar empíricamente una correspondencia mecánica entre el interés de los capitalistas norteamericanos y la acción de los *policy-makers* estadounidenses.

Por esta razón, este capítulo busca desagregar algunos elementos de la política exterior norteamericana para entenderla mejor a efectos de contextualizar la investigación sobre el caso peruano. Lo crucial será que el lector comprenda que la política exterior de los EE.UU

¹⁰⁵ Cooper, R. (2010) "Economic Aspects of the Cold War, 1962-1975" en Westad, O. y Leffler, M (eds.) Cambridge History of Cold War" Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, p.44.

no es de ninguna manera la aplicación mecánica de un plan de dominación prefigurado sino que es producto de la negociación de diversos intereses y contextos; cosa no quiere decir que los EE.UU no hayan actuado en casi todas las ocasiones en defensa del interés de los capitalistas de su país por encima de otras prioridades. Lo que hay que hacer es explicar cómo esto ocurrió en cada caso.

El “imperio” norteamericano es caracterizado muchas veces como un monstruo. En caso de serlo, sería una especie de Frankenstein. ¿A quién hay que referirse como el agente de la política exterior norteamericana? ¿Solo al Departamento de Estado? ¿A Kissinger desde la casa blanca? ¿Hay que considerar al congreso? ¿Al Departamento del Tesoro y al de Defensa participan de la política exterior? ¿Las empresas son parte de la política exterior? ¿Las agencias multilaterales de crédito cuentan? Mi respuesta es que todas estas entidades, y otras, son agentes de la política exterior norteamericana.

Respecto al ejecutivo, tradicionalmente el presidente de los EE.UU tiene bajo su supervisión la política exterior, aunque la entidad encargada de diseñarla es el Departamento de Estado. Con Lyndon B. Johnson (1963-1969) esto se mantuvo y en los primeros cuatros meses del GRFA la política exterior de EE.UU hacia América Latina fue bastante tibia y deslucida. Vietnam y los problemas internos drenaron la energía, el presupuesto y el tiempo de la administración y América Latina vivió una disminución en la interacción económica y política con EE.UU. En general, LBJ no quiso ser un presidente de política exterior, por lo que su breve interacción con Perú fue conducida por la inercia, la cautela y la conciencia de que estaba a punto de terminar su presidencia, por lo que sería su sucesor quien tendría que lidiar con el nuevo gobierno. Con Richard Nixon (1969-1974), quien es el presidente protagonista en esta historia, esta situación cambiaría. No se puede continuar sin mencionar que comparte el rol de protagonista con Henry Kissinger, primero su Asistente en Asuntos de Seguridad Nacional y luego, desde 1973, su Secretario de Estado. Con la llegada de Nixon y Kissinger en 1969 el rol del ejecutivo en la política exterior sería transformado. La Casa Blanca reemplazaría al Departamento de Estado como el lugar donde se tomarían las grandes decisiones. A través de un órgano llamado Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por sus siglas en inglés) se estudiaron muchos casos de política exterior y se tomaron decisiones donde el Departamento de Estado solamente tenía opinión mas no control. Rápidamente, Kissinger centralizó a su alrededor las

decisiones más importantes y el manejo de las crisis diplomáticas.¹⁰⁶ Además de este Consejo, Nixon y Kissinger crearon o fortalecieron una serie de espacios de toma de decisión: el Senior Review Group, un grupo donde se reunían los más importantes de las agencias federales, el Group of 40, un grupo especializado en operaciones encubiertas, el Washington Special Group y el National Security Memorandum, espacios desde donde surgían directivas para política exterior.¹⁰⁷ Los documentos que emanan de estas actividades son fuentes especialmente ricas y que nutrirán la segunda parte del trabajo.

Hay que entender a Kissinger y Nixon más allá de la leyenda negra que los cubre. En efecto, son una pareja de *cold-warriors* pero hay que entender que sobre todo tuvieron que responder a un desafío. En un mundo tan efervescente como el de 1969-1974 la tarea que tenían no era tanto la de recuperar la hegemonía de EE.UU, que ya hemos dicho que más allá de la protesta callejera y la retórica no estaba siendo retada, sino recuperar uno de sus componentes: la legitimidad.¹⁰⁸ Este parece ser el objetivo más claro de la política exterior vista desde el ejecutivo. Esto implica, obviamente, evitar que aparezcan regímenes izquierdistas pero también evitar mostrar a EE.UU como un país imperialista y abusivo. Sin embargo, tanto Kissinger como Nixon son bastante permeables a los intereses privados que los rodean, insisten en que la mejor forma de lograr recuperar la legitimidad de su país es tomar un “banker approach” en la política exterior.¹⁰⁹ La expresión más clara de esta aproximación y de la intención de Nixon-Kissinger de pasar por encima del Departamento de Estado fue la utilización de emisarios personales del presidente para cumplir misiones diplomáticas. Tanto John Irwin en 1969 como James Greene en 1973 eran dos banqueros norteamericanos cercanos a Nixon que vinieron a negociar con el GRFA con instrucciones directas del presidente y su asistente de seguridad nacional.¹¹⁰

Esta aproximación se fundaba en la convicción de que el problema en América Latina no era una intervención soviética o comunista sino la necesidad de establecer las condiciones

¹⁰⁶ Siniver, A. (2008) *Nixon, Kissinger and U.S Foreign Policy Making: The Machinery of Crisis*. Nueva York: Cambridge University Press, p.15

¹⁰⁷ Hahnimaki, J. (2004) *The Flawed Architect: Henry Kissinger and American Foreign Policy*. Londres: Oxford University Press, p.18-23.

¹⁰⁸ Hahnimaki, J. *The Flawed Architect...* p.30

¹⁰⁹ Brands, H. (2008) “Economic Development and Contours of U.S. Foreign Policy: The Nixon Administration’s Approach to Latin America, 1969-1974” en *Peace and Change* Vol. 33 Nº 2, p.247-248
Anderson, P. (2014) *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal p.9 Sobre crecimiento de la influencia de bancos en política exterior de EE.UU a partir de 1960.

¹¹⁰ Maurer, N. (2013) *The empire trap: The Empire Trap: The Rise and Fall of U.S. Intervention to Protect American property overseas, 1893-2013*. Londres: Oxford University Press. p.290 Cuenta que la embajada de EE.UU en Lima no sabía de la llegada de James Greene en febrero de 1973.

para que continúen y se acentúen la influencia estadounidense y la inversión privada. Sus planes para Latinoamérica no son muy ambiciosos ya que ambos declararon en más de una ocasión que era un continente que les importaba poco.¹¹¹ No obstante, los documentos muestran a Nixon y a Kissinger preocupados de la región al inicio de su mandato. Prueba de esto es que enviaron a Nelson Rockefeller a una gira de reconocimiento en el año 1969 de cual volvió, luego de no ser recibido en Perú y ser apedreado en otros países, con la convicción de que en América Latina había un cambio efervescente que no era controlado por EE.UU.¹¹² Entre 1969 y 1971 se prosiguió una política influida por las impresiones de Rockefeller, que buscó ser sutil a la hora de presionar a otros países y abierta para negociar con todo el mundo. Entre 1971-1973 por la presión del Departamento del Tesoro y del Congreso, la política exterior toma una línea más dura y presiona de forma más directa a los países no alineados con EE.UU. En 1973 Kissinger y Nixon ya se situaban en un escenario mucho más favorable en la región con una mayoría de regímenes pro-EE.UU, que ellos promovieron al poder, y toman una aproximación dialogante para consolidar su presencia.¹¹³ En general, lo que caracteriza la política exterior de Nixon y Kissinger hacia América Latina es la búsqueda de un equilibrio entre no perder la hegemonía en América Latina y la necesidad de responder a la presión de los intereses privados.

Dentro del análisis del papel del ejecutivo se debe considerar a quienes presionaban sus decisiones desde adentro del gobierno. Es el Caso de John Connally, que fue director del Departamento del Tesoro entre febrero de 1971 y junio de 1972. Su predecesor casi no aparece en los documentos que discuten la política hacia Perú, en cambio, Connally, en el poco tiempo que estuvo en su puesto, fue un activo agente de la política exterior. Su posición puede resumirse en la búsqueda de estrictas sanciones económicas para los países que afecten inversiones estadounidenses y en la protección de la producción nacional a través de aranceles muy altos. Para él, permitir una expropiación y no sancionarla produciría un efecto de bola de nieve en la región, provocando rápidamente expropiaciones en todos lados.¹¹⁴ Su sucesión en 1972 fue celebrada por la embajada en Washington ya que

¹¹¹ Atwood, Mark (2008) *History from below: The United States and Latin America in the Nixon Years* en Lovegall, Frederik y Preston, Andrew (ed.) *Nixon in the World: American Foreign Relations, 1969-1977*. Nueva York: Oxford University Press, p.269-271

¹¹² Martin, J. (2015) *Reincarnation of the good neighbor: Nixon and the creation of Latin American Policy*. M.A Dissertation en la Universidad de Texas en Austin. p.31-32.

¹¹³ Atwood, M. *History from below...* p.280

¹¹⁴ Brands, H. (2007) "Richard Nixon and Economic Nationalism in Latin America: the problema of expropriations, 1969-1974." en *Diplomacy and Statecraft* Vol. 18., pp.222-223 y Dobson, A. y Marsh, S. (2007) *U.S Foreign Policy since 1945*. Nueva York: Routledge, p.59. El Secretario del Tesoro Connally

describían al saliente Secretario del Tesoro Connally como “desorientado e impulsivo” aunque también tenían en cuenta de que la política del Departamento del Tesoro no variaría demasiado con su sucesor George Schultz.¹¹⁵

El Departamento de Estado (DE, en adelante) en estos años estuvo subordinado a la política exterior dictada desde la Casa Blanca. Incluso, Nixon dijo que Charles Meyer del Bureau de Inter-American Affairs (ARA) era un “debilucho” y un hombre “de la Alianza Para el Progreso”.¹¹⁶ También queda claro que desde la Casa Blanca se hizo que el Departamento de Estado ocupara su tiempo en preparar una considerable cantidad de informes que eran encargados con la finalidad de sacarlos del camino en la toma de decisiones y distraer su atención.¹¹⁷ Todo esto no permite, sin embargo, descartar al DE como uno de los principales actores de la política exterior norteamericana y se debe indicar que efectivamente tienen un carácter conciliador en comparación a la “rudeza” del Kissinger-Nixon. Por ejemplo, los documentos muestran al Secretario de Estado William Rogers, pidiendo a Nixon que flexibilice su posición frente a Perú en más de una ocasión.¹¹⁸ Si bien Rogers era, en teoría, el encargado de la política exterior, la gran mayoría de crisis y situaciones clave fueron encargadas a Kissinger y su equipo. Su trabajo era coordinador el trabajo de las embajadas y de los diversos agentes del DE pero siempre bajo las directivas dadas por Kissinger, quien finalmente lo reemplazaría. Debajo de Rogers estaba Meyer, encargado del ARA y que también es un personaje moderado y conciliador. Tal vez por eso fue reemplazado en 1973 por Jack Kubisch, un hombre más cercano al estilo de Nixon y a una línea dura de política exterior.¹¹⁹

Parte crucial del trabajo del DE eran las embajadas. El embajador que interactuó con los primeros cuatro años del GRFA fue John Wesley Jones. Su posición no fue fácil, de hecho se ganó el apelativo de “Mr. IPC” y él mismo recuerda que su participación en las negociaciones con las empresas petroleras fue un desencadenante del golpe.¹²⁰ Jones había sido embajador desde tiempos de Belaunde y era un diplomático de carrera de viejo cuño

implementó un aumento de 10% a las importaciones a EE.UU que fue perjudicial para los intereses de todo el tercer mundo y que fue resentido por el GRFA.

¹¹⁵ Walter, R. *Peru and The United States, 1960-1975...* p.254

¹¹⁶ Harmer, T. (2013) *El Gobierno de Allendey la Guerra Fría Interamericana*. Santiago: U. Diego Portales p.86 y Martin, J. *Reincarnation of the Good Neighbor...* p.34

¹¹⁷ Hanhimaki, J. *The Flawed Architech* p.23

¹¹⁸ Walter, R. *Peru and The United States, 1960-1975...* p.225

¹¹⁹ Walter, R. *Peru and The United States, 1960-1975...* p.268

¹²⁰ Goodsell, C. *American Corporations...* p.93 y Torbert, H. G. & Jones, J. W. (1988) *Interview with John Wesley Jones*. [Manuscript/Mixed Material] Recuperado de la Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/mfdipbib000576/>, p.30

con mucha experiencia en otras zonas del mundo. A pesar del apelativo que se ganó, Jones no era un defensor intransigente de las empresas ni un hombre demasiado cercano a ese mundo, su designio era la diplomacia y la negociación. Es por eso que él indica que tuvo problemas con la dureza de la casa blanca ya que había una tendencia en el DE, en el ARA y en el Escritorio de Perú “a negociar, a conversar con los peruanos, a no ir con el hacha”.¹²¹ Quien lo reemplazó a su retiro fue Taylor Belcher, un antiguo empresario que, sin embargo, tenía una carrera de diplomático en Asuntos Interamericanos y un pasado combatiendo en la Segunda Guerra Mundial.¹²² Su designación no rompió la línea de Jones ya que Belcher también sería, probablemente por su cercanía al terreno, mucho más sensible y conciliador que quienes le daban órdenes desde la Casa Blanca. Luego de estos personajes hay una serie de funcionarios menores que siguen una misma línea, la negociación. En el interés del DE es más relevante la legitimidad de la que hablamos antes que la imposición de intereses empresariales privados. Esto no quiere decir que el DE fuera anti-empresa ni que fuera especialmente solidarios con países como el Perú, pero sí hay un énfasis en la negociación que contrasta con la línea dura de otros sectores del gobierno.

El siguiente agente de la política exterior que hay que considerar es el Congreso. Su actividad se puede resumir en aprobar los presupuestos, promover enmiendas que sancionaban la relación económica con otros países y ser un ente de control político de la política exterior.

Hay que considerar que la guerra de Vietnam causó un enfrentamiento considerable entre la administración Nixon y el Congreso. A causa de esta guerra el presupuesto se había visto desequilibrado y el congreso cortó a la mitad todos los programas de ayuda bilateral y multilateral de EE.UU.¹²³ La mayor preocupación del congreso fue la defensa de intereses particulares que habían llevado a los representantes a Washington. Los senadores de estados petroleros abogaron por sanciones al Perú, que terminarían beneficiando a sus estados, y porque se defendía a la IPC. Sin embargo, en el congreso fue particularmente el asunto de la pesca el que causó más revuelo porque, a diferencia de las expropiaciones, era

¹²¹ Entrevista a Jones..., p.37. Brands, H. (2008) “United States and The Peruvian Challenge, 1968-1975.” en *Diplomacy and Statecraft* N° 21, p. 477, más bien muestra documentos de Jones pidiendo un castigo para Perú por la expropiación de la IPC.

¹²² Walter, R. *Peru and The United States, 1960-1975...*, p.207

¹²³ Brands, H. *Economic development...* pp.249-250 y Sharma, P. (2013) “The United States, the World Bank, and the Challenges of International Development in the 1970s” en *Diplomatic History*, Vol. 37, No. 3, p.579-583.

vista como una falta de respeto y no había ningún respaldo legal, dado que los EE.UU no reconocen las 200-millas, que explicara la captura.¹²⁴

La sanción a estas expropiaciones se buscó a través de enmiendas, que consistían en modificaciones a las leyes de comercio exterior o de cooperación bilateral. Hay que recordar que ya existía mucha oposición en el congreso a la asistencia extranjera, por lo que recortar estas cifras eran parte de una agenda particular y no solo una reacción a las expropiaciones. Estas enmiendas causaron muchísimo rechazo tanto en EE.UU y en Perú ya que eran consideradas, por la prensa y por otros congresistas liberales, como abusivas y torpes y hasta las llamaban “basura diplomática”.¹²⁵ Estos dispositivos legales eran un dolor de cabeza para el ejecutivo que buscaba formas menos bruscas de negociar con Perú y también para este país que sufría las consecuencias económicas de sus acciones. Fueron cuatro las enmiendas más importantes en este periodo y las que el lector encontrará referidas en otras partes del texto, por lo que conviene presentarlas ahora.



Caricatura de “Heduardo” en Semanario Oiga, 9 de abril de 1969

¹²⁴ Barreto, N. (2018) “The United States Congress and The Peruvian Revolution, 1968-1975” en *Historia Crítica*, N° 67, pp.96-102

¹²⁵ Walter, R. *Peru and The United States, 1960-1975...* p.220

En primer lugar, la enmienda Pelly fue una modificación de 1968 a la Ley de Ventas Militares al Extranjero (FMS, por sus siglas en inglés) que obligaba la suspensión de ventas de equipos militar al país que detenga, multe o dañe a un barco pesquero de bandera estadounidense que esté más allá de las 12 millas. La enmienda contenía la posibilidad de que el presidente decida no aplicarla en caso de que afecte la seguridad nacional.¹²⁶ En segundo lugar, la enmienda Hickenlooper fue expedida en 1963 en un contexto de expropiaciones masivas en Brasil y Cuba y luego de un lobby muy enérgico en el congreso conducido en conjunto por la United Fruit Company, la ITT y la Standard Oil.¹²⁷ Consistía en que si un país expropiaba una empresa de propiedad de un estadounidense y no se daba una compensación apropiada y oportuna por todo el valor de la propiedad, el presidente de EE.UU. estaba obligado a suspender la ayuda bilateral a ese país. La enmienda al Sugar Act también es importante de considerar ya que le permitía al congreso suspender o reducir la cuota de azúcar que le compraba EE.UU a diversos países basándose en el mismo principio de la Hickenlooper. Finalmente, la enmienda Gonzáles de 1972 es una respuesta a expropiaciones sin adecuada ni oportuna compensación obligando a los representantes de EE.UU en el BID, Banco Mundial y el AID a votar en contra de cualquier préstamo hacia un país infractor. La única posibilidad para no aplicar la enmienda, y esto es interesante, era la aprobación del Departamento del Tesoro, y no la Casa Blanca, de que habían negociaciones que conducían a un arreglo.¹²⁸ Esta última enmienda nos conduce a hablar del siguiente tema, el de las agencias de crédito y que son la punta de lanza de la estrategia de presión económica de los EE.UU.

Tan pronto como se dio el golpe del GRFA y la expropiación de la IPC, la administración Johnson se limitó a informar que se aplicarían tanto la enmienda Hickenlooper como cualquier otra que sea consecuencia de las acciones de Perú. Cuando llegó Nixon al poder en enero de 1969 rápidamente se fue forjando otra forma de abordar el problema. Al igual que con el Departamento de Estado, Nixon y Kissinger intentaron circundar al congreso y

¹²⁶ Schandel, G.W (1972) *Executive and Legislative Influence on the United States program for Foreign Military Sales*. Tesis de Maestría en la George Washington University, p.32. y Sharma, P. *The United States, The World Bank...* p.578

¹²⁷ Sobre el papel de esas empresas en la historia contemporánea de América Latina, por ejemplo sobre la ITT en el Chile de Allende <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016021.pdf>; Quiroz, *Historia de la Corrupción...* para la Standard Oil en Perú y Colby, J. (2011) *Business of Empire: United Fruit, Race and U.S Expansion in Central America*. Ithaca: Cornell U. Press. Sobre la infame United Fruit Company.

¹²⁸ Vandeveld, K. (1988) "Reassessing the Hickenlooper Amendment" en *Virginia Journal of International Law* Vol.29 p.127-136 y Maurer, N. *The Empire Trap...* pp.251-265 y p.315.

actuar de forma sutil y enérgica sin su anuencia.¹²⁹ Es por eso que se intentó que no se aplique la enmienda Hickenlooper pero conducir una política para “estrujar” el crédito y conducir una política de “non-overt economic pressure”.¹³⁰ Esta política consistía en primer lugar en bloquear las fuentes de “crédito blando”, es decir con plazos laxos e intereses bajos, que eran los más codiciados por países como el Perú que los necesitan para proyectos de desarrollo de larga duración y baja rentabilidad.¹³¹ El Export and Import Bank (Exim) era el principal banco de desarrollo que dependía del Departamento del Tesoro y que daba este tipo de préstamos, por lo que fue usado como una “zanahoria” para influir y atraer al Perú.¹³² La otra fuente de crédito blando dentro del Gobierno de EE.UU era el AID, pero su situación en los años de Nixon fue bastante precaria por la ya mencionada oposición del congreso, que llegó a cuestionar incluso la propia existencia de la cooperación económica internacional. Entonces, por la voluntad explícita del ejecutivo de presionar a Perú, por la oposición del congreso a la ayuda internacional, por la oposición del Departamento del Tesoro y su línea dura y por la propia situación de crisis económica en EE.UU, los créditos no fluían desde las agencias estadounidenses hacia el Perú.

Esto responde también a una búsqueda explícita del gobierno de Nixon para encargar a los organismos multilaterales la ayuda económica al tercer mundo para evitar gastos y problemas políticos a un gobierno que ya estaba asediado por la crisis y la protesta social.¹³³ La idea era que las agencias multilaterales disiparían la politización de la economía internacional y permitirían un flujo más dinámico de créditos sin generar tantos gastos para el gobierno. Sin embargo, el “multilateralismo” nunca fue puro.¹³⁴ EE.UU influyó de manera decisiva, aunque en unas más que otras, en las agencias principales de préstamo a nivel mundial. En primer lugar, una fuente muy importante de crédito y que tradicionalmente ha financiado al Perú es el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que

¹²⁹ Barreto, N. *The United State Congress...* pp.105-106 Muestra cómo habían congresistas liberales muy críticos, como Frank Church, al uso de sanciones económicas contra países pobres, de ahí la necesidad de la administración Nixon de hacer sutilmente.

¹³⁰ FRUS, 1969-1972, D. 589 Conversación entre Henry Kissinger y Richard Nixon, 5-04-69 y Brads, *United States and The Peruvian Challenge...* p.478

¹³¹ Stallings, B. *International Capitalism...* p.164 y Hunt, S. *New Rules for and Old Game...* pp. 328-330.

¹³² D. 611 Memorandum de Vaky (NSC) para Kissinger, 29-12-69 y D. 613 Telegrama de Rogers a Nixon, 16-01-70. La idea de la “zanahoria” viene de la expresión inglesa “the stick or the carrot?” Para referirse a una situación donde hay que elegir entre la coerción, que era aplicar abiertamente las enmiendas contra Perú o la atracción a través de algo preciado, en este caso los préstamos blandos. Esta discusión la tienen Kissinger y Vaky en el documento citado y eligen la zanahoria. Visto desde otro punto de vista, ambas opciones implican “the stick” ya que son muy duras para el país que las recibe.

¹³³ Brands, *Economic...* p.250

¹³⁴ Dobson, A. y Marsh, S. (2007) *U.S Foreign Policy since 1945*. Nueva York: Routledge, p.58

fue conducido primero por el chileno Felipe Herrera hasta 1970 y luego por el mexicano Antonio Ortiz Mena todo lo que restó del periodo de Velasco Alvarado. Este último aparece en los documentos como un estrecho aliado de los estadounidenses, coordinando personalmente con Kissinger y Nixon el bloqueo de préstamos al Perú.¹³⁵ Este bloqueo empezó en 1969 y solo se interrumpió por el terremoto de 1970 que provocó la solidaridad de EE.UU y liberó varios millones de préstamos blandos para la reconstrucción. Luego de eso, EE.UU prosiguió bloqueando, por efectos del plan de presión de la Casa Blanca y por efectos de la enmienda Gonzáles, todos los préstamos del BID para el Perú. Esta intromisión de los asuntos bilaterales en las agencias multilaterales era percibida como negativa por el embajador en Lima Taylor Belcher que temía una reacción nacionalista del Perú a las sanciones y que no pudieran mantener un gobierno estable por falta de crédito. Solo a partir de 1973 se otorgaron nuevos préstamos como parte de las distenciones que ocurrieron ese año y de las que hablaré en la segunda sección del texto. El BID, en conclusión, tenía una naturaleza multilateral y apolítica que le permitió dar algunos préstamos al Perú pero solo en función de la aprobación y conducción de EE.UU.

El Banco Mundial era una importante fuente de financiamiento para países como el Perú y también estaba estrechamente relacionado con EE.UU. Este país había proseguido una política para canalizar a través de organismos multilaterales la ayuda externa y había aumentado su participación en el BM de 3% en 1966 a 25% en 1975. Sin embargo, el BM tenía muchos fondos propios y un carácter relativamente independiente, aunque alineado, con EE.UU. Su presidente era Robert McNamara, un antiguo Secretario de Defensa de EE.UU que era amigo de Nixon pero que tenía una personalidad propia y unos objetivos no siempre idénticos a los de las administraciones estadounidenses. El BM en tiempos de McNamara presencié por primera vez desavenencias entre las propuestas de la gerencia del banco y los representantes de EE.UU. Tanto por la presión del congreso que no aprobaba los presupuestos para los aportes al BM, como por la petición del Departamento del Tesoro o por la propia política de Kissinger y Nixon, muchas veces McNamara estuvo enfrentado a EE.UU. Sin embargo, esto no quiere decir que el presidente del BM haya sido un heterodoxo o que no haya tenido una política de protección a la propiedad privada en el

¹³⁵ FRUS, 1969-1972, D. 639 Minutos del Senior Review Group, 17-11-72; FRUS, 1973-1976, D. 284, Transcripción de conversación telefónica entre Schultz y Kissinger, 24-04-73.

extranjero, sin embargo, no se puede sostener que el BM funcione como un apéndice de la Casa Blanca ya que era un organismo autónomo con el que se podía negociar aparte.¹³⁶

Otra fuente de créditos, aunque menor en comparación, era el Fondo Monetario Internacional. Su naturaleza, sin embargo, es diferente ya que trabaja asesorando a los países más que solo prestando dinero. El FMI y EE.UU actúan en la misma línea de promoción de la inversión privada, de la reducción del gasto público, el crecimiento de las exportaciones y la estabilidad en la balanza de pagos.¹³⁷ El Perú siguió las recetas planteadas por este organismo y obtuvo su asesoría para conseguir préstamos privados y refinanciar la deuda, el rol que jugaba el FMI en la estrategia de bloqueo económico era secundario.

El papel de los prestamistas privados en este bloqueo no termina de ser del todo claro hasta donde ha llegado esta investigación. Los documentos indican que las empresas actúan por su propio interés y no por una conducción del gobierno de EE.UU, por lo que podemos sugerir que no llegaron a ser parte de la estrategia de bloqueo. ¹³⁸ De todas formas, la banca privada de EE.UU no prestó entre 1969 y 1971, seguramente por la incertidumbre que generó la expropiación de bancos y empresas en el Perú. A pesar de este breve bache, la tendencia global era hacia el aumento de la presencia de la banca comercial entre los acreedores de los países del tercer mundo: en 1970 los bancos privados prestaban 16% del total prestado a países del tercer mundo y en 1978 prestaban el 39% a los mismos países. ¹³⁹ Este aumento de la liquidez, originado en los “petrodólares”, de los bancos comerciales se tradujo en una lluvia de préstamos a los países del tercer mundo, por lo que no podemos hablar de un bloqueo en sentido estricto. ¹⁴⁰ El problema es que las condiciones de esos préstamos serían tan onerosas y sus plazos tan cortos que generarían un problema para los siguientes años. Los bancos privados, entonces, son flexibles en comparación a los EE.UU porque su interés en esos años estaba en prestar el dinero que les sobraba más que en dar lecciones de política a los países.

¹³⁶ Sharma, P. (2013) “The United States, the World Bank and the Challenge of International Development in the 1970s” en *Diplomatic History*, Vol. 37, N° 3, p.572-584.

¹³⁷ Caballero, J. (1981) *International Monetary Fund policies in the Third World: case studies of Turkey, Zaire and Peru*. University of East Anglia Occasional Papers, mimeo, p.14 EE.UU es el mayor aportante del Fondo Monetario Internacional.

¹³⁸ Stallings, B. *International capitalism...* pp.163-164

¹³⁹ Caballero, J. *International Monetary Fund...*, p6

¹⁴⁰ BACM 19-07-12 Velasco recibe una oferta de préstamo privado, entre varias que recibió, y dice que hay que sospechar de que los términos son demasiado buenos.

Todos estos actores interactúan de formas complejas para configurar una política exterior que es "una combinación flexible de cautelosa diplomacia y de reticente bloqueo financiero".¹⁴¹ El elemento que los aglutina es la presión de los intereses privados. Por más que muchos de estos agentes de la política exterior veían diversas formas de resolver el reto que planteaba Perú a nivel político, ideológico y diplomático, el enorme peso del interés económico moldeó la forma cómo este desafío se afrontó. Como señala Maurer, "dicho de manera simple, el presidente de EE.UU no se puede dar el lujo de tomar una posición Salomónica e ignorar la inmensa presión que intereses privados pueden ejercer para la defensa de sus derechos de propiedad".¹⁴² Entonces, finalmente lo que condujo la política exterior de EE.UU fue la búsqueda de compensación para la IPC y los otros intereses de EE.UU afectados sin perder la influencia y la credibilidad en la región. En esta búsqueda por mantener su hegemonía, el gobierno EE.UU pudo hacer concesiones en su fe liberal y admitir el enfoque estatista y nacionalista del gobierno peruano. Esto puede ser leído como un acto de *trasformismo* para evitar la radicalización del gobierno peruano o también como parte de un plan que entendía que si en América Latina no se desarrollaban sociedades medianamente desarrolladas el capitalismo no triunfaría y podría sucumbir como ya había pasado en Cuba. Aunque no todos pensaban igual en el gobierno de EE.UU. ni este era monolítico, entre Connally y Meyer hay una fuerte distancia, la construcción de un "modus vivendi" con Perú se dio a partir de cuatro ideas compartidas generalmente en Washington: el gobierno militar peruano es mejor que uno marxista o prosoviético; el pago a las empresas expropiadas era condición *sine qua non* para la coexistencia pacífica, la intervención del estado en la economía era aceptable porque generaban condiciones mínimas para la acumulación de capital imperialista y que el costo de las acciones punitivas contra países pobres era alto, por lo que estas debían reducirse o conducirse con perfil bajo.

Evaluando el periodo de Nixon y su política hacia América Latina, Brands y Atwood han sostenido que Nixon fracasó ya que en su periodo se expropiaron 22 empresas por separado y porque se inició el ciclo de deuda que terminó en la crisis de 1980.¹⁴³ Desde la perspectiva de Maurer, las empresas que fueron expropiadas fueron compensadas en casi todos los casos justamente por la presión diplomática y económica del gobierno de EE.UU por lo que no se puede considerar un fracaso el periodo de Nixon.¹⁴⁴ Desde un punto de vista más integral, en 1975 EE.UU tenía su hegemonía intacta en la región. Washington

¹⁴¹ Quijano, A. (1971) *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo*. Buenos Aires: Periferia, p.82

¹⁴² Maurer, N. (2013) *The empire trap*... p.4

¹⁴³ Brands, *Richard Nixon*... pp.216-219

¹⁴⁴ Maurer, N. *The Empire Trap*... pp.283-292.

alentó o permitió la caída de los gobiernos no alineados con Washington en la región (Joao Goulart, Juan José Torres, Salvador Allende, Juan Velasco, Omar Torrijos), vio fracasar el Pacto Andino y las iniciativas tercermundistas, y vio cómo se compensaban a las empresas estadounidenses; las condiciones que 1969-1971 parecía augurar una década de 1970 favorable para las revoluciones latinoamericanas y la solidaridad socialista, terminaron con una América Latina de dictadores militares de derecha y una fortalecida hegemonía estadounidense sobre la región.¹⁴⁵ Este trabajo pretende ayudar a entender esta transición a partir del estudio del caso peruano.



¹⁴⁵ Brands, H. (2010) *Latin American Cold War*. Cambridge: Harvard University Press, p.131

4. Sanando la herida: 1968-1969

"Hace más de cincuenta años que, como una dolorosa herida, el problema de La Brea y Pariñas ha constituido para la República un capítulo de oprobio y de vergüenza, por representar un ultraje a la dignidad, al honor y a la soberanía de la nación. El Gobierno Revolucionario, enarbolando la bandera de la nueva emancipación, ahora y para siempre, pone en labios de cada peruano la vibrante expresión de nuestro himno ¡Somos libres, seámoslo siempre! e inicia el cumplimiento de sus inquebrantables postulados proclamando con altiva sonoridad para que se escuche en todos los continentes, que la soberanía del Estado Peruano no es, desde este momento, un mero enunciado sino una auténtica realidad." *Discurso a la Nación de Juan Velasco Alvarado, 9 de octubre de 1968*

El Gobierno de la Revolución de la Fuerza Armada expropió y ocupó militarmente los campos de La Brea y Pariñas de la International Petroleum Company el día 9 de octubre de 1968, solo seis días después de haber tomado el poder a través de un golpe militar. Las repercusiones internacionales, en particular en las relaciones con EE.UU, no eran claras a la hora de tomar la decisión de expropiar la IPC, sin embargo, no existía duda de que era una acción necesaria para “sanar la herida” producida por la larga historia de los privilegios de la IPC.¹⁴⁶ La distancia del tiempo y los documentos que existen sobre el periodo permiten comprender que la primera decisión que tomaron los militares, expropiar la IPC, marcó de forma determinante los siguientes 7 años de su relación con EE.UU y que a pesar de los esfuerzos de ambos gobiernos, se mantuvo como una piedra en el zapato en una relación “tradicionalmente amistosa” entre ambos países.

Que el gobierno conducido por Juan Velasco Alvarado haya accedido al poder a través de un golpe no resultó un problema para el Departamento de Estado ni para los empresarios estadounidenses. Sí lo fue para algunos senadores liberales y demócratas que veían con malos ojos un golpe militar en América Latina y que incluso pensaban que era un golpe de

¹⁴⁶ Los privilegios de la IPC y su historia como un enclave segregacionista y corrupto están aún por escribirse. Desde su inicio la IPC se mostró prepotente y capaz de pasar por encima de la ley peruana. Para los años de 1940 la IPC intentó ofrecer un rostro más amable y empezó a conducir programas de ayuda social y promoción de la cultura. Sin embargo, la IPC era un enclave y pagaba impuestos “escandalosamente bajos” en comparación a sus ganancias. Todo esto hizo que en 1968 el episodio del Acta de Talara y la “pérdida” de la página 11 constituyeran una “herida” en el orgullo nacional. Sobre los privilegios en los 20s, Basadre, J. (1964) *Historia de la República*. Lima: Ediciones Historia, p. 3888-3891.; para una versión pro-IPC, Pinelo, A. (1974) *The Multinational Corporation as a Force in Latin American Politics: a case of study of the International Petroleum Company*. Nueva York: Praeger. y Clayton, L. (1998) *Estados Unidos y el Perú, 1800-1995*. Lima: CIDPEI; sobre los impuestos, Klaren, P. (2004) *Nación y Sociedad en la Historia del Perú*. Lima: IEP, p.266; sobre negociaciones de la IPC para obtener beneficios, Bucheli, M. y Romero, G (2014) “Multinational corporations, property rights, and legitimization strategies: U.S investors in the Argentine and Peruvian Oil Industries in the twentieth century. *Australian Economic History Review*, vol. 54, N° 2.

militares de derecha.¹⁴⁷ El embajador de EE.UU en Lima, John W. Jones, tenía una visión más precisa, desde el terreno, de la política peruana y supo inmediatamente que el golpe no era contra el centro o la izquierda sino que era un golpe contra la IPC y contra EE.UU.¹⁴⁸ Jones describió a Velasco como altamente nacionalista, anti-comunista, anti-aprista y muy respetado.¹⁴⁹ Desde Washington fueron claros en señalar que aunque quisieran no podrían romper relaciones con Perú por las repercusiones políticas que tendría en América Latina y por la necesidad de mantener a Perú en la órbita de EE.UU. ¹⁵⁰ En estos primeros momentos, la administración de Lyndon B. Johnson estaba esperando que el polvo se asiente y se calmen las cosas para reconocer al nuevo gobierno del Perú, consultando a otros gobiernos latinoamericanos sobre su reacción al golpe e intentado recabar la mayor cantidad de información sobre los militares que habían tomado el poder. Los estadounidenses sabían que no podían demorarse mucho en reconocer al nuevo gobierno porque sería visto como un gesto reaccionario, costoso para su imagen en un contexto como el de 1968; sin embargo, la expropiación de la IPC hizo que los políticos norteamericanos duden en reconocer inmediatamente el GRFA.

En Lima veían esta demora como una natural defensa de los intereses de la IPC y como una acción ligada a las causas que podría tener una no-compensación de la IPC en la política interna de EE.UU.¹⁵¹ Las acciones que se llevan a cabo entre el 10 de octubre y el 19 de octubre, día en el que oficialmente el presidente Johnson firma el reconocimiento del nuevo gobierno peruano, indican que desde un inicio Perú buscó evitar la confrontación e intentó limpiar su imagen luego de la expropiación una compañía estadounidense.

En primer lugar, rápidamente se decide que el nuevo embajador de Perú en EE.UU sería Fernando Berckemeyer. Alrededor de este personaje hubo debate dentro del Consejo de Ministros porque tenía un perfil que se alejaba de los inflamados discursos que pronunciaban los militares en esos días. Según el Ministro de Trabajo, Jorge Chamot,

¹⁴⁷ Walter, R. *Peru and The United States, 1960-1975...* p.145 y Barreto, N.(2018) “The United States Congress and the Peruvian Revolution, 1968-1975” en *Historia Crítica*, N° 67, p.94 Ralph Yarborough (D-Texas) y Ernest Gruening (D-Alaska) protestaron por el golpe a Belaunde.

¹⁴⁸ Torbert, H. (1998) “Interview with Ambassador John Wesley Jones” en *The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs Oral History Project*, p.31. Consultado en <https://adst.org/oral-history/oral-history-interviews/> el 09-04-28

¹⁴⁹ Geyer, D. y Herschler, D. (2004) *Foreign Relations of the United States, 1964-1968*, Volumen XXXI, South and Central America, Mexico, Washington: United States Government Printing Office Document 510 “Telegram from the Embassy in Peru to the Department of State” 3-10-68

¹⁵⁰ *FRUS*, 1964-1968, Vol. XXXI, D.511 “Information Memorandum from President’s Special Assistant (Rostow) to President Johnson” 04-10-68, D.512 “Telegram from the Department of State to the Embassy in Peru” 06-10-68; D.513 “Telegram from the Department of State to the Embassy in Peru” 10-10-68.

¹⁵¹ BACM, 07-10-68

Berckemeyer era un “embajador de salón” a lo que el Ministro de Fomento, Ángel Maldonado Yañez, agregó que era un “dandy”, por lo que opinaban en contra de su designación. Con un criterio más estratégico que personal, Mercado Jarrín intervino en el debate señalando que la designación de Berckemeyer era un mensaje para dar confianza a la opinión pública internacional.¹⁵² Y es que, en efecto, Berckemeyer era un hombre con un apellido de la élite peruana, pradista, un diplomático de carrera y además con importantes contactos con el mundo financiero, por lo que incluso antes del reconocimiento oficial es enviado a Nueva York a “contrarrestar los efectos” del golpe y la expropiación.¹⁵³ Si los militares se planteaban el quiebre de la dependencia y el imperialismo como una “guerra silenciosa”, claramente habían elegido a un hombre dispuesto a negociar para una de las posiciones más difícil del campo de batalla, la embajada del Perú en Washington.¹⁵⁴

En segundo lugar, en Lima se llevaban a cabo a dos niveles las primeras conversaciones. Por un lado, desde el día siguiente del golpe los militares del Consejo de Ministros, algunos militares precibían llamadas desde Nueva York de las cabezas de las grandes compañías extranjeras en el Perú. James Dean, Gerente de la Standard Oil dueña de la IPC, se comunicó con el General Ernesto Montagne para señalar de que quería reunirse con el Ministro de Fomento para llegar a un acuerdo sobre la expropiación de la IPC y señalar que ellos consideran que la expropiación ha sido positiva porque “nos pone en magnífica situación” para dar solución final al problema de la IPC. De la misma forma, Frank Archibald, Gerente de la Southern Peru Copper Corporation, una de las dos más importantes empresas mineras en el Perú, llamó a un General en retiro para contactarse con el premier Ernesto Montagne y expresarle el deseo que tenía de que continúen las inversiones mineras en el Perú.¹⁵⁵ La rápida comunicación entre los nuevos gobernantes y los empresarios extranjeros indica que las “avenidas de acceso” que tenían estas empresas para cabildear en el pasado seguía abiertas, aunque ahora limitaban al contacto que pudieran tener con los militares del Consejo.¹⁵⁶

Por otro lado, se iniciaron contactos a un nivel diplomático. La cara visible del nuevo gobierno en estas fue Javier Pérez de Cuellar, quien sostuvo una reunión no-oficial en una

¹⁵² BACM, 29-10-68

¹⁵³ BACM, 07-10-68 y 09-10-68

¹⁵⁴ Velasco, J.(1969) *La Política del Gobierno Revolucionario...* Vol. 1, p.12

¹⁵⁵ BACM, 07-10-68

¹⁵⁶ Goodsell, C. *American Corporations...*, p. 86-89. Goodsell, que vivió en Lima esos años, señala que sin dudas se estrecharon estas avenidas de acceso a partir de 1968 pero que fue testigo de almuerzos entre Montagne y empresarios extranjeros. Bucheli y Romero hacen un análisis de esto para el caso de la IPC aunque sin poner énfasis en el GRFA.

casa de San Isidro con el embajador Jones el día 10 de octubre de 1968. Ese fue el nexo para que luego se llevara a cabo una entrevista entre el embajador Jones y el canciller Mercado Jarrín. En estas reuniones los peruanos buscaron aclarar que el gobierno peruano no era ni izquierdista ni comunista, que tampoco se trataba de una acción fugaz de un grupo de militares sino de un golpe institucional y que el caso de la IPC era una excepción dado que se respetaría la propiedad extranjera. En esa reunión los norteamericanos son frontales y le dicen a Mercado Jarrín que entienden el derecho a expropiar pero piden a los peruanos no se dejen llevar por la opinión pública y den una compensación a la IPC porque de lo contrario aplicarán sanciones al Perú, como la enmienda Hickenlooper.¹⁵⁷ Pérez de Cuellar y Mercado Jarrín fueron tajantes al responder que Perú no compensaría a la IPC y mucho menos por la presión de países extranjeros.¹⁵⁸ Con el informe de esta reunión, el reconocimiento de otros países de la región y teniendo en claro que reanudar relaciones no implicaba reanudar la ayuda bilateral, Washington reconoce al nuevo gobierno de Lima el 19 de octubre pero mantiene sobre él la amenaza de aplicar sanciones económicas.¹⁵⁹

En el Consejo de Ministros la noticia de que sanciones podrían ser aplicadas por la no-compensación de la IPC reabrió la herida. Cuando el 29 de octubre de 1968 se da la primera reunión entre el embajador Jones y Velasco, el panorama termina de quedar claro para los militares peruano: EE.UU quería “chantajearlos y amenazarlos” y el nuevo gobierno debía responder a esa presión. Según Mercado Jarrín, en ese momento la respuesta debía ser un viraje inmediato hacia los países socialistas como una forma de enviar un mensaje a EE.UU, mientras que el más moderado Montagne pensaba que esto solo debía ser una carta bajo la manga para negociar con EE.UU y no un acercamiento real. Finalmente, se creó una comisión para estudiar un tema que, a pesar de las emociones que provocaba, era muy delicado para el Consejo, por lo tanto debía abordarse con detenimiento.¹⁶⁰ Esta comisión empezó a trabajar de inmediato y a considerar los posibles efectos de la aplicación de la enmienda Hickenlooper. El resultado fue claro, si EE.UU

¹⁵⁷ *FRUS*, 1964-1968, Vol. XXXI D. 514 “Telegram from the Embassy in Peru to the Department of State” 11-10-68 y D.516 “Memorandum from Secretary of State Rusk to President Johnson” 11-10-68 Véase capítulo 1.3 sobre enmiendas. También se quería disminuir la cuota azucarera que compraba EE.UU a Perú como forma de sanción por las expropiaciones a la Grace.

¹⁵⁸ *FRUS*, 1964-1968, Vol. XXXI D. 517 “Telegram from the Embassy in Peru to the Department of State” 18-10-68

¹⁵⁹ *FRUS*, 1964-1968, Vol. XXXI D.518 “Action Memorandum from the President’s Special Assistant (Rostow) to President Johnson” 19-10-68

¹⁶⁰ BACM 31-10-68 y 15-11-68 la comisión era formada por Hacienda, Fomento y Relaciones Exteriores.

aplicaba la enmienda se cortarían las líneas de créditos para préstamos blandos, se desplomarían las exportaciones a EE.UU, las ventas de armas y se propiciaría una situación económica francamente grave. Sin embargo, el comentario más lúcido y el finalmente acertado lo dio el ministro Rolando Gilardi de Aeronáutica que señaló que la enmienda no se aplicaría ya Nixon empezaría su gobierno, que empezaba en 1969, con un enfrentamiento de este tipo. Si bien en el Consejo nadie dudaba que la aplicación de la enmienda sería una enorme desventaja en el arranque de la “Revolución peruana”, nadie cuestionaba tampoco que hacer justicia en el caso de la IPC era lo que había que hacer.¹⁶¹

Por una parte, el gobierno de LBJ estaba en sus meses finales y le importaba poco lo que sucedía con el Perú.¹⁶² A pesar de la presión por parte de las empresas petroleras que exigían una sanción ejemplar al GRFA, la administración Johnson no tenía intención de dejarle semejante problema a la de Nixon.¹⁶³ Los peruanos, por su parte, se alistaban para una posible aplicación de la enmienda Hickenlooper buscando cohesionarse con sus vecinos de la región, haciendo publicaciones en el exterior que contrarresten la campaña contra el nuevo gobierno y explorando nuevos campos de cooperación con europeos y asiáticos.¹⁶⁴ En este periodo el GRFA fue impermeable a las presiones externas; tanto el gerente de la IPC como el embajador de EE.UU se contactan con la cúpula del gobierno para buscar un arreglo que evite el enfrentamiento.¹⁶⁵ No obstante, los peruanos no estaban dispuestos a echarse para atrás y continuaron con una posición bastante firme en estos primeros meses. La intención del Departamento de Estado era no limitar la relación bilateral a la disputa de la IPC, por lo que rápidamente intentan un acercamiento en el tema pesquero con el Perú.¹⁶⁶ EE.UU buscaba socavar la tesis de las 200 millas y procurar romper el bloque formado entre Chile y Ecuador alrededor de esta tesis, para lo cual intentaban desarrollar una “Conferencia del Pacífico Sur”, que fue entendida por los militares como un engaño y a la cual rechazaron de plano asistir.¹⁶⁷ Si bien Mercado les afirmó a los representantes de EE.UU que era anticomunista y que la IPC era una

¹⁶¹ BACM 15-11-68

¹⁶² *FRUS*, 1964-1968, Vol. XXXI D. 519 “Notes of meeting” 22-10-68

¹⁶³ Walter, R. *Peru and The United States...* p.150

¹⁶⁴ BACM, 17-12-68,

¹⁶⁵ BACM, 19-11-68, 29-11-68, 17-12-68, 24-12-68. También representantes de Cerro Verde, Cerro de Pasco y Toquepala, las más importantes minas controladas por estadounidenses, abogaron por un acuerdo pero distanciaron de la posición más dura y sancionadora de la IPC.

¹⁶⁶ *FRUS*, 1964-1968, Vol. XXXI D.521 “Telegram from the Embassy in Peru to the Department of State” 06-11-68

¹⁶⁷ BACM, 08-11-68

excepción, era claro que el nuevo Gobierno Peruano sería diferente de los serviles y pasivos gobiernos anteriores.

En un documento de 1969 el Secretario de Estado Rogers se preguntó sobre el Perú, “¿cómo un país tan pequeño puede causar un dolor de cabeza tan grande a EE.UU?”¹⁶⁸ Y es que Velasco sabía que podía jugar “riesgos calculados” retando el poder de EE.UU y que ese país evitaría una colisión con Perú a toda costa; esa era la mejor carta de un “país pequeño que iniciaba su revolución”.¹⁶⁹ En este escenario, el mayor pasivo de EE.UU era su debilitada imagen alrededor del mundo y, en particular, el amplio rechazo anti-americano que existía en muchos países de América Latina.¹⁷⁰ El Perú, entonces, se convierte en víctima del imperialismo que era tan criticado alrededor del mundo en ese momento de la Guerra Fría y por lo tanto fortalecía su posición frente al Goliat del hemisferio sur.

Es por eso que los militares en 1969 pueden empezar el año con la bota en alto, dispuestos a defender sus principios nacionalistas. El 28 de enero de 1969, a días de que hubiera asumido Nixon, los militares ocuparon las oficinas de la IPC en Lima y empezaron a cobrarse lo que la compañía adeudaba, dando un claro mensaje al nuevo gobierno de EE.UU. Esta acción fue avezada pero obtuvo mucho respaldo de la región y la opinión pública.¹⁷¹ Con la confianza de que sus acciones sería apoyadas, el gobierno del Perú también intentó fortalecer la tesis de las 200 millas de mar territorial en la región, en competencia y contradicción con los esfuerzos de EE.UU por establecer las 12 millas de mar.¹⁷² Los militares peruanos enviaron emisarios a Argentina y Brasil para contrarrestar los esfuerzos de EE.UU para alejarlos del bloque de las 200 millas y también respaldaron al gobierno nacionalista de Ecuador que capturó un barco con bandera de EE.UU dentro de sus 200 millas de mar.¹⁷³ La defensa de esta tesis llegó a su clímax y llevó al enfrentamiento con EE.UU cuando en la madrugada del 14 de febrero de 1969 una flotilla de barcos,

¹⁶⁸ Walter, R. *Peru and the United States...*p.195

¹⁶⁹ Zimmerman, A. (1975) *El Plan Inca, objetivo: Revolución Peruana*. Barcelona: Grijalbo, p.216. Zimmerman era uno de los civiles, era periodista y socialcristiano, más cercanos a Velasco y a la cúpula del poder, es testigo de los hechos que narra en su libro, entre ellos la visita de Irwin, y coinciden, si retiramos algunos adjetivos y exageraciones, con lo que nos informan las actas.

¹⁷⁰ Friedman, M. (2012) *Repensando el Antiamericanismo*. Madrid: Machado y McPherson, A. (2003) *Yankee No! Anti-americanism in U.S-Latin American Relations*. Cambridge: Harvard University Press.

¹⁷¹ BACM, 24-12-68 y 11-02-69. Walter, R. *Peru and The United States...*p.171.

¹⁷² El Perú, desde 1952, sostiene que los países tienen soberanía territorial sobre las 200 millas de mar frente a su litoral. Chile y Ecuador también suscribieron esta tesis aunque con algunas variantes que generaron tensión entre ellos. Los militares de 1968 no inventaron nada nuevo ya que el gobierno de Odría también capturó barcos y los multó, sin embargo, la energía con la que lo hizo el GRFA y las repercusiones diplomáticas son únicas.

¹⁷³ BACM, 21-01-69 y 28-01-69

entre las que se encontraban el “San Juan” y el “Mariner”, fue avistada por la Marina Peruana a 50 millas de la costa y fue advertida con disparos de la armada peruana. Las versiones sobre lo ocurrido son diferentes, para el Departamento de Estado fue una agresión peruana y los barcos sufrieron perforaciones de bala a causa de esto, mientras que para los militares era claro que se trataba de una provocación orquestada y que las balas encontradas en el caso de los dos barcos mencionados eran de un calibre que las armas peruanas no disparan.¹⁷⁴ Más allá de esto, lo importante es entender que la captura de un barco no era un hecho administrativo sino una defensa principista de un “valor sagrado”, era una declaración de nacionalismo.¹⁷⁵ Los estadounidenses protestaron enérgicamente por el hecho, pidiendo explicaciones a los peruanos y una justa compensación por los daños producidos a las embarcaciones de bandera estadounidense. Para los militares peruanos, en cambio, no había lugar a ningún reclamo porque el barco fue dañado cuando se encontraba en aguas territoriales peruanas, piensan que el daño es responsabilidad de los infractores que entraron a aguas peruanas y que, “en todo caso, los disparos se hicieron en ejercicio de soberanía”.¹⁷⁶ Este hecho causó que se aplique la enmienda Pelly inmediatamente luego de que fueron capturados barcos estadounidenses, sin embargo, el Departamento de Estado no informó al Perú de la aplicación de esta enmienda sino tres meses después, lo que nos habla de una intención por parte de EE.UU de no confrontar a menos que sea necesario.¹⁷⁷ La administración Nixon, que acababa de empezar, observaba estas acciones con desprecio y molestia. Velasco les parecía un hombre de un “nacionalismo compulsivo y poco inteligente”, sin embargo, Kissinger era muy claro al decir que no quería “crear un régimen como el de Castro donde no existía” por lo que el problema con el Perú debía resolver con inteligencia antes que con fuerza.¹⁷⁸

¹⁷⁴ BACM, 15-02-69 y D.579

¹⁷⁵ El mejor trabajo sobre el tema es la tesis de Rodríguez, G. *Nacionalismo, opinión pública y política en torno a las doscientas millas...*, pp. 64-65 sobre el valor sagrado. Teitelbom, S. (1970) Los países del pacífico sur y el mar territorial. *Estudios Internacionales* Año 4, N° 13. p. 49.

¹⁷⁶ BACM, 25-02-69 y 11-03-69

¹⁷⁷ Kraft, D. y Siekmeir, J. (2009) *Foreign Relations of the United States, 1969-1976*, Volume E-10, Documentos on American Republics, 1969-1972, Document 579 Ver 1.3 sobre enmiendas. La enmienda Pelly básicamente prohíbe la venta de armas a los países que capturen, multen o dañen barcos estadounidenses hasta que estos sean compensados. Ver Barreto, N. *United States Congress and The Peruvian Revolution...*p.101-102 El congresista Pelly protestó porque el Perú no fue informado de la sanción y llevó a cabo una campaña en contra de la administración Nixon a quien acusaba de priorizar el tema del petróleo y la IPC sobre el tema de la captura de barcos pesqueros.

¹⁷⁸ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D.580 “Special National Intelligence Estimate 97-69” 03-03-69 y Brands,H. *United States and The Peruvian Challenge..* p.477

Con esto en mente, la Casa Blanca tomó la decisión de enviar a un emisario a negociar en el terreno con los militares. John N. Irwin fue el hombre elegido, tenía la confianza de Nixon y era un diplomático de carrera con un pasado militar que fue bien apreciado por los peruanos. Irwin llegó con instrucciones de ser discreto, flexible, amistoso y siempre recordar las tradicionales buenas relaciones entre EE.UU y Perú para buscar una salida definitiva para la disputa por la IPC.¹⁷⁹ Velasco y sus ministros, por su parte, tenían claro que “EE.UU quería una oportunidad para no aplicar la enmienda” y que con eso se abría la posibilidad para llegar a una solución que mantenga las relaciones con EE.UU sin traicionar las expectativas nacionalistas. Esto generó un debate sobre el camino a tomar. Para el primer ministro Montagne, se podía arreglar la disputa permitiendo que la IPC continúe con su exploración en la selva, lo que sería beneficioso para todos y que solo tendría que cambiarse de nombre para seguir funcionando. El ministro de Fomento, Maldonado Yañez, respondió que esto sería “muy inconveniente en el frente interno” y que se debe pagar la compensación para evitar la enmienda Hickenlooper. Una posición muy contraria a la que tenía Mercado Jarrín, quien pensaba que se le debía pedir a Irwin “que dejen de ajustar como lo están haciendo con los préstamos, incluso los ya otorgados” antes de negociar cualquier cosa.¹⁸⁰

Cuando Irwin llegó el 18 de marzo de 1969, los elegidos para conversar con él eran Montagne, Velasco y Mercado Jarrín y se reunirían por las mañanas en el Ministerio de Guerra. La idea original era que las reuniones serían eservadas pero hubo una filtración a la prensa días previos y los militares tuvieron que hacer pública la visita. Sin embargo, solamente quienes eran interlocutores de Irwin podían declarar a la prensa. Era, sin dudas, un tema muy delicado como para cometer un error.¹⁸¹ Los peruanos empiezan la reunión a la ofensiva, diciendo que ellos deben primero informar claramente sobre el proceso revolucionario peruano y desmentir la campaña internacional que hay sobre él.¹⁸² Irwin escuchó amablemente lo que los peruanos tenían que decir y respondió resaltando las tradicionales buenas relaciones entre ambos países, su pasado militar y que él debía defender los intereses de los ciudadanos de su país. Lo ideal para el gobierno que Irwin representaba era que la disputa se resuelva en un tribunal de arbitraje internacional o a

¹⁷⁹ Walter, R. *Peru and The United States...* p.177 y Zimmermann, A. *El Plan Inca...* p.221 señala que Velasco le dijo a Irwin que “hablarían de soldado a soldado.”

¹⁸⁰ BACM, 11-03-69

¹⁸¹ Zimmermann, A. *Plan Inca...* p.236 Zimmerman acusa a una filtración por parte de Acción Popular de las reuniones.

¹⁸² Jarwoski, H. (1983) *La identidad de la política exterior*. En Carlos Franco (ed.) *El Perú de Velasco*, p.600.

través de un acuerdo directo entre la IPC y el gobierno peruano. En paralelo a las negociaciones de Irwin, aunque en coordinación con Washington, la Occidental Petroleum ofrecía comprar el problema, asumiendo ellos la deuda a la IPC si se les otorgaba mediante un contrato de operaciones el 50% de una concesión de petróleo.¹⁸³ Los peruanos negaron estas opciones e insistieron en que el tema estaba resuelto ya que la IPC había sido tasada en 71 millones de dólares, los cuales han sido abonados por el estado peruano pero han sido inmediatamente embargados al deber la IPC 690 millones de dólares, “producto de la riqueza indebidamente extraída del subsuelo de La Brea y Pariñas.”¹⁸⁴ El Perú no estaba dispuesto a dar ni un centavo en forma de compensación y eso era justamente lo que Irwin necesitaba para “buscar una solución decorosa que le permita a Nixon hacer frente a los ataques y presiones dentro de su país”. Este fue el punto muerto de las negociaciones con Irwin sobre la IPC y no hubo ningún avance real hacia la compensación.¹⁸⁵

En cuanto al otro gran tema de la relación bilateral, las 200 millas, el 21 de marzo de 1969 se dio una reunión con Irwin de la cual no quedan rastros en los borradores de las actas del Consejo de Ministros. El emisario de Nixon se reunió al menos en una ocasión con el empresario más importante del sector pesquero, Luis Banchero Rossi y el Almirante en retiro Luis Llosa como representante de la Marina, en presencia de Montagne y Mercado.¹⁸⁶ En la reunión, Llosa se encargó de explicar que que la posición peruana se basaba en el tratado de Santiago de 1954, que si bien determinaba la soberanía sobre las 200 millas, se permitía la pesca comercial condicionada a una licencia pagada y también el paso de embarcaciones militares según el tratado de Río de Janeiro de 1945. También declaró que la captura de barcos era parte de las responsabilidades del gobierno peruano dentro del Tratado de Santiago y que lo que originó la ola de capturas no fue la voluntad de los peruanos sino que las leyes del congreso de EE.UU alientan a los pesqueros a invadir la soberanía. Para culminar, negó rotundamente que los disparos al San Juan y al Mariner proveniesen de la armada peruana y acusó a los pesqueros de EE.UU de querer crear un conflicto. Banchero, por su parte, aclaró que él hablaría de negocios porque es lo que le correspondía y propuso que se instalen instalaciones pesqueras de EE.UU para exportar

¹⁸³ BACM, 28-03-69 y *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D. 586 “Draft Memorandum from the NSC Interdepartmental Group for Inter-American Affairs to President Nixon” Sin fecha (entre febrero y marzo de 1969) y D.587 “Memorandum from the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon” 29-03-69.

¹⁸⁴ BACM, 18-03-69, 25-03-69 y Zimmerman, A. *Plan Inca...* pp.223-224.

¹⁸⁵ BACM, 28-03-69 y 08-04-69. El capítulo sobre la visita de Irwin en el texto de Zimmerman es una fuente ineludible.

¹⁸⁶ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D. 583 “Telegram 2044 from the Embassy in Peru to the Department of State” 22-03-69

hacia ese país, con la condición de que se deje algo de la pesca a precio preferencial para el mercado peruano. Irwin agradeció cordialmente las intervenciones pero aclaró que unos cuantos países no podían imponerse a la comunidad internacional en un tema que involucra la libertad de movimiento. Dejando de lado el hecho de que si el ataque a los barcos pesqueros provino de armas peruanas, Irwin enfatiza que el objetivo de su misión no era convencerlos de abandonar sus propuestas sobre soberanía sino llegar a acuerdos que permitan que estos tres países, Chile, Ecuador y Perú, no queden aislados del sistema internacional. Mercado, intervino para aclarar que la legislación pesquera mundial no considera cuestiones económicas y morales que los países del Pacífico Sur sí. Irwin, con algo de ironía, le pregunta a los peruanos ¿sobre qué principio o tradición de la Ley Internaional descansa la posición peruana? A lo que el jurista Jorge Fernández Stoll respondió diciendo que estos nuevos conceptos no los encontraría en “los viejos libros de leyes”. Claramente no había acuerdo entre las partes y una nueva captura se produciría el 16 de mayo de 1969 y que tendría consecuencias bastante graves.

Los dos grandes temas que impedían la tradicional amistad entre Perú y EE.UU no fueron resueltos por la misión Irwin de marzo-abril de 1969. El 9 de abril se cumplían los 6 meses de plazo que indicaba la enmienda Hickenlooper para su aplicación y, como dijo Kissinger en un documento al respecto, “lo que ha hecho la situación tan trágica es que la enmienda Hickenlooper sea de aplicación obligatoria”. Esto quiere decir de que si no se demostraba que se había compensado, o al menos negociado en ese sentido, no se podía evitar la sanción.¹⁸⁷ Irwin viajó el 3 de abril de regreso a Washington sin haber logrado mucho, con la petición peruana de que una comisión de alto nivel viaje a Washington sin condiciones y con una carta de Velasco dirigida a Nixon donde le agradecía por haber enviado a Irwin y le señalaba a su homólogo estadounidense que la visita de su emisario ha “creado confianza en la forma amistosa y cooperativa con la que su excelencia conducirá los asuntos latinoamericanos, confianza que estoy seguro que no será traicionada.”¹⁸⁸ Velasco trasladó a Nixon la decisión sobre la enmienda Hickenlooper. Una conversación telefónica entre Kissinger y Nixon muestra que la administración no estaba dispuesta a sacrificar su plan global ni sus relaciones con Perú solo por una “lousy company” y que por lo tanto

¹⁸⁷ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D.576
“Briefing Memorandum Prepared in the Department of State for the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger)” 28-01-69

¹⁸⁸ Walter, R. *Peru and The United States*... p.179.

buscarían no aplicar las enmiendas.¹⁸⁹ Se hizo el anuncio oficial y Velasco afirmó para sus ministros que “se ha ganado una primera batalla” aunque la amenaza de la enmienda siguió pendiendo como una “espada de Dámocles” sobre el Perú ya que solo se prorrogó su aplicación.¹⁹⁰

Al mes siguiente de que no se aplicaron, o en todo caso no se enunciaron, las enmiendas e Irwin regreso a su país, una comisión de alto nivel peruana compuesta por Alberto Ruiz Elredge del Colegio de Abogados de Lima, el General Arturo Valdés, que era un abogado asimilado al Ejército, parte del Comité de Asesores de la Presidencia, y uno de los principales consultores jurídicos del GRFA, el General Fernandez Baca que luego sería de Gerente de Petroperú y el embajador Edwin Letts, un diplomático de carrera. Esta comisión tenía dos metas, proseguir las conversaciones con Irwin e informar a las instituciones de EE.UU sobre el proceso peruano. El primer objetivo no pudo ser cumplido a cabalidad ya que las posiciones de Perú y EE.UU eran mutuamente excluyentes. Los negociadores de EE.UU insistían que la única salida era una compensación a la IPC y un acercamiento bilateral sobre el tema de las 200 millas. Los peruanos no aceptaban que la IPC fuera un tema abierto a discusión, negando cualquier compensación y rechazando cualquier conversación sobre las 200 millas, ya que ese era un tema que competía también a Chile y Ecuador y por lo tanto se debía abordar de forma multilateral.¹⁹¹ El Segundo objetivo fue cumplido con mejores resultados, la comisión sostuvo reuniones con Nixon, Rogers, Galo Plaza de la OEA, senadores estadounidenses y una serie de personajes importantes en Washington y New York que “permitieron mutua información sobre la fisonomía de EE.UU y Perú”. Los estadounidenses explicaron cómo funcionaba su política exterior en varios sectores, entre ellos la influencia del Congreso y de la Secretaría de Defensa en la política exterior y la venta de armas. Esto generó que la Comisión haga una consulta con el embajador Jones en Lima, inquiriéndole por la suspensión de ventas militares al Perú en relación a la última captura de barco, y al embajador Berckemeyer por la misma razón. Recién a partir de estas consultas quedó claro que la enmienda Pelly había sido aplicada a causa del incidente de febrero de 1969, que llevaba meses en vigencia y que

¹⁸⁹ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D. 588 “Memorandum from Kissinger to President Nixon” 03-04-69 y D.589 “Transcript of Telephone Conversations Between President Nixon in Key Biscane, Florida and Kissinger” 05-04-69

¹⁹⁰ BACM, 08-04-69

¹⁹¹ BACM, 20-05-69

no habría habido notificación oficial al gobierno peruano, lo que no fue bien recibido en el GRFA.¹⁹²

Para los militares la aplicación de la enmienda Pelly era un tema muy sensible porque afectaba directamente a las ventas militares, algo central para cualquier gobierno y más aún para un gobierno de militares, y porque era aplicada en contra de la reinvidación nacionalista de las 200 millas. No era un golpe que podían recibir sin intentar siquiera un contragolpe. Semanas antes, el Departamento de Estado había cursado una serie de documentos para preparar la visita de Nelson Rockefeller al Perú como parte de una gira por América Latina. Rockefeller era amigo personal de Kissinger y un especialista en América Latina por sus profundos contactos con la región. Él había conseguido que lo envíen en un misión de reconocimiento en varios países del hemisferio, aunque el Departamento de Estado estaba en contra por considerarla una pérdida de tiempo. Para Kissinger, había que esperar a que Rockefeller regrese antes de tomar ninguna decisión sobre América Latina. Era un viaje importante, una forma de medir el estado de la región y una muestra inicial del poder de la pareja Nixon-Kissinger sobre el Departamento de Estado. En Honduras, Bolivia, Ecuador, Colombia, Argentina, Venezuela y otros países Rockefeller fue recibido entre protestas, piedras, gritos de tinte anti-americano a pesar de que llegó diciendo que él solo llegaba a escuchar y dialogar.¹⁹³ En todos estos casos fue la población quien rechazó a Rockefeller con una motivación anti-americana y no el gobierno. En el Perú, Rockefeller ni siquiera fue recibido y fue por una decisión del gobierno militar, lo que constituye uno de los gestos más beligerantes del Perú hacia EE.UU en su historia.¹⁹⁴ En principio, el viaje de Rockefeller fue aceptado por las autoridades peruanas en el mes de abril de 1969, a pesar de las tensiones de los meses previos e incluso se recibieron a las misiones preparatorias para la visita de junio.¹⁹⁵ La llegada de Rockefeller a Lima era una oportunidad única para devolver el golpe y hacer notar que Perú no aceptaría la presión de las enmiendas. Apenas se notifica en el Consejo de Ministros la aplicación de las enmiendas, se empieza a gestionar la cancelación de la visita de Nelson Rockefeller con el

¹⁹² BACM, 20-05-69

¹⁹³ Capelo, E. (2013) *Latin America Encounters Nelson Rockefeller: Imagining the Gringo Patrón in 1969*. Charla en el Wilson Center, Washington 30 de setiembre. Puede ser visto en https://youtu.be/Gc40AH0_Rzo que fue consultado el 17-04-18. Según el autor, que trabaja el Archivo del Centro Rockefeller, no solo hubo reacciones negativas a Rockefeller, aunque estas fueron mayoritarias, y hay que entender también los sentimientos de admiración hacia EE.UU. Morgenfield, L. (2013) "Nelson Rockefeller en la Argentina: una visita incómoda tras el Cordobazo" en *Taller* Vol 2, N° 2.

¹⁹⁴ Martin, J. *Reincarnation of the Good Neighbor*.... pp.25-30

¹⁹⁵ BACM, 11-04-69 y 18-04-69

argumento de que la decisión de no vender armas al Perú traicionaba los acuerdos que buscaban proteger la seguridad hemisférica. En el consejo se señala, además, que esta “decisión unilateral del gobierno norteamericano, haría inoportuna la venida del sr. Rockefeller y, finalmente; que el Gobierno revolucionario, interpretando el sentir del pueblo, declara que el Perú no acepta ni aceptará amenazas ni sanciones que atentan contra la dignidad y soberanía”.¹⁹⁶ Además de no aceptar la venida del emisario de Nixon, afines de mayo de 1969 se expulsaron a las misiones militares de EE.UU por considerar que ya no había cooperación militar entre ambos países, algo nunca antes visto en nuestra historia.

Mercado Jarrín, además, prosiguió con su idea de abordar los problemas bilaterales con EE.UU como problemas regionales, pidiendo la solidaridad de Chile y Ecuador frente a esta “agresión”.¹⁹⁷ Si bien los ecuatorianos recibieron a Rockefeller, compartían con chilenos y peruanos el enfrentamiento con EE.UU ya que ellos también fueron objeto de la enmienda Pelly. Se debe recordar que desde el inicio del gobierno uno de los principales objetivos de Washington era realizar una conferencia con miras a solucionar los problemas sobre soberanía marítima en el Pacífico Sur. Los peruanos, con acierto, ligaron la enmienda Pelly a la realización de esta conferencia y presionaron para que la enmienda se suspenda como condición para asistir a la conferencia con los otros países del pacífico sur. Los peruanos presionaron también para que esta reunión se dé antes de Agosto, plazo en el que vencía la prórroga de la no-aplicación de la Hickenlooper, para que no se mezclen los temas.¹⁹⁸ En la administración Nixon entendieron esto como una oportunidad y nuevamente no estuvieron dispuestos a sacrificar su proyecto global por la defensa de los intereses pesqueros, por lo que presionan al congresista Pelly para que este retire la sanción al Perú. El 4 de julio de 1969 la enmienda fue oficialmente levantada y unos días después se anunció la realización de la conferencia Cuatripartita entre Chile, Ecuador, Perú y EE.UU para resolver el tema marítimo.¹⁹⁹ Esta reunión, sin embargo, no llevó a ningún acuerdo y los países del Pacífico Sur no cedieron un centímetro en su posición. Perú había conseguido que le levanten una enmienda sancionadora actuando de forma firme y

¹⁹⁶ BACM, 20-05-69

¹⁹⁷ BACM, 28-05-69

¹⁹⁸ BACM, 01-07-69

¹⁹⁹ Walter, R. *Peru and The United States...* pp. 194-195 y Goodsell, C. *American Corporations...* pp.133-134.

principista, expulsando emisarios y misiones militares y no cediendo con EE.UU. Era sin dudas una victoria más.²⁰⁰

El otro frente, tal vez el más problemático, era la disputa con la IPC. Los peruanos siguieron los procesos de embargo y toma de posesión de la IPC sin reconocer las reclamaciones de la empresa ni las presiones de EE.UU. Los estadounidenses seguían preocupados porque no había señales de una posible compensación y la sombra de la Hickenlooper volvía a posarse sobre las relaciones Perú-EE.UU. Es por eso Irwin regresa al Perú en Agosto de 1969 para negociar una salida a la disputa de la IPC, sin embargo, los Ministros acordaron que en estas conversaciones “Perú no cedería nada”.²⁰¹ Irwin en estas reuniones propuso nuevamente fórmulas para evitar la enmienda: declarar en quiebra la IPC, un arbitraje internacional, una compensación simbólica, etc., nuevamente su objetivo era aliviar las presiones sobre Nixon con una salida decorosa para la empresa. El Ministro Fernández Baca describe la actitud de la comisión encargada frente a estas ofertas como “brillante, alturada y abnegada” y señala que simplemente se conversó con Irwin ya que no había nada que negociar dado que el tema de la IPC está resuelto.²⁰²

Sin embargo, ya para mediados de 1969 el entusiasmo y el fervor nacionalista de los primeros meses se estaba diluyendo y Velasco se daba cuenta de que la confrontación era muy costosa. Los créditos no fluían hacia el Perú, había que renegociar una robusta deuda heredada de gobiernos anteriores, el enfrentamiento con EE.UU era desgastante y había llegado un nuevo embajador estadounidense a Lima, Taylor Belcher, con un claro mensaje: deben compensar a la IPC para evitar problemas.²⁰³ Un documento de los estadounidenses describe con precisión la situación del GRFA: “hay un reconocimiento de que Perú no puede darse el lujo de romper completamente con los EE.UU y que debe hacer su parte para preservar las bases de una relación bilateral mutuamente beneficiosa”.²⁰⁴ En la Casa Blanca veían esto como una victoria de la estrategia de presión a través de las enmiendas pero también reconocían esto generaba un costoso sentimiento anti-americano, por lo que en adelante adoptarían una política de máxima presión económica pero de forma sutil y encubierta, bloqueando todos los créditos y préstamos hacia el Perú hasta que cambie su

²⁰⁰ Walter, R. *Peru and The United States...* pp.209-211. El Premier Ernesto Montagne luego declararía que no se sintieron cómodos expulsando a Rockefeller pero que era su respuesta a sanciones aplicadas por EE.UU.

²⁰¹ BACM, 28-08-69 y 02-09-69

²⁰² BACM, 09-09-69

²⁰³ Walter, p.208-209.

²⁰⁴ Walter, p.195 y *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D. 608 “Memorandum of Conversation, San Clemente” 20-08-69

rumbo político.²⁰⁵ Los peruanos ya sospechaban que un “cerco financiero” había sido puesto sobre ellos, impresión que fue confirmada por el reporte del canciller Mercado sobre su viaje a EE.UU en setiembre de 1969. Mercado se reunió ahí con Charles Meyer, encargado de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, quien le aseguró que el Perú debía compensar a la IPC y que la nueva legislación minera era más estricta y esto hacía complicado que EE.UU pueda financiar proyectos. También se reunió con Rogers, Secretario de Estado, quien le manifestó a Mercado que EE.UU no iba a bloquear préstamos hacia el Perú pero que, sinceramente, tampoco iba a alentarlos. El presidente de la Cerro Company, Robert Koenig, le dijo al Canciller durante ese viaje que las políticas del GRFA ya habían hecho perder 500 millones en inversión minera. Mercado informa que él logró apaciguar los ánimos y dejar más tranquilos a sus interlocutores pero lo cierto es que su mensajaba transmitía que el panorama no era alentador.²⁰⁶

El final de 1969 estuvo marcado por lo que los estadounidenses llamaron un “new ball game” en Perú porque el GRFA empieza a reacomodar su relación con las empresas extranjeras.²⁰⁷ Taylor Belcher, el nuevo embajador, en su primera reunión con los militares le pidió a los peruanos que respeten la propiedad estadounidense y ofrezcan un buen trato a las empresas como condición para tener buenas relaciones bilaterales. Habían dos asuntos pendientes que, aunque eran de orden interno, tenían repercusiones diplomáticas. El primero es que la ITT, empresa que daba servicios de telefonía desde hace muchos años en el Perú, iba a ser adquirida por el Estado Peruano. Los militares debían decidir qué aproximación tomar para acordar con la empresa y sin dudas tenían en mente el pedido de Belcher de dar un buen trato a las empresas de EE.UU. Una primera medida fue dejarle el problema de la compra a los Ministerios de Economía y el de Transportes y Comunicaciones, cuyos funcionarios prepararon un informe técnico sobre la adquisición que fue aceptado sin demasiados cuestionamientos por el consejo.²⁰⁸ Fue uno de los casos donde la tecnocracia se impuso a la política y el pragmatismo al discurso.²⁰⁹ Este acuerdo fue muy resistido y criticado por los partidos de izquierda marxista, como el Partido

²⁰⁵ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D.606 “Memorandum from Kissinger to President Nixon” 12-07-69 y D.607. “National Decision Memorandum 21” 22-07-69 Verscción 1.3

²⁰⁶ BACM, 30-09-69

²⁰⁷ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D. 609 “Telegram 7265 from the Embassy in Peru to the Department of State” 30-10-69

²⁰⁸ BACM, 12-09-69 y 28-10-69

²⁰⁹ BACM, 10-02-70 Es interesante la discusión de los ministros sobre la negociación de la ITT, reconocen que no presionaron lo suficiente para conseguir un buen arreglo con la ITT porque fueron demasiado cautelosos del impacto internacional del acuerdo.

Comunista, Vanguardia Revolucionaria y otros que veían un acto de entreguismo en la firma del acuerdo.²¹⁰ Y es que, en efecto, el precio pagado por la ITT fue bastante alto para como un gesto de amabilidad del gobierno hacia las empresas de EE.UU.²¹¹

El segundo gesto dirigido hacia las empresas y al capitalismo internacional fue el contrato de Cuajone firmado entre la Southern Peru Copper Corporation y el Estado peruano a fines de 1969, que es una de las más interesantes negociaciones y tomas de decisión durante el GRFA.²¹² El acuerdo de Cuajone sí ha sido estudiado antes y queda claro que el contrato daba “una número significativo de concensiones al capital extranjero” y que fue firmado en esas condiciones para demostrar que “la inversión extranjera aún tenía una función en el Perú”.²¹³ Se sabe que la compañía quería la concesión de Cuajone para poder asegurar la mina de Toquepala, otro enorme yacimiento explotado desde 1950, de una posible futura expropiación y se sabe también que el estado necesitaba una empresa que explotara el rico yacimiento de cobre de Cuajone. A la luz de nueva documentación, recién se está aclarando la dinámica de la toma de decisiones en del Consejo de Ministros y sus implicancias en política exterior.²¹⁴

La Southern Peru Copper Corporation en 1968 era una enorme compañía cuyo accionista principal era la American Smelting and Refining Company (ASARCO) y donde participaban también la Phelps Doge, la Newmont Mining y la Cerro de Pasco. Estas empresas, además de ser sumamente grandes e importantes como mineras, estaban profundamente relacionadas al capital financiero particularmente con grupos como el Chase Manhattan Bank, Trust Morgan Guaranty y el First National City Bank entre otros muy poderosos cárteles de inversión.²¹⁵ La Southern tenía un portafolio de inversiones de 240 millones dólares, era la segunda más grande empresa norteamericana en el Perú solo superada por la Cerro de Pasco, y era una de las grandes contribuyentes fiscales en el Perú.

²¹⁰ BACM, 11-11-69

²¹¹ Hunt, S. *New Rules for and Old Game...* p.316, Walter, R. *Peru and The United States...* p.217

²¹² Esta sección sobre Cuajone es una adaptación de una ponencia presentada en el XXVI Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia PUCP, por motivos de espacio debo ser sucinto al referirme a la negociación. Sin embargo, en un trabajo mayor mi intención es integrar la economía y la política exterior como lo que son, una sola cosa. Le agradezco especialmente a mi profesora Margarita Guerra y a mi profesor Carlos Contreras por los comentarios a una versión parcial de esta sección.

²¹³ Thorp, R. y Bertram, G. *Peru, 1890-1977...* p. 383 y Quijano, A. *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo...* pp.60-61

²¹⁴ Goodsell, C. *American Corporations...* p.158 Pedía en su libro de 1974 conocer los “insides” de la negociación de Cuajone, hoy podemos gracias a la aparición de los Borradores de las Actas del Consejo de Ministros.

²¹⁵ Alarco, C. (1986) *Privilegios y capital trasnacional: el caso de Southern Peru Copper Corporation*. Lima: Instituto José Marían Arguedas, p.15-17

El Contrato de Cuajone ya se venía negociando desde antes del GRFA pero en un ambiente enrarecido por la falta de legitimidad del gobierno y las acusaciones de corrupción por parte de la Southern en los reportes de la producción de Toquepala. Cuando el golpe se dio, cambió mucho la retórica sobre los recursos naturales y se generó incertidumbre entre los directivos de la SPCC. Sin embargo, no cambiaron dos elementos claves para entender esta historia. El primero, la nula capacidad de negociación de los peruanos respecto a los proyectos mineros, dado que no existe capacidad local para desarrollar un proyecto multimillonario como Cuajone. Los requerimientos de capital, respaldo financiero, conocimiento técnico de un proyecto de ese tipo no podían ser cumplidos sin inversión directa desde el extranjero y/o créditos extranjeros, por lo que la capacidad de negociar del Perú era muy baja.²¹⁶ Este hecho se ve matizado porque la Southern ya tenía inversiones “hundidas” en el Perú, es decir inversiones ya en marcha, la enorme mina de Toquepala, que podía perder si llegaba a un enfrentamiento con el GRFA.²¹⁷ Lo otro que no cambió, y esto fue una decisión de los militares, fue la legislación que sería marco del acuerdo, el Código de Minería de 1950, dictado durante el Gobierno de Odría, regiría para el nuevo acuerdo.²¹⁸

Los Ministros, entonces, decidieron firmar un acuerdo explícitamente favorable para la Southern, antes del cambio de legislación minera que se dio en 1970, para enviar un mensaje al capitalismo internacional. El Ministro de Economía Morales Bermúdez insistió en que el contrato era “una herramienta psicológica para la refinanciación de la deuda externa” al igual que Velasco, que pedía no propiciar “un factor psicológico negativo para los inversionistas”.²¹⁹ Montagne, por su parte, que está en el papel de abogado de la Southern, insiste una y otra vez en que el contrato debe firmarse de una vez sin importar las concesiones que se hagan.²²⁰ La posición del Ministro de Energía y Minas, Fernández Maldonado, era que el Perú debía controlar al menos el 50% de la mina en una empresa mixta, cobrar impuestos altos y controlar la refinación y comercialización, básicamente lo que indicaría la Ley de Minería del año siguiente. Para Fernández Maldonado había que hacer Cuajone con dinero de países socialistas, construir una refinería para darle valor agregado al cobre y olvidarse de la Southern.

²¹⁶ Bucheli, M. y Romero, G. *Multinational Corporations, property rights...* p.147; Thorp, R. y Bertram, G. *Perú, 1890-1977...* p.342

²¹⁷ Stepan, A. (1978) *The State and the Society: Peru in a comparative perspective*. Princeton: Princeton University Press, p.237-247.

²¹⁸ Kuramoto, J. y Glave, M. *Extractivismo y crecimiento...* pp.109-110.

²¹⁹ BACM, 31-10-69, 09-09-69

²²⁰ BACM, 07-10-69

La decisión que tomó el consejo, como en muchas otras ocasiones, fue designar una comisión que estudie el problema, la que estaría conformada por Montagne, Morales Bermúdez y Fernández Maldonado. Los informes que presentaría esta comisión muestran que Fernández Maldonado terminó aislado y que la posición moderada de Montagne y Morales Bermúdez prevaleció. Finalmente, el Perú fue bastante moderado en sus exigencias para el acuerdo, al menos hasta octubre de 1969, ya que había prevalecido la visión de Montagne de la Southern “nunca aceptaría” intervención estatal y términos menos favorables de los propuestos en el Código de 1950. Ante esta situación se volvió a procesar en el Consejo el tema de Cuajone, Mercado Jarrín inquirió a sus compañeros al respecto, preguntándoles si estaban por firmar un “Acta de Cuajone”²²¹ mientras que Morales Bermúdez intentaba explicar que “no había salida revolucionaria” al problema de Cuajone y que había que defender las negociaciones.²²² En ese estado de cosas, Archibald de la Southern contaba a la embajada de EE.UU en Lima que se encontraba eufórico con las negociaciones, que se desarrollaban “entre lapiceros y botellas”, y que esto significaba un punto de quiebre positivo en las relaciones entre el GRFA y las empresas extranjeras. Sin embargo, entre noviembre y diciembre la negociación se complicó porque tomó fuerza en el Consejo la posición de Mercado, que entendía el asunto como un tema de relaciones exteriores: “(Cuajone)...es juego de presiones, tal como lo hicieron en las 200 millas, en la IPC, hay que correr un riesgo calculado, podemos empujarlos hasta el límite ya que saben lo valioso que es Cuajone(...)”²²³ Esto hizo que entre noviembre y diciembre de 1969 se negociara arduamente una mejora en los términos del Contrato aunque sin mucho éxito. Nunca se pidió siquiera la empresa mixta con la Southern y finalmente el Contrato de Cuajone incluyó algunas cláusulas más favorables al estado que los contratos de épocas previas como Toquepala, pero estuvo muy lejos de los discursos revolucionarios de esos años.

La decisión de seguir un camino intermedio, apoyado en el liderazgo de Mercado Jarrín y Velasco, creo que no ha sido suficientemente comprendida como un momento clave y fundacional del régimen. Abandonar la vía radical y también la vía conciliadora hizo que en la práctica el gobierno construya una forma de gobernar que estaba en una verdadera tercera vía, novedosa e inexplorada en la política peruana. Los directivos de la Southern han confesado luego que hubieran aceptado la participación estatal porque su necesidad de

²²¹ Haciendo un símil con la polémica “Acta de Talara” de la IPC.

²²² BACM, 31-10-69

²²³ BACM, 07-11-69

tomar el proyecto Cuajone era mucho más grande de lo que el estado peruano se podía imaginar.²²⁴

He tomado el Contrato de Cuajone, firmado en diciembre de 1969, como punto final de una primera etapa en la relación del GRFA y EE.UU. Con Cuajone acaba la incertidumbre sobre el radicalismo GRFA podría ser un gobierno radical, porque inaugura una etapa donde la necesidad de préstamos extranjeros conduce a la conciliación con el capitalismo internacional, siempre intentando no traicionar las expectativas nacionalista. Cuajone, además, es un buen ejemplo de que por más *revolucionarias* que fueran las ideas del GRFA el Perú dependiente del capital que pudiera fluir desde el norte. Lo que resta del GRFA estaría marcado por la búsqueda de un *modus vivendi* con EE.UU, tomando decisiones basadas en lo técnico antes que en lo político sin que esto redunde en una pérdida de legitimidad ante la opinión pública, que esperaba gestos nacionalistas y revolucionarios por parte de los militares. Lo que según Fernández Maldonado fue una “concesión necesaria al capitalismo” terminó siendo una soga al cuello del Perú, como los propios norteamericanos reconocen. Al haber hecho el acuerdo con la Southern, ahora la mayor fuente de riqueza del Perú, la mina más grande de cobre que teníamos, estaba supeditada a los préstamos que podrían dar desde EE.UU para iniciar su explotación. Esta decisión fue clave para que los años que siguen sean de necesidad por créditos y desesperación en los militares.²²⁵

Al final de 1969 los políticos en Washington evalúan la situación, notan que no han otorgado ni un solo préstamo al Perú y se preguntan si los últimos acontecimientos ameritan un cambio de estrategia. Su conclusión, muy orientada por Kissinger, es que no se debe aflojar sobre Perú sino que se debe mantener estrictamente la política de presión económica para asegurar la protección de las empresas estadounidenses ante otros posibles exabruptos de nacionalismo económico.²²⁶ Se establecían así las bases de una relación que se mantuvo problemática y compleja durante todo el GRFA pero que nunca alcanzó los niveles de tensión y beligerancia de 1968-1969.

²²⁴ Becker, D. (1983) *The New Borgeoisie and the Limits of Dependency: mining, class and power in “revolutionary” Peru*. New Jersey: Princeton University Press, p.101.

²²⁵ Tello, M. *Hablan los militares...* p. 177-178 y D.612

²²⁶ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, D. 611 “Memorandum from Viron Vaky of the National Security Council Staff to Kissinger” 29-12-69. Utilizan una expresión que no es fácil de traducir, se preguntan si deben utilizar la “zanahoria” o “el palo” como una forma de decir si tenían que proseguir con la fuerza o la persuasión. Literalmente: “In present circumstances, how can we best support the moderate trend in the GOP--by the carrot or the stick?”

5. En búsqueda de un *modus vivendi*: 1970-1973

Henry Kissinger dice en sus memorias que los militares peruanos eran de izquierda y orientados hacia lo más radical del Tercer Mundo pero que “luego de pacientes y sostenidos esfuerzos, logramos un *modus vivendi* con ellos”.²²⁷ Aunque la caracterización de los militares peruanos hecha por Kissinger es discutible, sí es cierto el periodo de 1970-1973 puede ser descrito como el de la construcción de esa convivencia y conciliación entre el GRFA y los intereses de EE.UU. Esta nueva forma de interactuar no fue producto de un quiebre ideológico en el GRFA, del éxito de la diplomacia o de un cambio en EE.UU; el principal factor para que Perú haya intentado convivir y no romper relaciones con EE.UU era la enorme necesidad que tenía por las líneas de crédito y el capital que dependía del gobierno de ese país.

Con el inicio de la década de 1970, los militares peruanos empezaron a darse cuenta de que los gastos de su revolución se disparaban al cielo y que ni la producción, ni la recaudación, ni la capacidad de obtener créditos, aumentaban al mismo ritmo.²²⁸ En este contexto, los políticos peruanos buscaban salidas a ese problema con optimismo pragmático, es decir,

²²⁷ Kissinger, H. (1979) *The White House Years, 1968-1972*. Boston: Little, Brown and Co., p.778

²²⁸ BACM, 20-01-70; Ver el capítulo 1.2 sobre la economía del GRFA si el lector quiere aproximarse a las contradicciones de ese modelo.

esperando que EE.UU cambiaría su política y reabrirla el flujo de crédito hacia el Perú y, al mismo tiempo, esperando que la cooperación de los países socialistas y europeos y los préstamos privados serían suficientes para contrarrestar el bloqueo de EE.UU. En este contexto, las interacciones diplomáticas y económicas con EE.UU perdieron el vértigo y la tensión del periodo anterior, lo que lleva a Richard Walter a decir que entre 1970 y 1972 la relación entre Perú y EE.UU se mantuvo casi estática.²²⁹ Sin embargo, este es un periodo que merece ser estudiado porque los militares peruanos se enfrentaron a las contradicciones de su modelo y se dieron cuenta de que las alternativas a la hegemonía de EE.UU eran casi nulas; así, tanto EE.UU como Perú se van acercando para lograr resolver sus diferencias y volver a la tradicionalmente amigable relación entre ambos países.²³⁰

El inicio de 1970, sin embargo, no parecía indicar que las cosas se distendían entre Washington y Lima. La embajada de EE.UU publicó un boletín donde criticaba al gobierno y sus acciones en contra de la libertad de prensa. Los militares consideraron esto una injerencia inaceptable y protestaron enérgicamente, la embajada luego entendió que esa clase de comentarios ya no eran pertinentes en el contexto político del GRFA y pidió disculpas por la publicación.²³¹ Más allá de la interacción entre gobiernos, las empresas de capital estadounidense volvieron a ser un problema que influyó en lo diplomático. Dos empresas de EE.UU, la constructora Emkay y la consultora de ingeniería Brown and Root, habían ganado durante el gobierno de Belaunde la concesión de una obra financiada por el Action for International Development (AID) para construir la carretera que conectaba Tarapoto con Río Nieva en la selva peruana. Estas empresas fueron retiradas de la obra por diferencias en las valorizaciones, demoras e incumplimientos de contrato, lo que hizo que el GRFA decidiera que lo más conveniente era construir la carretera excluyendo a estas compañías y dejando de lado el dinero del AID de EE.UU. Las empresas no quisieron aceptar este camino y pedían ser repuestas a la obra y que se les de una serie de beneficios que los militares consideraban inaceptables; la solución que encontraron los militares fue retirar a las empresas de la operación, someterlas al Poder Judicial peruano y aclarar al Departamento de Estado de que se trataba de un tema interno.²³² En febrero de 1970, sin

²²⁹ Walter, R. *Peru and The United States...* p.224

²³⁰ Claramente “tradicionalmente amigable” es un eufemismo para caracterizar la sujeción de los intereses nacionales a los de EE.UU y la injerencia de empresas y diplomáticos de EE.UU en nuestro país. Esto es la contraparte de la ayuda económica que brinda EE.UU.

²³¹ BACM, 27-01-70 y 03-02-70

²³² BACM, 16-01-70. Mercado Jarrín se abstuvo de participar porque era un tema interno, Transportes debía decidir y no se aceptaría ninguna injerencia. Goodsell, C. *American Corporations...* p.55

embargo, llegó un representante del AID al Perú para conocer la situación y los militares le informaron que sí eran necesarios los fondos de su institución ya que no había financiamiento local suficiente para hacer la carretera. El emisario del AID volvió en abril con la decisión de que solo una “conciliación razonable”, entre Perú y la Emkay y la Brown and Root, permitiría a EE.UU. prestar dinero al Perú.²³³ Nuevamente, el GRFA se ponía la soga al cuello enfrentándose con quien le debía financiar.

Los políticos de EE.UU. se dieron cuenta de que Perú iba a tener problemas en el futuro si continuaba expropiando, aumentando el gasto público y enfrentando a EE.UU. sin tener una alternativa real de apoyo. Así lo señalaba el embajador Belcher en un telegrama enviado a todas las embajadas de la región: “en los siguientes años, el Gobierno Militar va a tener problemas masticando todo lo que ha mordido”²³⁴ Esto lo sabían los militares también, que discutían sobre cómo afrontar esta situación. Según Mercado Jarrín: “Si se está buscando la independencia económica y si una de las causas de la dependencia ha sido el endeudamiento, deberíamos tratar de salir adelante con recursos propios” Morales Bermúdez responde que “esto es exacto, pero se puede justificar el endeudamiento a largo plazo si podemos obtener rentabilidad económica”.²³⁵ Quedaba claro, entonces, que un camino de desarrollo alternativo y un nuevo tipo de integración a la economía mundial no eran objetivos para Morales Bermúdez sino que la economía nacional debía continuar alimentándose con préstamos extranjero con la esperanza de que la rentabilidad de las exportaciones a futuro equilibraría la balanza de pagos.

Es por esta esperanza de reanudar el flujo de créditos y mejorar la economía que los militares peruanos evitaron confrontaciones innecesarias y buscaron limpiar su imagen dañada por las expropiaciones. Por ejemplo, el general Fernández Baca, presidente de Petroperú, fue enviado a EE.UU. en lo que Walter considera una “charm offensive” buscando convencer a los estadounidenses de que se trataba de un gobierno moderado y amigable con la empresa privada.²³⁶ Lo mismo ocurrió con uno de los temas más espinosos de la relación, las 200 millas. Al inicio del verano de 1970 se anunció con preocupación la llegada de una gran cantidad de barcos pesqueros con bandera

²³³ BACM, 19-05-70

²³⁴ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 619 “Telegram 5850 from the Embassy in Peru to the Department of State” 02-10-70

²³⁵ BACM, 28-04-70. Finalmente esto no ocurrió y la crisis de balanza de pagos y en general el deterioro de la economía lo sufrió Morales Bermúdez en su segundo gobierno.

²³⁶ BACM, 29-05-70. En BACM, 07-04-70 se evitan contactos con Cuba, por ejemplo, por no ser momento oportuno y para evitar confrontación con EE.UU. Walter, R. *Peru and The United States...* p.230.

estadounidense a costas peruanas y que incluso llegarían armados para responder a los intentos de captura. Cuando llegó el fin del verano de ese año, los peruanos no habían capturado ni un solo barco, lo que fue reconocido por Washington como un gesto de buena voluntad.²³⁷ En marzo de 1970 Velasco y Mercado Jarrín reciben a Charles Meyer, el encargado de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado que estaba en gira por la región, en un ambiente de cordialidad y reconocimiento de que las relaciones han mejorado. Al igual que con las conversaciones con Irwin, el tema de la IPC seguía estancado al no haber solución a la vista y, en el tema de las 200 millas, EE.UU seguía insistiendo en la realización de una Conferencia Cuatripartita como solución. Meyer le aseguró a los peruanos de que la demora en créditos no era responsabilidad de su gobierno sino una cuestión técnica, desde el Departamento de Estado negaban el bloqueo porque sabían lo costoso que era aceptarlo.²³⁸

Sin embargo, la administración Nixon no estaba dispuesta a prestar al Perú, y aunque el Departamento de Estado y la embajada en Lima pedían una nueva estrategia que respondiera a la voluntad del GRFA de evitar confrontaciones, desde la Casa Blanca insistían en mantener su estrategia de bloqueo financiero.²³⁹ Fueron la naturaleza y la coyuntura las que cambiaron esta dinámica de bloqueo económico, aunque de forma parcial y temporal. El 31 de mayo de 1970 un violento terremoto se desató causando gran daño y un alud que enterró vivos a los habitantes del pueblo de Yungay en Ancash, en total se calcularon 70.000 muertos a raíz del evento sísmico.²⁴⁰ El desastre fue tal que la comunidad internacional se volcó a ayudar al Perú y a expresar su solidaridad por las pérdidas del pueblo peruano. EE.UU no podía ser la excepción ya que, a pesar del enfrentamiento previo, la administración Nixon se preocupó por ofrecer ayuda oportuna al Perú.²⁴¹ En el Consejo de Ministros se discutía sobre la forma de recuperarse del desastre y hubo

²³⁷ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D.613
“Memorandum from Secretary of State Rogers to President Nixon” 16-01-70 y BACM, 03-02-70.

²³⁸ BACM, 17-03-70

²³⁹ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D.612
“Telegram 26 from the Embassy in Peru to the Department of State” 02-01-70

²⁴⁰ Smith, O. (2002) “El gran terremoto del Perú en 1970: el concepto de vulnerabilidad y el estudio y la gestión de los desastres naturales en América Latina” en Lugo, J. e Inbar, M. (eds.) *Desastres naturales en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.

²⁴¹ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D.614
“Telegram 14287 from the Department of State to the Embassy in Lima” 29-01-70

consenso de que no podría hacerse sin recurrir a préstamos del exterior, por lo que el Consejo en pleno decidió ir en búsqueda de fondos para atenuar el desastre.²⁴²

En los meses siguientes, aunque sin la celeridad que esperaban los militares, tanto el AID, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo prestaron dinero para la recuperación de Perú. Sin embargo, es interesante notar que ni siquiera en una circunstancia como un desastre natural las agencias multilaterales dejan de ser agencias políticas. Cuando Mercado Jarrín informa de su viaje a EE.UU en junio de 1970 para pedir ayuda, afirma que el presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, condicionó la asistencia al Perú a que no se hagan más comentarios sobre el reconocimiento de Cuba y que se firme un documento aceptando la fiscalización del Banco Mundial a la economía peruana; el Canciller afirma haber negado estas injerencias y pedido al BM que apure los préstamos. Comentó también que Rogers y Nixon dijeron que están dispuestos a ayudar al Perú, lo que era cierto, aunque siempre funcionaron dentro de la lógica de utilizar la ayuda como herramienta política.²⁴³ A pesar de que tras bambalinas las tensiones no se redujeron demasiado a causa de la ayuda del terremoto, de hecho la forma de transportar la ayuda causó una tensa discusión sobre el espacio aéreo y las 200 millas²⁴⁴, la disposición pública de EE.UU para ayudar fue importante para la distensión de las relaciones, sobre todo gracias a la visita de Pat Nixon, la primera dama de EE.UU.²⁴⁵

Ver a la esposa del general Velasco, doña Consuelo Gonzáles Posada y a Pat Nixon ayudando en las acciones de reconstrucción y cargando niños juntas era, sin dudas, un mensaje de distensión y diplomacia. Velasco sabía que esto era importante y declaró que fue un “hermoso mensaje de solidaridad del pueblo norteamericano el que para nosotros significó la visita de la señora Patricia Nixon, digna esposa del Presidente de los Estados Unidos.”²⁴⁶²⁴⁷

²⁴² BACM, 02-06-70

²⁴³ BACM, 30-06-70 y *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D.620 “Memorandum from Kissinger to President Nixon” 12-10-70

²⁴⁴ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 616 “Memorandum from President Nixon to Secretary Rogers” 08-06-70 y D. 618 “Telegram 5166 from Embassy in Peru to the Department of State” 01-09-70 Son discusiones del Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y agentes del Gobierno de EE.UU, bastante tensas, sobre utilización de espacio aéreo peruano.

²⁴⁵ Brands, H. *United States and The Peruvian Challenge...* p.477, Walter, R. *Peru and The United States...* p.231

²⁴⁶ Velasco, J. *La Voz de la Revolución...* p.231.

²⁴⁷ La foto: “Sra. Nixon abrazando a una niña herida en Yungay.” *El Comercio*, 30 de junio de 1970. La foto la tengo gracias a mi amigo Luis Leyva, cuyo trabajo inédito sobre la respuesta del gobierno al

Esta clase de mensaje favorable a EE.UU marcará el tenor de las acciones del Perú en ese año. Tal vez el mensaje más claro que dio el GRFA en ese año fue el acuerdo de compra de las acciones del Chase Manhattan Group en el Banco Continental. A fines de 1968, el gobierno militar dio un decreto ley que indicaba que los dueños de los bancos debían ser peruanos y dio un plazo de un año a los bancos con capital extranjero para adecuarse a la ley.²⁴⁸ La Chase Manhattan era dueña del 51% del Banco Continental y en 1970 incluso intentó comprar acciones para agrandar su participación, lo que fue detenido por el gobierno y este obligó a la empresa a vender su parte de las acciones.²⁴⁹ Incluso antes de



que el acuerdo se lleve a cabo, la revista “Peruvian Times” decía que el GRFA evitaría a toda costa una disputa con la Chase “porque esto podría muy bien crear una reacción desfavorable de los círculos banqueros extranjeros, algunos de los cuales, aparentemente, estaban aturdidos por la forma tan súbita como fue tomado el

Banco Popular”. Según Shane Hunt, en el caso de la Chase Manhattan ni siquiera hubo negociación para acordar un precio, fue el banco extranjero el que fijó el monto y los peruanos simplemente lo aceptaron. Esto haría que las credenciales nacionalistas del GRFA se vean deslucidas frente a la opinión pública pero valía la pena por la expectativa de tener un amigo tan poderoso como la Chase.²⁵⁰

Las actas del Consejo de Ministros muestran que los militares pensaron que la compra de la Chase se trataba de un tema técnico que debía ser resuelto a un nivel medio, por lo que

terremoto me fue útil para esta sección. En BACM, 30-06-70 se da cuenta del “magnífico recibimiento dispensado por el el pueblo a la Sra. Nixon”.

²⁴⁸ Decreto Ley N° 17330 recuperado de <https://docs.peru.justia.com/federales/decretos-leyes/17330-dec-31-1968.pdf>

²⁴⁹ BACM, 25-08-70 y 28-08-70

²⁵⁰ Hunt, S. *New rules...* p.330 . El Banco Popular era de la tradicional y poderosa familia Prado y fue expropiado, encarcelando a sus directivos, acusados de fraude.

encargaron al Banco de la Nación la decisión sobre el acuerdo. A pesar de que millones de dólares estaban en juego y que se trataba de un trato directo con una empresa de capital extranjero, o tal vez por esa misma razón, los militares prefirieron un enfoque técnico antes que político, “tratando de mantener buenas relaciones con los bancos”. Cuando el trato se dio, el general Velasco dijo al Consejo que “anteanoche vino a visitarlo un amigo alarmado por la compra de acciones del Banco Continental”, mostró su profunda molestia por lo que había sucedido con ese acuerdo y exigió explicaciones a los responsables. Los tecnócratas responsables tuvieron que regresar al Consejo de Ministros para ofrecer una explicación que le permita al gobierno salir frente a las posibles acusaciones de entreguismo. Lo interesante de notar es que el Ministro Morales Bermúdez sale en defensa de quienes hicieron el acuerdo porque considera que fue su responsabilidad haber delegado la decisión y dice que si se considera que ha sido un error, él debe dar un paso al costado y renunciar como Ministro. El resto del Consejo le reprendió esta actitud, señalándole que no tenía por qué avalar el acuerdo, y le indicaron que una renuncia no tenía lugar en un momento así, que era tiempo de buscar entender por qué el pago a la Chase.²⁵¹

Los técnicos justificaron el “sky-high price” que se le pagó a la Chase. Lo primero que señalaron era que la Chase era un grupo financiero muy importante y por lo tanto convenía tenerlo de nuestro lado. Indicaron también de que la urgencia por comprar el Continental era poner al servicio del Banco Popular y otros bancos expropiados la infraestructura, más moderna, del Continental. También señalaron que la Chase no quería vender y que era imposible una expropiación por lo que se tuvo que ofrecer un precio muy alto. Además, ensayaron una justificación matemática donde se sumaba al valor en libros de la compañía el valor proyectado de las utilidades futuras e “intangibles” como el prestigio del banco. Esto hizo que el valor de lo pagado exceda en alrededor de 300 millones de dólares el valor en libros del Banco. Todo esto preocupaba a Velasco y a los ministros en un plano estratégico más que por dólares gastados, ya que podía ser visto como una traición a sus principios nacionalistas y “podría dar pie a un ataque al gobierno”²⁵². Finalmente, el acuerdo fue firmado y se entendió en el Consejo que el exceso en el pago era una muestra de buena voluntad hacia una compañía como la Chase que tenía importancia en el mercado de crédito mundial y que finalmente terminaría ayudando al Perú como retribución por la

²⁵¹ BACM, 01-09-70

²⁵² BACM, 30-10-70, en el Consejo se comentan publicaciones que critican el acuerdo con la Chase y los militares insisten en que “salgan los técnicos a defenderlo” para “no echar más leña al fuego”.

favorable compra de sus acciones en el Continental.²⁵³ Cuando se trata de política exterior, es clave elegir con cuidado a tus amigos y a tus enemigos, el GRFA eligió tener al Chase Manhattan Group de su lado cueste lo que cueste.

A quien Velasco no eligió tener a su lado, aunque aparecieran en fotos abrazados y se intercambiaban distinciones muy elevadas, fue al presidente socialista chileno Salvador Allende que asumió en noviembre de 1970.²⁵⁴ La llegada al poder de Allende fue un revulsivo para los planes de EE.UU en la región ya que consideraban que “Chile, Perú, Uruguay, Bolivia y Guatemala” eran un eje peligroso que podría aliarse con Cuba y que debía ser roto. La administración de Allende parecía dispuesta a hacer cumplir los temores de EE.UU y consideraba que debía hacer fuerza común con el Perú ya que a pesar de que su nacionalismo estaba “poco definido”, era “útil y positivo” para los intereses chilenos.²⁵⁵ El pánico que causó la llegada de Allende al poder, en cambio, fue utilizado por Velasco como parte de su estrategia de posicionamiento hacia EE.UU. A pesar de que esto es cierto, sería poco preciso decir que la causa de este rechazo a Allende fue solo la intención de darle un mensaje a EE.UU; las actas del Consejo de Ministros muestran el antichilenismo de algunos ministros y algunas posiciones anticomunistas de otros, por lo que es fácil entender su recelo por Allende. Es por eso que, sutilmente y sin dirigirse directamente a ellos, Velasco envió un mensaje a Washington y a quienes dudaban de su revolución en la Conferencia Anual de Empresario (CADE) 1970. Ahí Velasco continuó su tradicional denuncia del capitalismo y del imperialismo, que con el tiempo tomó más la forma de letanía que de grito rebelde, pero le agregó ahora una enfática condena al comunismo que parecía dirigida hacia el sur.²⁵⁶ El aparato que trabajaba para Kissinger rápidamente consigue este discurso del presidente y se lo envía a Richard Nixon para que sea analizado. En Washington se sienten gratificados al comprobar que “será posible, con el tiempo, trabajar con los “nuevos militares” peruanos para influenciar el curso de su

²⁵³ BACM, 25-08-70, 28-08-70, 11-09-70, 22-09-70. Ugarteche, O. *El estado deudor...* p.212; Goodsell, C. *American Corporations...* 75-77; Stallings, B. *International Capitalism...* p.155, Hunt, S. en Lowenthal, A. *New Rules for an old game...* p.332;

²⁵⁴ Zapata, A. (2017) “La cuestión de Chile durante el gobierno de Velasco, 1968-1975” en Panfichi, A. y Venero, E. (eds.) *La frontera disputada: la ruta de la sentencia de La Haya*. Lima: Fondo Editorial PUCP. Indica que las relaciones entre Velasco y Allende fueron más frías de lo que se supone.

²⁵⁵ Harmer, T. *El gobierno de Allende...* p.145. El libro de Harmer es un ejemplo notable de investigación en relaciones exteriores ya que integra la relación con EE.UU a la dinámica propia de la Guerra Fría al interior de América Latina. BACM, 18-09-70 muestra cómo Allende incluso antes de asumir busca contactos con Perú y expresa admiración por la revolución peruana, los militares en cambio dudan si enviar una comisión de alto nivel al cambio de mando.

²⁵⁶ BACM, 10-11-70. Velasco habla de la importancia de hablar con mesura en el CADE y “no asustar” a los empresarios. Sin dudas era consciente que sus declaraciones tendrían repercusiones.

“revolución” lejos de la vía cubana/chilena y más cerca a algo aceptable para nosotros”.²⁵⁷ La aparición de un gobierno socialista en la región, también emergería el breve gobierno del militar nacionalista boliviano Juan José Torres en 1970, no generó un “eje” socialista consolidado como temía EE.UU sino que permitió al Perú distinguirse de esas revoluciones radicales y ser un mejor postor para el apoyo de EE.UU.²⁵⁸

En Washington, a pesar de que recibían las señales de conciliación desde Perú, no estaban dispuestos todavía a reanudar la ayuda bilateral y a favorecer los préstamos porque sabían que tenían un “hueso” muypreciado por Perú y que retener créditos era la mejor forma de disciplinar al GRFA.²⁵⁹ Los militares peruanos, mientras tanto, negociaban sin éxito con países socialistas y no-socialistas que pudieran financiar sus proyectos y dar préstamos así como con el Banco Mundial y el BID. Por ningún lado llegaban los préstamos y no habían más que “gaseosos” proyectos de inversión.²⁶⁰ La vía que eligen los militares es proseguir con los signos de conciliación con el empresariado y EE.UU, ya que, en palabras de Montagne, “no se debía perder lo avanzado en Paracas”.²⁶¹

En efecto, los desarrollos de los meses siguientes apuntarán a ese objetivo que planteaba Montagne, mantener una buena imagen ante los inversionistas, aunque siempre de acuerdo a la línea de los militares y del principismo que nunca perdieron. Esto se nota, por ejemplo, cuando EE.UU y sus aliados de derecha en la región impulsan una reunión, en el contexto de una asamblea de la ONU, para discutir sobre terrorismo en América Latina y cómo combatirlo. El GRFA también veía con preocupación el tema del terrorismo pero buscaba darle un enfoque “humanista” y dejar en claro que la única solución que había era el desarrollo y las transformaciones políticas.²⁶² En el contexto de estas sesiones de la ONU, Mercado Jarrín aprovechó su visita en Nueva York para negociar los problemas del Perú. Se volvió a encontrar con Irwin con quien tuvo una conversación que, al menos así indican

²⁵⁷ FRUS, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D.621 “Memorandum from Kissinger to President Nixon” 27-11-70

²⁵⁸ Brands, H. *United States and The Peruvian Challenge...* pp.478-480. BACM 02-03-71, los militares se preocupan de que no las relaciones con “los comunistas” de Bolivia y Chile.

²⁵⁹ En la sección 1.2 discuto sobre la política de presión financiera de EE.UU y el papel clave que jugó el Secretario del Tesoro Connally en este asunto.

²⁶⁰ BACM, 17-03-70, Mercado Jarrín se queja de que las negociaciones con los socialistas son “gaseosas”. Esto es solo un ejemplo de las decenas de veces que en el Consejo los ministros expresaron su frustración porque los proyectos con fuentes alternativas de financiamiento, rumanas, checas, sudafricanas, españolas, multilaterales, etc., no andaban. BACM, 17-04-70 expresa la frustración por el bloqueo que imponía EE.UU en el BID.

²⁶¹ BACM, 01-12-70 “Paracas” es un balneario al sur de Lima donde se realiza tradicionalmente la Conferencia Anual de Empresarios y donde Velasco acababa de dar un mensaje proempresarial y anticomunista.

²⁶² BACM, 12-01-70; 19-01-70

los papeles, fue franca y estuvo enmarcada por la amistad personal entre ambos.²⁶³ Ahí volvieron a aparecer los dos temas más espinosos de la relación: la IPC y las 200 millas. El mensaje de Irwin fue claro, sin compensación a la IPC no hay posible créditos y que nunca aceptarán la tesis de las 200 millas.²⁶⁴

El GRFA albergaba, a pesar de los mensajes de Washington y de que no había tomado ninguna acción para solucionar el tema de la IPC, un optimismo irreal sobre la reapertura de créditos desde EE.UU. ²⁶⁵ En la cabeza de los militares, las comisiones del Banco Mundial y del BID que visitaban al Perú para estudiar grandes proyectos no hacían sino alimentar la posibilidad de una reanudación de los préstamos.²⁶⁶ Por parte de EE.UU, la intención detrás de ejercer esta presión sobre el GRFA no era solo castigar la expropiación sino que también había detrás una estrategia para atraer al gobierno peruano a su órbita. Por esa razón en marzo de 1971 invitaron a Velasco Alvarado a hacer una visita oficial a los EE.UU para intentar solucionar los problemas bilaterales y en mayo de ese año permitieron un préstamo de 11 millones para construir un carreteras en el Perú.²⁶⁷

Velasco Alvarado finalmente declinó la invitación de Washington para ir en una visita de estado, una negativa que sorprendentemente no fue demasiado discutida en el Consejo de Ministros. El presidente peruano señaló dos motivos para no ir a EE.UU: su apretada agenda del mes de julio, donde se celebraban los 150 años de la Independencia del Perú, y los problemas aún por resolver entre ambos países. ²⁶⁸ En Washington resienten que Velasco no aceptara la invitación y piensan que es consecuencia de las tensiones que aún persisten entre ambos países. Nuevamente, los temas que “enturbiaban” la relación eran los mismos, empresas en disputa con el estado, barcos siendo capturados dentro de las 200

²⁶³ Walter, R. *Peru and The United States, 1960-1975*, p.212, cuenta que Mercado Jarrín le contó en una entrevista que Irwin y él se emborracharon en una fiesta en su casa durante su última visita al Perú en 1969 y se hicieron buenos amigos.

²⁶⁴ BACM, 04-02-70. Mercado también almorzó con representantes de Argentina y Brasil para convencerlos de apoyar 200 millas y dio una charla en una universidad de Washington sobre la filosofía detrás de 200 millas. Estaban en franca campaña en defensa de su tesis.

²⁶⁵ BACM, 25-02-70.

²⁶⁶ BACM, 28-10-69, 17-03-70; 26-05-70; 07-04-71; 19-08-71; 03-01-72 son solo algunos ejemplos de Comisiones del Banco Mundial o el BID que vinieron al Perú a negociar préstamos.

²⁶⁷ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 623 “Memorandum from Arnold Nachmanoff of the National Security Council Staff to Kissinger” 31-03-71, 626. “Memorandum from the President’s Assistant for International Economic Policy (Peterson) to President Nixon” 01-05-71. Brands, H. *United States and The Peruvian Challenge...* p.480

²⁶⁸ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 629 “Memorandum from Kissinger to President Nixon” 26-05-71

millas ²⁶⁹ y préstamos congelados hacia el Perú. Era ahora la Grace Company la que reclamaba al estado una compensación justa por la expropiación de sus terrenos de caña de azúcar como parte de la reforma agraria iniciada en 1969. La Grace amenazaba con un recorte en la cuota de azúcar que Washington compraba a Lima y con activar todas las sanciones de EE.UU contra el GRFA.²⁷⁰ Los militares nuevamente se encontraron entre la presión de la embajada de EE.UU que pedía un arreglo justo con la Grace para no castigar y la convicción de Velasco de que “no había que aceptar algo que luego será criticado”.²⁷¹ Finalmente, el asunto de la Grace quedaría como un pendiente más, junto con la disputa con las empresas constructoras a la que me referí antes y a la disputa por la IPC, impidiendo la normalización de las relaciones entre EE.UU y Perú en este momento.

Hay un hecho, sin embargo, que no aparece en los documentos peruanos pero sí en los de EE.UU que es clave para entender cualquier enfriamiento a partir de 1971. La IPC y el estado peruano empezaron negociaciones secretas para compensar a la empresa en la primera mitad de 1971. Antes de que estas prosperen, periódico inglés filtró en 1972 la noticia, arruinando las negociaciones y obligando a los militares a negarlo todo. Este hecho, a pesar de que no llegó a buen puerto en ese año, dejaba en claro que era posible negociar sin pasar por una decisión del Consejo de Ministros y que era factible buscar una solución creativa, eficiente y negociada para el problema de la IPC.²⁷² Hacia eso apuntaba también Mercado Jarrín cuando visitó Washington en setiembre de 1971 y le aseguró a Henry Kissinger que, a pesar de los discursos, la estructura del capitalismo en el Perú no se había alterado y que eran un gobierno firmemente anti-comunista, como demuestra la represión que han conducido de las huelgas mineras. Kissinger expresó su gusto al de escuchar eso y aseguró que investigaría porqué los créditos no fluían hacia el Perú.²⁷³ En el mismo sentido, Morales Bermúdez informó que el FMI y el Banco Mundial le habían dado su visto bueno sobre la economía peruana y que solo esperaban que se arreglen las disputas sobre expropiaciones para reanudar los préstamos al Perú.²⁷⁴ Mientras esto ocurría, la situación económica del Perú empezó a agravarse porque no se activaban los grandes proyectos

²⁶⁹ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 623. En Washington resaltan que Perú se había medido en las capturas anteriores pero que esta era un mensaje político en apoyo a las 200 millas.

²⁷⁰ BACM, 02-03-71 Las propiedades industriales de la Grace no fueron afectadas por expropiaciones. La cuota de azúcar era un monto fijo anual que el gobierno de EE.UU compraba a diversos países productores de azúcar para cubrir su consumo interno.

²⁷¹ Walter, R. *Peru and The United State, 1960-1975*... p.214 y BACM, 09-11-71

²⁷² Brands, H. *United States and The Peruvian Challenge*... p.480; D.630 y BACM, 18-04-72

²⁷³ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 629

“Memorandum from Kissinger to President Nixon” 26-05-71

²⁷⁴ BACM, 12-10-71

mineros como Cuajone o las inversiones en infraestructura que generarían crecimiento como el proyecto de irrigación Majes, que no recibía financiamiento. El otro gran golpe a la economía fue que el Secretario de Tesoro, Connally, decretó un aumento de 10% en el impuesto a las importaciones en una medida muy resentida por países exportadores como el Perú.²⁷⁵ Los peruanos protestaron junto con América Latina y denunciaron el abuso que esto implicaba pero no convirtieron el tema en un punto de ruptura o disputa, porque las perspectivas de volver a tener relaciones fluidas no eran lejanas.²⁷⁶

El endurecimiento del proteccionismo arancelario en EE.UU le dio cierto margen de maniobra a los militares, o al menos eso consideraron a la hora de tomar una decisión importante: reanudar relaciones con Cuba socialista. Los peruanos no eligen desautorizar a la OEA ni socavarla sino simplemente abrir relaciones con Cuba, esto fue todavía un reto a la hegemonía de EE.UU e implicó una decisión donde fue clave la estimación de que era un buen momento para abrirse hacia Cuba “porque EE.UU está lanzando ataques económicos”.²⁷⁷

En el verano de 1972 nuevamente la naturaleza creó una oportunidad para distensar la relación y estrechar lazos de amistad. Las inundaciones que fueron catastróficas ese año, motivaron una sentida carta de Nixon y su mujer a Velasco y un paquete de más de 20 millones de dólares en ayuda para el desastre.²⁷⁸ Al igual que con el terremoto de 1970, esta ayuda fue puntual y coyuntural y no implicó una reapertura absoluta de créditos. Es por eso que antes de la reunión del BID de mayo de 1972, el Ministro de Economía Morales advirtió al Consejo que “hablaría fuerte” en contra del veto que había aplicado EE.UU.²⁷⁹ Un personaje que empieza a ser cada vez más relevante en el Consejo de Ministros a partir de esos meses de 1972 fue el general Guillermo Marcó del Pont, jefe del Instituto Nacional de Planificación. Un hombre con un perfil sobrio, tecnocrático y muy ordenado que empezó a resaltar que había un desbalance económico por corregir. Marcó del Pont intentó un acercamiento a EE.UU demostrándole que el estado era capaz de gestionar la economía y al mismo tiempo respetar el capital extranjero. En una de las reuniones que sostuvo en EE.UU con este fin, su interlocutor estadounidense le dijo que ellos entendían que la ayuda extranjera no era un favor sino que debía convenir a ambos países, para que a EE.UU le

²⁷⁵ BACM, 19-08-71;

²⁷⁶ BACM, 09-09-71

²⁷⁷ BACM, 16-11-71

²⁷⁸ BACM, 26-03-71 Brands, H. *United States and The Peruvian Diplomatic Challenge...*p.480

²⁷⁹ BACM, 02-05-72

convenga prestar a Perú, este debía compensar a la IPC.²⁸⁰ El otro personaje que ingresó al gobierno en 1972 fue Ángel de la Flor, el nuevo canciller. De la Flor era un canciller de la misma línea que Mercado Jarrín pero un poco menos mesurado y más ávido de expresar su nacionalismo. Sus apasionadas acciones en la OEA en defensa de Cuba contrastan con las reuniones técnicas de Marcó del Pont en esos mismos meses en EE.UU. La convivencia de elementos disímiles como De la Flor y Marcó del Pont o Montagne y Fernández Maldonado es uno de los elementos más resaltantes del GRFA.

En ese año de 1972 se consolidó un “modus vivendi” donde ambos países intentaban mantenerse alejados de escándalos pero al mismo tiempo proseguían de forma paralela sus políticas hacia el exterior. Perú, intentando ser principista y apegado públicamente a sus ideas progresistas en el campo diplomático pero flexible en cuanto al tratamiento de las empresas y EE.UU, indulgente sobre las acciones del GRFA en el campo diplomático pero muy estricto en su política de presión económica para buscar una compensación a las empresas. La única forma de salir de este estado de cosas sería buscar una forma creativa de compensar a las empresas, en particular a la IPC.

Todos los caminos parecían conducir hacia un acuerdo con la IPC y el resto de empresas en disputa con el estado peruano, sin embargo, los compromisos nacionalistas que el GRFA había asumido y la convicción de los militares era sólida. Lo que causó que el GRFA, “finalmente, no fue la presión diplomática sino la crisis económica la que cambió la posición de Perú frente a EE.UU”.²⁸¹ El modelo de los militares, con un creciente gasto público y dependiente de los proyectos extractivos orientados a la exportación, necesitaba con urgencia una inyección de capital externo. En el periodo anterior a 1973, aunque las relaciones con EE.UU se mantuvieron relativamente cordiales y ya se había intentado un pago a la IPC en 1971, los militares peruanos tenían en la cabeza opciones alternativas de financiamiento, una posición principista respecto a la compensación de empresas extranjeras y una confianza en la justicia de sus convicciones que los detenían de avanzar directamente hacia un trato de compensación y conciliación con EE.UU. A partir de 1973, en cambio, los militares ya no dudaban que el único camino viable era pagar a las empresas con las que mantenía disputas y en cambio recibir los tan ansiados créditos que Washington había usado como instrumento de negociación política. La llave para esa cerradura fue el Acuerdo Greene-De la Flor.

²⁸⁰ BACM, 03-01-72 sobre economía y 13-06-72 sobre reunión en EE.UU.

²⁸¹ Brands,H. *United States and The Peruvian Challenge...* p.485.

6. El Acuerdo Green-De la Flor y el final del gobierno de Velasco

En el periodo final de esta historia, que va desde los primeros meses de 1973 al golpe de Morales Bermúdez a Velasco en agosto de 1975, los gobiernos de ambos países buscan un entendimiento que sea productivo para sus intereses. En este capítulo el lector encontrará un análisis del Acuerdo Greene-De la Flor firmado en febrero 1974, pero ingeniado desde 1972, y que puso fin a los reclamos de las empresas estadounidenses expropiadas o afectadas por la “revolución peruana”. A partir de analizar este acuerdo y las decisiones tomadas a su alrededor, se puede comprender mejor los límites de cada proyecto de política exterior y de qué forma, a pesar de las aparentes tensiones, coincidían en ciertos aspectos claves. Si bien el acuerdo no termina con los episodios de enfrentamiento, sí culmina con uno de los asuntos centrales y particularmente críticos de la relación entre ambos gobiernos: la compensación a las empresas expropiadas.

El anuncio oficial de las negociaciones sobre el Acuerdo Greene-De la Flor fue hecho recién en setiembre de 1973 a través de una declaración conjunta oficial, sin embargo, documentos internos muestran que las negociaciones que condujeron directamente al acuerdo empezaron, al menos, en mayo de 1972.²⁸² Gerard Alter, jefe de la sección de Sudamérica del Banco Mundial, pidió una reunión con Jhon Hugh Crimmins, el encargado de la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado para llevar un mensaje desde Perú. Según Alter, el Director Alterno del Banco Mundial para Perú, el economista Carlos Santistevan, le transmitió que el gobierno del Perú no aceptaría jamás compensar públicamente a la IPC pero que estaba listo para hacerlo de forma sutil y encubierta. Alter avala el pedido en Washington e indica que percibe una sincera intención de negociar, lo que se refleja en que Santistevan se va reunir con representantes del Departamento del Tesoro para explorar las posibilidades.²⁸³ Meses después de esta reunión,

²⁸² BACM, 31-07-73.

²⁸³ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 635 “Memorandum of Conversation” 26-05-71 Crimmins insiste en que el Departamento de Estado debe involucrarse más en el asunto, finalmente no fue así y el Departamento del Tesoro tuvo mucho peso en estas negociaciones.

y a través del nexo establecido por Santistevan, Connally llega al Perú para negociar este acuerdo secreto, que en un inicio contemplaba solo a la IPC. Según un informe de la CIA, la reunión entre Velasco y Connally se puso caliente y el presidente peruano golpeó la mesa en más de una ocasión antes de la propuesta de Connally para reparar a la IPC.²⁸⁴

El primer intento para lograr el acuerdo resultó fallido, el acercamiento de Connally a Velasco fue muy agresivo al condicionar directamente, y repitiendo un discurso ya fallido, los préstamos y el crédito a la resolución del problema de la IPC. Velasco no encontró nada nuevo en la propuesta del ex-secretario del Tesoro y la rechazó como anteriormente hizo con las propuestas para compensar a la petrolera.²⁸⁵ Este revés hizo que Kissinger y el Grupo Interdepartamental de Asuntos Latinoamericanos vuelvan a pensar su táctica hacia el gobierno revolucionario. Las conclusiones del grupo fueron que la presión económica y política no habían funcionado ya que Perú igual se acercó a Cuba, China, Chile y le compró armas a los soviéticos. Los autores del informe sintetizan sus intereses en: la necesidad de sacar al Perú del subdesarrollo, a su modo, para evitar el extremismo; la importancia económica de los recursos naturales peruanos y su accesibilidad para el capital extranjero. Según ellos, lo mejor que podía hacer EE.UU era volver a acercarse a Perú e influirlo para evitar que se vuelque hacia mayores intercambios con Europa del este o Asia.²⁸⁶ Este análisis llega luego a los altos niveles de la administración Nixon donde hay un debate sobre qué línea seguir, de nuevo, si el palo o la zanahoria. Con la participación CIA, la Comisión de Política Económica Internacional (CPEI), el Departamento de Estado y, con más peso que ninguno, el Departamento del Tesoro, la salida del gobierno de los EE.UU fue aplicar la presión económica usual, bloqueando préstamos en el BID, pero al mismo tiempo encargando al Departamento del Tesoro y a la (CPEI) la elaboración de una propuesta de un acuerdo para compensar a la IPC en un plazo de 90 días.²⁸⁷

²⁸⁴ Entrevista a Carlos Santistevan De Noriega del 27-11-17; *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D.636 “Memorandum from Director of CIA Helms to Kissinger” 4-08-72 Velasco negó cualquier posibilidad de acordar con la IPC. Ya había anunciado su escepticismo y rechazo a Connally en varias sesiones del Consejo de Ministros, i.e, 13-06-72 o 20-06-72.

²⁸⁵ BACM, 04-07-73

²⁸⁶ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 638 “Memorandum prepared by the NSC Interdepartmental Group on Latin American Affairs” 26-09-71

²⁸⁷ *FRUS*, 1969-1976, Volume E-10, Documents on American Republics, 1969-1972 D. 639 “Minutes of Senior Review Meeting Group” 17-11-72 y D.340 “National Security Decision Memorandum 199 and Council on International Economic Policy Decision Memorandum 17” 26-12-72. Son documentos

La insistente afirmación que hacía el GRFA de que el Acuerdo Greene fue una propuesta de los EE.UU no es falsa, sin embargo, los párrafos anteriores indican que hubo también iniciativa de parte peruana, aunque no queda claro a qué nivel. Santistevan es un hombre de banca que pasó del Citibank al Banco Central de Reserva en la época de Belaunde. El golpe revolucionario lo sacó de su puesto y fue enviado al Banco Popular cuando tuvo que ser intervenido. En 1971 el Ministro Morales Bermúdez envía a Santistevan como representante del Perú en el Banco Mundial para reemplazar a Carlos Alzamora, que repartía su tiempo entre el Banco Mundial y la embajada en Washington. Para el Ministro era necesario que un economista y no un diplomático esté en el banco mundial, esto para que sea su cartera quien decida sobre la actuación del Perú en ese organismo. Este cambio es importante porque es ahora Morales, un hombre muy diferente a Velasco, quien tomaría las decisiones respecto al Banco Mundial.

Según Santistevan, “para Velasco, por supuesto, el Banco Mundial era el diablo” por lo que no le interesó demasiado su nombramiento. El nuevo representante en el Banco Mundial era claramente un hombre cercano a Morales Bermúdez y distante de Velasco, a quien consideraba fundamente errado por su estatismo y su prédica socialista. ¿Es probable, entonces, que la idea original de contactar a Alter haya sido de Morales Bermúdez antes que del el Gobierno en pleno? Los indicios apunta a que sí. Por un lado, porque las relaciones personales de Santistevan, el embajador Berckemeyer, el embajador Alzamora y Morales Bermúdez, que tenían muy poco de “revolucionarios” sino más bien cercanía al círculo de banqueros en EE.UU, los pueden hacer llegar a Alter y a través de él a Nixon sin pasar por Velasco y Mercado Jarrín.²⁸⁸ Por otro lado, por la negativa de Velasco a negociar con Connally, en ese momento se puede suponer que el presidente no fue el de la idea de hacer un acuerdo de esas características. No han quedado rastros en los documentos revisados de más coordinaciones que indiquen que los peruanos participaron activamente en la planificación de la fórmula que propuso EE.UU para el acuerdo. Sin embargo, un hombre clave en este asunto fue Jack Hennessy del Departamento del Tesoro y quien había sido gerente del Citybank en Lima, y jefe de Santistevan, antes de la revolución. Él sirvió de

muy interesantes donde las diversas alas de la administración Nixon negocian su política exterior y donde finalmente se impone el peso del Departamento del Tesoro.

²⁸⁸ Entrevista a Carlos Santistevan De Noriega, 27-11-17 Berckemeyer tenía una esposa estadounidense muy adinerada heredera de la azucarera Domino, Alzamora, Santistevan y McNamara eran amigos personales en Washington y Morales Bermúdez fue educado en EE.UU y tenía contactos con banqueros e industriales de ese país. Además, la mayoría de la deuda peruana era con bancos como el que Green negociaba, por lo que era un tema que conocía bien y en el que tenía intereses.

vínculo entre Connally y los peruanos también participó de la preparación de la fórmula final del acuerdo. Lo cierto es que el acuerdo se preparó y estuvo listo en febrero de 1973 ya con el dispositivo que permitiría al Perú compensar subrepticamente a la IPC.²⁸⁹ Lo importante era ahora elegir una forma correcta de convencer a los peruanos; la administración Nixon tomó una decisión que fue inteligente y decisiva, enviar a James Greene.

James Greene era un alto ejecutivo de uno de los más importantes bancos de Nueva York, el Manufacturers Hanover Trust y era cercano al círculo de los peruanos en Washington.²⁹⁰ Green había negociado antes paquetes de crédito para el Perú, hablaba un español fluido y ya conocía a algunos “agentes clave” en el gobierno peruano. En otras palabras, la administración Nixon había empleado el “banker approach” que caracteriza su política exterior frente al error de enviar a un republicano de línea dura como Connally a negociar con los peruanos en primer lugar. Greene visitó Lima con la propuesta que le habían preparado en Washington, el 20 de febrero de 1973, justo en el plazo de 90 días dado por Nixon para solucionar el asunto de la IPC. Su paso por la capital peruana fue secreto e incluyó su presentación ante el Consejo de Ministros. Velasco, antes de dejarlo pasar “por invitación de varios ministros”, aclaró que la IPC no podía estar incluida en ese acuerdo ya que “todo lo que hacemos tiene sabor revolucionario”. El Acuerdo que vino a proponer Greene, sin embargo, excedía ampliamente el tema de la IPC y apuntaba a una solución integral del conflicto entre capital estadounidense y el gobierno peruano. Este arreglo era planteado como un tratado bilateral entre ambos gobiernos que pondría fin a todos los reclamos de las siguientes empresas en la propuesta original: Grace Company (azucarera), Brown and Root y Zachary Int., Morris Knudsen (Construcción-ingeniería) y la Conchán-Chevrón (petróleo) Greene insistió en la voluntad de colaborar del gobierno de Nixon y la necesidad de reabrir flujos de crédito compensando a algunas empresas, sin embargo, su tono y su aproximación funcionaron mucho mejor que las antes ensayadas. Apropiándose ingeniosamente del lenguaje de los militares, Green insiste en que quiere soluciones “con

²⁸⁹ Berndt, S., Jones, H. y Siekmeier, J. (2015) *Foreign Relations of the United States, 1969-1976*, Volumen E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976, D.281 “Memorandum from William J. Jordan of NSC Staff to President’s Deputy Assistant for National Security Affairs (Scowcroft)” 08-02-73

²⁹⁰ Entrevista a Santistevan. Schwalb, F. (1979) *El Acuerdo Greene-De la Flor y el pago a la IPC*. El Populista: Lima, p.39. Según Santistevan, es importante distinguir que “Greene era un hombre de boston, mientras que Connally un hombre de texas”, en otras palabras, contrastar la diferencia de estilos e intereses entre los dos emisarios de Nixon.

dignidad” y que por eso es necesario negociar. El emisario anuncia que la fórmula será un pago único por todas las empresas que luego sería repartido según el gobierno EE.UU lo decida. Esta discrecionalidad fue la que permitió que se le pague a la IPC aún cuando esta no aparecía oficialmente en el convenio. Sin embargo, a pesar de que fue advertida como negativa por algunos ministros, la propuesta no fue cuestionada en el Consejo y se aprobó empezar las negociaciones con Greene.²⁹¹

Aceptar compensar a las empresas y hacerlo a través de un acuerdo bilateral con EE.UU podía encajar en las concepciones de política económica exterior de los peruanos. Si la negociación era de igual a igual y si se conseguía beneficio para el país, el nacionalismo que los militares propugnaban admitía una negociación con las empresas y con el gobierno de EE.UU. Esto no es una defección ni una traición sino una convicción presente desde muy temprano: no hay desarrollo sin inversión privada y sin comercio con EE.UU. Pero además de esto y de la simpatía de Greene, los primeros meses de 1973 muestran cómo las posiciones más nacionalistas e independientes en política exterior se ven frustradas por las condiciones objetivas o desestimadas en el consejo de ministros. Ejemplo de esto fue que el entusiasta canciller De la Flor buscó profundizar relaciones con los países socialistas para romper la dependencia a EE.UU. A inicios de 1973, intenta contactar con el gobierno chino comunista en busca de capital para proyectos extractivos, a lo cual le responden negativamente. Por otro lado, continúa intento de acercarse a Yugoslavia, que aunque financió algunos proyectos como el proyecto de irrigación Chira-Piura, no podía cumplir con las altas expectativas del gobierno peruano.²⁹² Respecto del debate interno en el Consejo, este se agudiza en la discusión que se da a inicios de 1973 sobre el cronograma que presenta la Southern para la explotación de Cuajone. Morales Bermúdez informa de una visita que recibió del gerente de la minera Southern, Frank Archibald, y de un representante del Banco Chase Manhattan para anunciar que habían conseguido financiación, en Canadá y Japón, para echar a andar el proyecto. Aquí nuevamente Fernández Maldonado y el ministro de economía se enfrentan desde posiciones opuestas. Para el Ministro de Energía y Minas el cronograma, que recién empezaba la extracción a fines de 1975, no era conveniente para el Perú y se debía cancelar el contrato para buscar

²⁹¹ BACM, 20-02-73

²⁹² BACM, 16-01-73 sobre China; 18-02-71, 23-02-71, sobre proyectos yugoslavos que no se dan, 19-07-72 sobre corrupción en de funcionarios Yugoslavos en el proyecto La Chira-Piura, 24-03-73 sobre visita de Canciller yugoslavo.

uno más ventajoso para el Perú.²⁹³ Finalmente, el cronograma se aceptó y Cuajone echó a andar recién en 1976 . Lo anterior muestra que la constricción financiera de EE.UU complicaba mucho a los peruanos, que sus fuentes alternativas no eran prometedoras y que quienes abogaban por continuar alejándose de la órbita del capitalismo internacional iban perdiendo peso en la toma de decisiones. Lo anterior, sumado a la convicción expresada por el embajador Belcher de “tomar una nueva orientación” en las relaciones EE.UU-Perú, condujo a que el acuerdo se acepte y se vea con esperanzas para estabilizar la economía peruana.²⁹⁴

A pesar de esta coincidencia, la firma no fue automática ni la negociación fue fácil. La primera dificultad fue el ataque vascular que sufrió Velasco en febrero de 1973, a raíz del cual le amputaron la pierna. Greene prefirió suspender momentáneamente las negociaciones y esperar que el presidente se recupere. A pesar de esto, Greene y todos sabían que era Mercado Jarrín quien negociaba el acuerdo, con la asesoría de abogados progresistas como Alberto Ruiz-Elrigde, del Colegio de Abogados y del Movimiento Socialprogresista, Fernández Maldonado de Energía y Minas y el propio De la Flor.²⁹⁵ Ya no era Velasco, como fue por momentos con la misión de Irwin en 1969, el que negociaba, sino que ahora delegaba esas funciones. El general regresó de su enfermedad más agrio y con cierta inflexibilidad para negociar. Por ejemplo, cuando en abril de 1973 se discute la expropiación de la pesca, donde había capital norteamericano, Velasco dice que “en cuanto a los americanos, la ley es para todos y si les cae a ellos no es nuestra culpa, más aún cuando han sacado lo que han podido del Perú”.²⁹⁶ Esta inflexibilidad contrasta con la “muñeca” de Mercado. El ahora Primer Ministro sabía que la confrontación vigente entre el gobierno y la Grace debía manejarse con cuidado, dilatarse todo lo posible y esperar a que el acuerdo la resuelva. Sabiendo que había una enorme diferencia entre las propuestas de la empresa, que se valorizaba casi al doble de lo que proponía el gobierno, y que la comisión encargada de llegar a una solución tenía pocos avances, lo mejor que el Perú podía hacer era esperar que el Acuerdo se concrete e incluya a la Grace.²⁹⁷

²⁹³ BACM, 30-01-73

²⁹⁴ Walter, R. *Peru and The United States...* p.265

²⁹⁵ Schwalb, F. *El Acuerdo Greene...* p.39

²⁹⁶ BACM, 24-03-73, 04-05-73

²⁹⁷ BACM, 27-03-73 Mercado se opone rotundamente a pagar el precio de la Grace en cualquier circunstancia.

Ya con Velasco recuperado, pero al margen de las negociaciones, que estaban en manos de los más moderados del Consejo, el acuerdo empieza a tomar forma. Y es que era urgente reanudar los créditos hacia el Perú, sacarse de encima el problema de la Grace, la IPC y las demás empresas. El mensaje llegó primero a través de Santistevan, que fue invitado al Consejo para hablar de la situación del Perú en el Banco Mundial pero que sobre todo llevó un mensaje de su amigo Mcnamara: a pesar de que hay varios proyectos listos para el Perú, tiene que pasar “algo”, léase el Acuerdo Greene, para que se realicen.²⁹⁸ Este condicionante fue reiterativo pero esta vez tuvo más resonancia. La economía, según informaba el ministro Marcó del Pont del Instituto Nacional de Planificación, no estaba en crisis pero estaba lejos de sus metas de producción, sobre todo en minería y pesca. Entonces, Del Pont había planificado una salida donde era crucial recuperar la línea de crédito internacional y que se pongan en marcha proyectos extractivos para los cuales se requería gran capital.²⁹⁹ Entonces, es claro que es un momento donde las posiciones más progresistas y nacionalistas tienen menos peso que en los primeros años del gobierno. Todo esto no quiere decir que el acuerdo haya sido un acto incoherente con el consenso que estaba detrás de las acciones de los militares. Si se estudia detenidamente la negociación del Acuerdo y su contexto, los militares sacaron provecho de la oportunidad y firmaron un acuerdo que, aunque pagaba secretamente-para evitar la derrota moral- a la IPC, resolvía de forma económica para el Perú las disputas con las empresas.

Entre la primera visita de Greene en febrero de 1973 y su siguiente visita, en agosto de 1973, hay una disputa entre una empresa de capital estadounidense y el estado peruano que es muy importante para el acuerdo: la expropiación de la Cerro de Pasco Corporation. La Cerro Corporation tiene un lugar en la historia peruana, como una de las empresas más longevas, que más gente empleó y que más capital utilizó del S. XX. A diferencia de otras empresas, como la IPC, que encajaban más en el modelo de “enclave”, la Cerro se diversificó hacia otras áreas como la producción de materiales, la tenencia de tierras y ganado para alimentar a sus trabajadores y otros emprendimientos que encadenaban la producción minera a otras áreas.³⁰⁰ Sin embargo, la Cerro adquirió con los años una imagen negativa como una empresa explotadora y que no trataba demasiado bien a sus trabajadores.

²⁹⁸ BACM, 13-04-73

²⁹⁹ BACM, 03-01-72 muestra la forma de entender la estrategia económica de Del Pont, 11-05-73

³⁰⁰ Thorp, R. y Bertram, G. *Perú: 1890-1977...* p.273

Su expropiación en 1973, sin embargo, no tiene mucho de subjetivo. La Cerro había perdido su dinamismo de décadas pasadas y su producción iba a media máquina.³⁰¹ Como en otros momentos de la historia peruana, la empresa actuaba como “el perro del Hortelano”, sin explotar las minas que no consideraba rentables pero tampoco dejando que otros las exploten. Desde el punto de vista de Elizabeth Doré, la expropiación de la gran minería, la Cerro y Marcona, fue una forma de desenredar este nudo en beneficio de las empresas. La expropiación, que siempre fue seguida de compensación, era una forma de que se mantenga la producción de minerales necesarios para la producción capitalista local liberando el capital ahí invertido para dirigirlo a sectores más rentables como la minería a tajo abierto, la metalurgia u otros sectores no-mineros. Vistas de esta forma, las expropiaciones no serían un reto a la dominación imperialista sino una forma de que el estado interviene en favor de una acumulación capitalista más eficiente en los países periféricos.³⁰² Esta aproximación económica explica parcialmente porqué se dice que la Cerro “buscó” su expropiación, aunque desestima otros factores políticos, de política interna y externa, que macaron el desarrollo de la Cerro en el Perú de Velasco.

En esta historia no existen solo determinantes estructurales sino también actores de carne y hueso. Los obreros de la Cerro, por un lado, tenían una tradición combativa y clasista e que los llevó a más de una huelga contra la patronal minera en estos años. Estos obreros exigían principalmente la nacionalización de toda la gran minería, mejores condiciones y mejores salarios; estos dos últimos puntos no fueron en lo absoluto atendidos por la empresa lo que causó molestia en el sindicato y también en el gobierno.³⁰³ Los ministros peruanos, por su parte, esperaban una producción mucho mayor que permitiera cubrir el déficit fiscal de forma orgánica y al menos cubrir con las condiciones mínimas para los obreros.³⁰⁴ En cambio, para la compañía matriz de la Cerro, la minería ya no era el único negocio y sus otras inversiones, en tecnología y química, le permitían especular cuándo aumentar la

³⁰¹ Goodsell, C. *American corporations...* pp.75-77

³⁰² Doré, E. (1977) “Crisis and Acumulation in the Peruvian Mining Industry, 1968-1974” en *Latin American Perspectives*, Vol.4, N°3, pp.77-102.

³⁰³ Zapata, A. y Garfías, M. (2014) *Apuntes de una historia de organización y lucha. 1969-2014*. Lima: Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú, pp.32-45

³⁰⁴ Stallings, B. *International capitalism...* pp. 167-171 Los problemas económicos del Perú no fueron tan evidentes hasta 1976 ya que antes tenía una balanza comercial favorable o levemente deficitaria y porque a partir de 1972 se arreglaron varios préstamos con la banca privada que cubrían los desbalances. Recién Morales Bermúdez sufrió el peso del pago de la deuda externa. Los militares podían preveer que esto pasaría, por eso buscaban aumentar la producción y las exportaciones para tener una economía saludable y sostenible a futuro.

producción minera para obtener más ventajas.³⁰⁵ Además de los factores económicos mencionados antes, la prédica nacionalista del gobierno y la expropiación de sus minas en Chile condujeron a que la Cerro paralice sus inversiones luego de 1970 y considere seriamente que la expropiación estaba cerca. A diferencia de la IPC o de otros casos, se podría decir que la Cerro prácticamente esperó su expropiación ya que no hizo ningún esfuerzo por reparar sus contradicciones con los trabajadores y el gobierno peruano.³⁰⁶ La “incapacidad para financiar la explotación” que argumentan los ministros peruanos para tomar la empresa era más bien una falta de voluntad al no encontrar suficientemente rentable la explotación de los yacimientos en su poder. Recibir una compensación y revertir los yacimientos al estado, entonces, no parecía un mal negocio. El ministro Fernández Maldonado dijo en la sesión del Consejo del 11 de mayo de 1973: “llegar a un acuerdo con la Cerro, por vía de negociación, no es viable, por la gran distancia entre los precios de aquella y el fijado por la Comisión”, la Cerro quería 100 millones por sus yacimientos y el gobierno estaba dispuesto a pagar solo 10. La comisión que se encargaba de este asunto, conformada por economistas y militares, decidió que no había otra salida que la expropiación, pero que esta debía ser negociada.³⁰⁷ Lo mismo le aseguró Mercado Jarrín a un preocupado Secretario de Estado Rogers en una reunión que tuvo lugar en las Antillas Holandesas en mayo de 1973. El canciller peruano dijo que no podía negar una toma de los activos de la empresa pero que de ninguna manera sería una confiscación sino una salida negociada.³⁰⁸ En los meses siguientes, según los militares, la Cerro desplegó una estrategia que consistía en dilatar las negociaciones, sabotear las operaciones, alentar la radicalización de sus trabajadores al no atender sus demandas, difundir “hechos deformados” y la idea de que sería confiscada. En el Consejo, con el recuerdo del golpe a Allende muy fresco, veían esto como una conspiración que incluía al Departamento de Estado y a Green. Lo cierto es que la Cerro, de manera intencionada, no cumplió con las condiciones laborales y humanitarias mínimas para sus trabajadores y obligó al gobierno revolucionario a intervenir en La Oroya. Este hecho fue interpretado en Washington, cerrando los ojos ante las deplorables condiciones de los mineros, como una agresión a la propiedad privadas y la

³⁰⁵ Thorp, R. y Bertram, G. *Perú: 1890-1977...* p.332

³⁰⁶ Stallings, B. *International Capitalism...*p.166

³⁰⁷ BACM, 11-05-73

³⁰⁸ *FRUS*, 1969-1976, Volumen E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976,D.285
“Telegrama del Consulado de Holanda en las Antillas para el Departamento de Estado” 27-05-73

Cerro de Pasco empezó un lobby para la aplicación de la enmienda Gonzáles que endurecía el bloqueo financiero contra el Perú.³⁰⁹

Ante la perspectiva de que el bloqueo económico se profundice, el gobierno peruano tomó una aproximación mesurada ante el problema de la Cerro de Pasco y en general hacia los EE.UU entre fines de 1972 y 1974. En ese periodo, incluso el beligerante De la Flor aclaró en privado a Rogers, Jack Kubisch y Charles Meyer del Departamento de Estado que las reacciones de Perú no deben preocupar a los EE.UU y coincidió con ellos en que si el gobierno peruano ha podido entablar relaciones con países tan lejanos como la URSS o China, debe poder recuperar la cercanía con un “tradicional amigo” como EE.UU.³¹⁰ Lo mismo se observa en la reunión que sostuvo Mercado Jarrín con Rogers, ahí el canciller fue enfático al distanciarse de la prensa antiamericana, como el diario Expreso, por ejemplo. También se preocupó en señalar que le compraron armas a los rusos porque EE.UU había aplicado sanciones y reveló que él mismo dio la orden de que se detengan las capturas de barcos pero que había sido imposible cumplir esa orden por la presión pública y la cantidad de infracciones a las 200 millas por parte de barcos con bandera estadounidense. Este hecho revela algunas fracturas y formas de operar en la política exterior peruana. En noviembre de 1972 Velasco mismo había notado y cuestionado la baja frecuencia de capturas y señalado de que existía el rumor de que esto se hacía a propósito. En ese momento, el Ministro de Marina indicó que por cuestión de corrientes los barcos se trasladan hacia Ecuador y que solo se han capturado barcos ecuatorianos sin multarlos. Velasco dice que es muy preocupante este hecho y que “afectaría la imagen de la revolución” dejar de capturar barcos que ingresen a las 200 millas. Esto podría sugerir que la Marina, Aeronáutica y Relaciones Exteriores coordinaron, sin la anuencia de los radicales del Consejo, para evitar más roces con los EE.UU.³¹¹

Esta estrategia de acercamiento a EE.UU y de mesura en el manejo de las disputas con la Cerro y con la Grace, dos pesos pesados en la historia del Perú, debía hacerse pública para funcionar por completo. Por consejo y presión de la embajada de EE.UU, las conversaciones con Greene se deben hacer públicas y debe haber una declaración de los peruanos sobre nueva postura de los peruanos sobre compensar a las empresas. Esto sobre

³⁰⁹ BACM, 25-09-73 y 02-10-73 sobre detención de envíos de mineral a Lima.

³¹⁰ *FRUS*, 1969-1976, Volumen E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976, D.287
“Telegram 3670 de from the Embassy in Lima to the Department of State” 31-05-71

³¹¹ BACM, 28-11-28

todo para que el Congreso de los EE.UU permita no aplicar las enmiendas que sancionaban a los países que expropiaban.³¹² Los ministros, luego de que dejan en claro de que la IPC no será pagada y que el contrato no viola la soberanía, aprueban hacerlo público.³¹³ Una vez que las negociaciones se hicieran públicas, “su colapso o fracaso serían un severo golpe a las relaciones EE.UU.-Perú”.³¹⁴ Es por eso que los ministros peruanos no tomaron la decisión de inmediato, lo que afectó los planes de EE.UU. Lo que buscaban en Washington era evitar que se diera la votación de un préstamo para el Perú en el Banco Mundial antes de que se anunciaran las negociaciones con Green. El embajador Belcher informó a García Bedoya que ellos quieren que el préstamo se apruebe y que creen que hacer públicas las negociaciones sería suficiente para lograrlo. Por eso le pedían que las negociaciones con Green pasen para el día 14 de agosto, el mismo día que se votaría el préstamo y que se haga el anuncio antes de este día.³¹⁵

Esta relación, ya evidente, entre compensación y préstamos fue reafirmada por Greene en su visita de mediados de agosto de 1973. Respecto a esto, en el Consejo se informó que “estuvo un poco duro, llegando a decir que “Cuajone no tenía financiamiento y que de no darse el Acuerdo no lo tendría”. El precio que el gobierno peruano debía pagar, según la propuesta inicial de Greene, era de 200 millones para entregar a las empresas en disputa. Aunque no aclaró cuales, los peruanos sabían que eran la Cerro, la Grace, la Chevron y las constructoras. La inclusión de la Cerro, novedad de las reuniones de Agosto, fue vista como positiva para los peruanos ya valorizaban a la empresa en alrededor de 60 millones de dólares, cifra que no habían mencionado a Green. Como contrapropuesta, el gobierno peruano dijo que estaban dispuestos a pagar 40 millones de dólares por todas las empresas, claramente subvaluando las tasaciones para negociar. Además, los peruanos buscaban que las empresas pesqueras expropiadas sean también incluidas. Ambas proposiciones de la Comisión Mercado desconcertaron a Greene, que dijo que no tenía otra cifra ni

³¹² Norberto Barreto en su reciente artículo sobre el Congreso de EE.UU y la “revolución peruana” señala con razón que, a pesar de que en teoría los intereses de las empresas expropiadas fueron defendidas por el gobierno y el Senado de EE.UU, los congresistas no estaban dispuestos a defender tan cerradamente a las empresas expropiadas. Sin embargo, efectivamente el Congreso mantenía enmiendas como la González o la Pelly que pendían sobre el Perú como “una espada de Dámocles”.

³¹³ BACM, 10-07-73; 17-03-73; 24-07-73 y 31-07-73

³¹⁴ FRUS, 1969-1976, Volumen E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976, D. 288 “Telegram from the Department of State to Embassy in Lima” 30-06-73

³¹⁵ FRUS, 1969-1976, Volumen E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976, D. 289 “Telgram 5644 from the Embassy in Peru to the Department of State” 4-08-73

autorización para decidir sobre las empresas pesqueras, pero que volvería al mes siguiente para conversar y que no había tiempo que perder.³¹⁶ Aunque estas negociaciones no avanzaron demasiado, fue suficiente para que el Perú reciba el apoyo de algunos países europeos, Japón, el silencio aprobatorio de EE.UU en algunas votaciones en el Banco Mundial y el flujo de algunos créditos sectoriales del Banco Interamericano de Desarrollo.³¹⁷ Sin embargo, la llave era el Acuerdo Greene y McNamara, presidente del Banco Mundial, se encargó de dejárselo muy claro a Marcó del Pont, quien asistió a la reunión anual del BM y del FMI. Recién en 1974, cuando el acuerdo se firme, se podrían programar préstamos al Perú y empezar a abrir el cerco financiero.³¹⁸

Es claro, entonces, que EE.UU, con el apoyo del BM, el FMI y el BID en su estrategia de presión económica, seguía teniendo la sartén por el mango. Connally, Green, McNamara, Belcher y otros le habían dejado en claro al gobierno peruano que debía ser cuidadosos en su relación con las empresas si querían créditos. Por eso los militares tuvieron una aproximación muy cautelosa frente a la disputa con la Cerro de Pasco en 1973. La empresa tenía una estrategia que consistía en buscar su expropiación pero al mismo tiempo victimizarse, acusando al gobierno de confiscatorio, y buscar apoyo en el gobierno de EE.UU.³¹⁹ La expropiación no era un peligro para la empresa minera porque tenían un seguro contratado en Nueva York para cubrir una posible confiscación. Más bien, era lo que deseaban. Velasco comprendía bien esto y no buscaba caer en las provocaciones, orientando sus esfuerzos a que se incluya la Cerro en el acuerdo con Green.³²⁰ Llegó un momento en que, alejándose de su papel de garante de las inversiones en el extranjero, el gobierno de EE.UU no se puso del lado de la Cerro. Tampoco lo hicieron los bancos estadounidenses, ni el congreso, ni otras compañías mineras, ni Green.. Incluso, cuenta Fernández Maldonado, que el presidente de la Southern, Frank Archibald, “trató de locos”

³¹⁶BACM, 21-08-73

³¹⁷BACM, 11-09-73, 18-09-73; 04-05-73 Ya a partir de las primeras negociaciones con Greene se liberaron algunos préstamos sectoriales, como 6 millones de dólares para el Banco Minero. D.294 sobre préstamos del Banco Mundial.

³¹⁸BACM, 02-10-73

³¹⁹BACM, 16-10-73 El Ministro Fernández Maldonado dice: “Así, lo que busca la Cerro es no pagar a sus trabajadores y precipitar la acción del gobierno”.

³²⁰BACM, 16-10-73 y *FRUS*, 1969-1976, Volumen E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976, D.291 “Memorandum of Conversation between García Bedoya and Kubisch” 23-10-73 Kubisch dice que la reacción de Perú ha sido “sorprendentemente mesurada” frente a la Cerro.

a los jefes de la Cerro de Pasco por buscar la confrontación con el gobierno.³²¹ En los últimos días de diciembre de 1973 la Cerro fue expropiada con el argumento de que no había permitido su compra, de que había hecho una explotación del mineral lesiva para el interés nacional y que había, intencionalmente, retenido capital en EE.UU y ralentizado su producción para desvalorizar y hacer que no pueda pagar a sus trabajadores y proveedores. En vista de todo esto, el gobierno se ven en la obligación de expropiar la empresa y de crear CENTROMIN para manejar los yacimientos de la Cerro de acuerdo al interés nacional.³²²

En medio de estas negociaciones, Greene regresa a fines de setiembre con una cifra de 180 millones incluyendo a las pesqueras. Los peruanos insisten en que una cifra más razonable, y notablemente menor, era la de 80 millones de dólares. Estas negociaciones vuelven a quedar entrampadas por la diferencia de precios, pero, como advirtió Mercado, es posible “deducir que EE.UU tiene buenas intenciones” por la forma cómo se ha aproximado.³²³ Estas intenciones, y la negativa de Perú de pagar más de 80 millones, hicieron que Green venga con una mejor propuesta a fines de octubre de 1973. Ofrecía facilidades para financiar Cuajone, acuerdos de venta de grano, convenios de investigación oceanográfica, dinero para hacer un oleoducto, entre otras cosas. Además, se repitió la advertencia de que sin acuerdo no había línea de crédito. Los peruanos respondieron de que no necesitaban esta clase de apoyo y que mantenían su propuesta de 80 millones de dólares por las empresas.³²⁴ Para diciembre, al regreso de Green al Perú, este promete que de firmarse al acuerdo el BM, FMI, Eximbank y otros darán préstamos y que puede hacer una última oferta de 82.5 millones de dólares. A pesar de lo atractivo de la suma, que se reducía en casi 100 millones de la original, los peruanos vuelven a rechazar el anteproyecto de Green. Señalan de que no hay claridad suficiente y que podría estarse ocultando un pago clandestino a la IPC. Además, señalaron que era imposible liberar de responsabilidad judicial a los ciudadanos norteamericanos acusados en el Perú, ya que eso constituiría una violación de la soberanía nacional. Respecto de la cifra, el Perú no dejó de negociar,

³²¹ BACM, 02-10-73

³²² Decreto Ley N° 20492 del 29 de diciembre de 1973 y BACM, 11-12-73

³²³ Ídem nota 308

³²⁴ BACM, 06-11-73

señalando que pagarían 70 millones por las empresas cuando, sin embargo, ya habían logrado un enorme avance respecto al precio anterior.³²⁵

Por eso, el Banco de la Nación empezó a buscar a fines de 1973 un préstamo de 80 millones de dólares que le permita llevar a cabo de el acuerdo sin comprometer la balanza de pagos.³²⁶ En una carta que fue entregada por el embajador Belcher a Mercado, Green señalaba que había que afinar pequeños detalles para firmar el acuerdo pero que aceptaban una suma de 78 millones de dólares. Velasco encarga al Ministerio de Industria que asuma el tema técnico de la adquisición de la Cerro y la Grace y a la Cancillería que finiquiten los asuntos diplomáticos.³²⁷ Se estimaba que el acuerdo podría estar listo en un par de semanas para poder afinar los asuntos legislativos y algunos temas como quien se encargaría de la jubilación de los empleados, algunos términos en la redacción y poco más. Por su parte, el presidente del Banco de la Nación viajaba a Nueva York en busca de un crédito de 80 millones.³²⁸

Todos los pequeños detalles que se arreglaron a última hora fueron negociados con mucha flexibilidad por ambas partes, el acuerdo estaba a punto de darse y nada podría evitarlo. Finalmente, el 19 de febrero el acuerdo se firmó y rápidamente recibió críticas. Apenas El Comercio y Caretas publicaron críticas al Convenio, el gobierno envió de visita a algunos policías y amenazó con cerrar las publicaciones.³²⁹ los militares creían que habían firmado un acuerdo “magnífico” al que solo los chilenos o los radicales podrían oponerse. Velasco, en un momento que seguro fue emocionante, pidió que los ministros se pongan de pie y otorguen un voto de aplauso al “equipo de ministros que con todo patriotismo y por cerca de un año han trabajado intensamente en las negociaciones con Green”.³³⁰

¿Cuál es el balance del Acuerdo Greene? Desde el punto de vista del compromiso nacionalista que tenía el gobierno, el gobierno tuvo que ser ambiguo y poco transparente para no perder su legitimidad. Aunque en el texto oficial no se haya reconocido como tal, sobran pruebas de que la IPC recibió un pago por parte del Departamento del Tesoro, de

³²⁵ BACM, 11-12-73

³²⁶ BACM, 18-12-73

³²⁷ BACM, 08-01-74

³²⁸ BACM, 15-01-74; 22-01-74 y 29-01-74 sobre detalles que faltaban para acuerdo Greene.

³²⁹ BACM, 12-03-74

³³⁰ BACM, 26-02-74

22 millones de dólares, que provino del dinero que le dio el Perú en el marco del acuerdo.³³¹ Haber compensado a la Cerro, a la Grace o a cualquier otra empresa no hubiera sido una “traición” al discurso que habían desarrollado los militares ni tampoco hubiera generado tantas críticas, a excepción, tal vez, de la reacción de la “ultra” izquierda.³³² Pero, en cambio, la IPC era un tema aparte, una excepción como tantas veces repitieron, una “dolorosa herida”. La negociación y la conciliación eran parte de las formas de actuar del gobierno, como se observa en todas las expropiaciones menos la de la IPC. Haber borrado el acto de “dignificación” que fue expropiar, con los militares por delante, una empresa estadounidense y sin pagarle ni un dólar de reparación, es algo que solo podemos notar ahora a la distancia. Las acusaciones del pago a la IPC recién se dieron apenas se firmó el convenio, pero el contexto autoritarios hizo que recién al final del docenio militar se tenga más claro el asunto. En general, el pago y el convenio con EE.UU no motivó el “fervor revolucionario” que esperaban los militares. Aunque el gobierno quiso presentarlo como un acto de nacionalismo, la naturaleza ambigua y legalista del acuerdo obligó a los militares a tener que resaltar “que la revolución sigue su marcha” a través de una campaña de comunicaciones.³³³

Desde otro punto de vista, económico, el acuerdo fue exitoso. Según Mercado, su gestor principal, el Acuerdo fue “el mejor que ha firmado Perú en los últimos años”. Esto porque se logró reducir una propuesta de 200 millones a la cifra de final de 76 y con ese dinero se compraron 14 empresas que han tenido utilidades que cubrieron rápidamente lo pagado por ellas; entre ellas estaba la Cerro de Pasco que valía por sí sola los 76 millones. Además, porque todo eso fue financiado por un préstamo proveniente de los EE.UU.³³⁴ Si bien las expropiaciones no solucionaron el profundo problema económico del régimen, el precio pagado como compensación por las empresas y los beneficios obtenidos de ellas en el

³³¹ Schwalb demuestra esto. Si se deja de lado su lenguaje beligerante y de oposición, su texto ofrece pruebas firmes de que efectivamente el pago se hizo. Según Noel Maurer, 22 millones de dólares. Ver capítulo 9 para más detalles sobre el caso peruano.

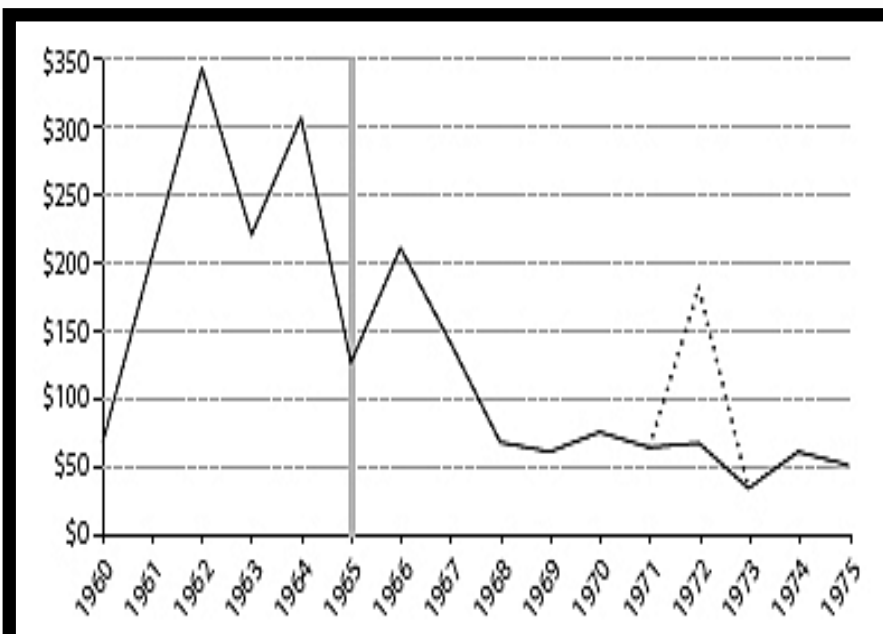
³³² La reacción de la opinión pública al acuerdo y la forma cómo este fue presentado es un tema interesante de estudiar que no se ha podido incluir en este trabajo.

³³³ BACM, 05-03-74; 26-03-74 y 14-05-74 discuten sobre el folleto, con un tiraje de 20 000 ejemplares, que se sacará sobre el Acuerdo Greene y piden que no esté escrito a “la defensiva” sino que lo presente como un triunfo del país.

³³⁴ Tello, M. “Entrevista a Mercado Jarrín” en *Hablan los militares...* pp.305-306 y Sánchez, F. (1984) *El Capital extranjero en la economía peruana: política y negociaciones en la década del setenta*. Naciones Unidas: Santiago de Chile p.77 El Chemical Bank, cuyos activos fueron expropiados en el Banco Internaciona en 1970 y que recibió una buena compensación por ellos, fue parte del pool de bancos que prestó el dinero al Banco de la Nación peruano.

tiempo dan un balance positivo. Especialmente, respecto a la Cerro de Pasco Corporation a quien le correspondía gran parte del dinero del acuerdo. Haciendo las cuentas, el precio del acuerdo cubre casi solamente el valor, estimado en 60 millones, de la Cerro de Pasco. El resto del dinero fue destinado al pago de la IPC, a compensar a la Grace y a las otras pequeñas empresas, cuyas disputas fueron resueltas casi sin pago. Visto de esta forma, valga la reiteración, el acuerdo fue un éxito.

Considerando el objetivo primordial del Acuerdo, no obstante, no se le puede considerar totalmente exitoso porque su firma no produjo el aluvión de créditos y proyectos de inversión estadounidenses que los peruanos esperaban y necesitaban. Como muestra el cuadro 1, la cantidad de préstamos al Perú que se dieron en 1974 y 1975 no constituyen un aumento significativo ni un cambio de patrón. Esto se debe principalmente a que Nixon y Kissinger no consideraban la ayuda a los países tercermundistas como una obligación. Así se lo expresó Kubisch del Departamento de Estado a Carlos García Bedoya, secretario general de la Cancillería peruana, al decir que “es poco realista que los latinos piensen que pueden presionar a EE.UU hacia compromisos específicos en temas de ayuda”. Lo mismo expresó Henry Kissinger inmediatamente después de que se firmó el acuerdo Greene, cuando le dice al Canciller De la Flor que no está de acuerdo con sus visión sobre un sistema de cooperación global en favor de los países subdesarrollados y que él consideraba que era una cuestión voluntaria. Kissinger se detiene y dice “creo que Jack (Kubisch) está sufriendo un infarto, cree que estoy antognizando con usted (risas)”. Estas dos conversaciones muestran cómo la cooperación económica, del tipo que quería Perú, con sentido solidario y favorable al Tercer Mundo, no era una opción para el gobierno de EE.UU pero también muestran que no querían hacer de eso un tema de conflicto político con países con política exterior principista como el Perú.³³⁵



Cuadro 1,
Asistencia económica

1976, D.291 y D.295
D.2-74 es un documento
de la Cancillería de la Flor y el tono

de los EE.UU al Perú . Las líneas punteadas indican la distorsión que proviene de la ayuda humanitaria para el terremoto de 1973 Fuente: Maurer, N. (2013) The empire trap... p.285 (Millones de dólares de 2009)

Si respecto a los préstamos bilaterales la cuestión no mejoró demasiado con el Acuerdo Greene, en cuanto a la financiación de proyectos multimillonarios, el Acuerdo sí fue la llave que abrió la cerradura. Cuajone, que habría sido una piedra en el zapato porque no se conseguía financiamiento desde diciembre de 1969, por fin lo obtuvo luego de la firma del Acuerdo. El Eximbank, entidad que depende del gobierno federal de los EE.UU, prestó dinero para echar a andar Cuajone a cambio de que, a través de Miner Perú, se vendan los excedentes de la producción a compradores de EE.UU. Todos los intentos de la Southern por conseguir financiamiento con ingleses, canadienses o europeos, dice Velasco, fueron un truco ya que siempre supieron que el respaldo solo lo daría el Exim. Cuando lo tuvo, la Southern pidió en 1974 algunas concesiones, como extensión de plazos o ayuda en conseguir financiamiento, que eran simplemente una forma de presionar y aprovecharse del gobierno peruano. A pesar de esto, y evaluando la urgencia de que el yacimiento se active y cubra el déficit económico, se decide aprobar las propuestas de la Southern a condición de que esta consiga el financiamiento del Eximbank.³³⁶

Los EE.UU, por su parte, logró los objetivos que se había trazado con el acuerdo. Apoyar la estabilización de la economía peruana y mantener un mercado abierto a sus productos y capitales. Contrarrestar la influencia soviética por la venta de armas. Favorecer la permanencia del régimen de Velasco, que era una alternativa al comunismo. Al firmar el acuerdo, según la embajada en Lima, EE.UU ha ganado al lograr que el gobierno peruano siga la ruta que Washington les planteó.³³⁷ Además de estos objetivos políticos, el interés en que se compensen a las empresas era central. Si bien hemos dicho que el gobierno peruano pagó precios muy razonables por las empresas, es también cierto que casi todas las empresas obtuvieron pagos que se acercaban a sus exigencias iniciales.³³⁸ La razón por la que esto sucedió es que se trataba de empresas desvalorizadas

³³⁶ BACM, 09-04-74, 16-04-73 y 23-04-74 Hay una interesante discusión, que por motivos de espacio no se puede abordar, sobre los requerimientos de la Southern para echar a andar Cuajone. El proyecto empezó a extraer cuando ya el gobierno de Velasco había caído, en 1976.

³³⁷ FRUS, 1969-1976, Volumen E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976, D.296 Telegram from Belcher to Department of State” 07-03-74

³³⁸ Maurer, N. Capítulo 9.

por razón de la bajada de precios de los minerales, la falta de competitividad tecnológica o la descapitalización que se llevó a cabo desde las empresas matrices para disminuir los riesgos de invertir en Perú.³³⁹ El valor, entonces, de estas empresas no era demasiado alto desde el punto de vista de los inversionistas porque las empresas no era un negocio suficientemente rentable para seguir invirtiendo. Para el gobierno, en cambio, los yacimientos y proyectos en cartera que tenían estas empresas era alto por la necesidad de aumentar la producción y las exportaciones. Es por eso que la transferencia de empresas a manos del estado peruano y su posterior indemnización no debe ser vista como producto de una contradicción entre los intereses de las empresas capitalistas estadounidenses y el del estado peruano sino como una oportunidad donde estos se entrecruzaban. Es cierto que, como señala Maurer, el Acuerdo Green es un ejemplo de la “empire trap” que describe, ya que el poder de EE.UU se movilizó, en este caso a través de la amenaza de bloquear créditos, en defensa de las empresas extranjeras. Sin embargo, considerar que hubo una ganancia para el gobierno peruano y que se consiguieron condiciones relativamente favorables para firmar el Acuerdo, permite observar la agencia de países pequeños como el Perú y también entender efectivamente cómo se insertaban en la dinámica de la política exterior en el sistema-mundo capitalista. El Acuerdo Greene, en conclusión, expresa la centralidad del tema económico, en particular el de las empresas de capital norteamericano, en las relaciones entre ambos países.

Esta centralidad de lo económico en la relación entre EE.UU y Perú se expresa en el hecho de que algunos temas conflictivos fueron puestos debajo de la alfombra para no perjudicar el arreglo con las empresas. El principal de esos temas fue el de la venta de armas, uno de los elementos centrales de la relación histórica de dependencia entre EE.UU y América Latina. Basta recordar las compras militares en el gobierno de Leguía o el problema de los Mirage con Belaúnde. Por la negativa de EE.UU de vender aviones supersónicos al Perú, en un contexto donde todas las FFAA de la región se armaban, el gobierno de Belaunde decidió comprárselos a los franceses, causando inmediatamente una reacción punitiva desde Washington. Esta voluntad de controlar de forma tan estrecha al gobierno peruano se mostró ineficaz ya que aisló a Belaúnde, que no era antiamericano, y finalmente favoreció un golpe con ribetes nacionalistas.³⁴⁰

³³⁹ Idem nota 325.

³⁴⁰ Le Roy, F. (2002) “Mirages over the Andes: Peru, France and The United States, and the Military Jet procurement in 1960s.” *Pacific Historical Review*, Vol. 71, N° 2, pp.269-300. El argumento de la administración Johnson para no vender combinaba la herencia desarrollista de JFK, la presión de los

La situación durante el GRFA fue que no solo no compró los equipos militares que EE.UU ofrecía sino que se los compró, y en mayor volumen, a su rival en la Guerra Fría, a la URSS. Si se observa la transferencia de armas acumulada entre 1967 y 1976, los EE.UU son el tercer proveedor de equipo militar del Perú, por detrás de la URSS y de Francia.³⁴¹ La compra de armas, aunque importante, no hizo que Perú formara parte de la órbita soviética. Las relaciones bilaterales entre los soviéticos y los militares peruanos se limitaron a acuerdos de asistencia técnica, pequeños préstamos sin intereses y proyectos de desarrollo como la planta de procesamiento de pescado de Paita. Sin embargo, fue solo la venta de equipos militares la que resultó significativa ya que los acuerdos comerciales y económicos fueron muy pequeños comparados con los de países capitalistas.³⁴² La compra de 200 tanques modelo T-55 y de cañones de artillería soviéticos en 1973 fue impresionante; aún en un contexto, donde la URSS no era vista por los peruanos como un posible benefactor al estilo cubano y tampoco los estadounidenses veían a la URSS como un riesgo real a su hegemonía en la región. Esta compra fue parte de una política sostenida para armar las fuerzas armadas peruanas que tuvo lugar a partir de 1973.³⁴³ Se trataba de una de las más importante renovaciones de equipo militar en la historia peruana y había sido hecha sin el control ni la anuencia de EE.UU. A diferencia de las administraciones de JFK y de LBJ, que intentaron detener el gasto militar en América Latina y reorientarlo al desarrollo, para Nixon era una prioridad que EE.UU mantenga su influencia en las FFAA de Sudamérica a través de la venta de equipos militares.³⁴⁴ Sin embargo, la ya mencionada enmienda Pelly indicaba que los países que capturaban barcos pesqueros perdían la asistencia militar y la posibilidad de comprar equipos militares a los EE.UU. Esta enmienda fue aplicada y revertida en más de una ocasión según se manejaba el tema de las 200 millas y la captura de barcos pesqueros. Fue a causa de esto que el gobierno peruano, a pesar de que lo pidió, no fue programado para las ventas de equipo militar y por lo tanto debió buscar en otro lado

países poderosos de la región, la voluntad de mantenerse como principal proveedor de armas y el control de congresistas liberales que buscaban el desarme.

³⁴¹ Davinson, J. (1979) *The impact of U.S. Arms Transfer Policies on Relations with Peru: 1945-1978*. M.A. Thesis en la North Texas State University, p.111; la URSS vendió 165 millones de dólares, Francia 111 millones y EE.UU 105.

³⁴² Berrios, R y Blaiser, C (1991) "Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners" *Journal of Latin American Studies*.

³⁴³ Torres, V. (2008) *Las armas de la revolución: armamentismo durante el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, 1968-1980*. Tesis Licenciatura PUCP, p.44.

³⁴⁴ Davinson, J. *The impact of U.S. Arms Transfer...* pp-60-62

sus armas. No es causalidad, sin embargo, que haya sido sobre todo el ejército, el cuerpo más plural ideológicamente y menos penetrado por la influencia de EE.UU, el que decidió comprar tanques y artillería a los soviéticos. Además, son también razones militares las que los conducen a la compra, en un viaje a Cuba en 1972, algunos emisarios y ministros del gobierno quedaron muy impresionados de estas armas y decidieron comprarlas.³⁴⁵ Las armas rusas efectivamente eran buenas, pero su compra no fue una declaración de sujeción a los soviéticos ni mucho menos. Esto queda claro cuando, luego del Acuerdo Green los cancilleres de Perú y EE.UU se reúnen para revisar su relación. Ante la pregunta de Kissinger sobre las armas rusas, De la Flor responde pícaramente agradeciendo que hayan bloqueado las ventas porque eso les permitió conocer las armas rusas que eran muy buenas.³⁴⁶ Lo cierto es que casi al mismo tiempo de que se compraban las armas rusas, ya los estadounidenses diferían la enmienda Pelly y aprobaban créditos para la venta de armas, sobre todo aviones y embarcaciones al Perú. El propio Kissinger motivó estas ventas a precios preferenciales para recuperar agencia y capacidad de negociar con el Perú.³⁴⁷ Y es que sabían muy bien que Velasco y compañía no estaban del todo contentos con los soviéticos y que seguían viendo de forma “realista” su acercamiento a Moscú.³⁴⁸ Los militares ante esta situación se valdrán del pluralismo ideológico que los caracterizaba para negociar y hacer las comprar que más convinieran. De hecho, los documentos muestran que lejos de reemplazar a los estadounidenses por los soviéticos, el gobierno mantuvo abiertas sus opciones con el fin de equiparse lo mejor posible en un contexto de tensión regional.³⁴⁹

Como señala Hal Brands, no se pueden interpretar las idas y vueltas de Velasco respecto a EE.UU como traiciones o retrocesos en una programa lineal. Se trata de acomodos tácticos para conseguir poder de negociación y lograr su objetivos en política exterior. Eso fueron la compra de armas soviéticas o el acuerdo Green, acciones pragmáticas orientadas por un

³⁴⁵ Torres, V. *Las armas de la revolución...* p.48

³⁴⁶ BACM, 26-02-73

³⁴⁷ Davinson, J. *The impact of U.S Arms Transfer...* p.63 y *FRUS*, 1969-1976, Volumen E-11, Part 2, Documents on South America, 1973-1976 D. 290 “Memorandum from Kissinger to Nixon”, 19-09-73 Kissinger le pide a Nixon autorizar y promover la venta de aviones supersónicos de combate F-5 al Perú.

³⁴⁸ Walter, R. *Peru and The United States...* p.162 e Informe de la CIA con fecha 22 de marzo de 1974. <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp78s01932a000100220085-1>

³⁴⁹ BACM, 17-04-74

nacionalismo flexible e ideológicamente plural.³⁵⁰ Solo en el último año de su gobierno, afectado por la enfermedad, la tensión política interna, el aislamiento externo y una mayor dosis de subjetivismo, Velasco se involucró más en los asuntos de política exterior y les imprimió un sello más impulsivo y beligerante de lo que tuvieron antes.³⁵¹

Esto se nota en el aumento de la frecuencia de las acusaciones de que la CIA actuaba en el Perú. Estas fueron intensas en 1969 y se tradujeron en la detención de William Chappers acusado de espía pero poco más en los siguientes años. Para 1974 y 1975, regresaron con fuerza para convertirse en un tema recurrente en el Consejo de Ministros. El recuerdo fresco del golpe de Allende auspiciado por la CIA y diversas sospechas sobre infiltración de la CIA en el gobierno y posibles actos de sabotaje condujeron a los militares a un estado paranoico.³⁵² Ante la ausencia de actividades reales, como en Chile, Bolivia, Brasil y otros países de la región, las víctimas de la campaña contra la CIA en el Perú fueron los “Cuerpos de Paz”. Este organismo estaba dedicado a proveer ayuda humanitaria y trabajo voluntario en países pobres. Esta ayuda “cívica”, hay que decirlo, no era del todo apolítica y los militares no exageraban al sospechar de que podrían ser agentes interesados en el Perú. A pesar de que los militares no encontraron ninguna prueba, bastaba con la sospecha de que los Cuerpos de Paz eran “una fachada de la CIA” para decretar su expulsión.³⁵³ Para poder afinar mejor su vigilancia sobre la CIA, Velasco ordenó que los asuntos respecto a esta agencia pasen a la cartera de Relaciones Exteriores y ya no se manejen como un asunto de inteligencia militar. Esto es interesante porque en la práctica las actividades militares y operativas de la CIA fueron muy limitadas en el Perú. La decisión de que sea RR.EE la cartera que atienda el asunto responde a que Velasco quería hacer de un tema que era más bien irrelevante una cuestión de estado. Estas acusaciones retóricas, sin demasiadas pruebas, de que la CIA actuaba en el Perú llegaron a su clímax con la huelga policial del 5 de febrero de 1975, la cual fue atribuida a una acción conjunta de los dos enemigos naturales del gobierno: la CIA y el APRA.³⁵⁴ Si bien no es raro que la CIA actúe *on field* en

³⁵⁰ Brands, H. *United States and the peruvian diplomatic challenge...* p.485

³⁵¹ BACM, 04-06-74 Nombran al ex-Ministro de Marina y hombre cercano a Velasco José Arce en la embajada de Perú en Washington. Lerner narra bien el proceso de la enfermedad de Velasco en un artículo que vale la pena leer. Mercado en Tello, pp.298-299 sobre Velasco en sus últimos años.

³⁵² BACM, 03-09-73 y 10-09-74

³⁵³ BACM, 22-10-74 y 29-10-74; 12-11-74 habla de Ortiz y Siracusa como agentes de la CIA. Purcell sobre Cuerpos de Paz.

³⁵⁴ BACM, 11-05-71 Señala que se han investigado muy bien los nexos entre la CIA y el APRA y que trabajan en conjunto en el ámbito sindical. BACM, 11-02-75 sobre la supuesta dirección de la CIA de

América Latina, no parece haber sido el caso en el Perú. Los documentos de la CIA en el Perú indican que la agencia tenía una tarea de recojo de información de inteligencia y política antes que la realización de operaciones. Y es que en el Perú los grupos radicales estaban controlados, no había intención desde Washington en derroca a Velasco, el gobierno era represivo sin necesidad de incentivos de la CIA, recordar las huelgas mineras de Cobriza, por lo tanto, no era necesario un despliegue muy grande de la agencia central de inteligencia de EE.UU. A pesar de todo esto, el periodo de 1973-1975 está marcado por acusaciones subjetivas de infiltración de la CIA y de los comunistas.

Esta manera de actuar llevó también al enfrentamiento entre el gobierno y la empresa de aviación de EE.UU Braniff. Aunque fue un tema donde el gobierno de EE.UU casi no intervino, a diferencia de otras negociaciones. El caso muestra que las relaciones con las empresas en 1974-1975 se manejaron de forma diferente. Ante la negativa de la Junta de Aviación Civil de EE.UU de permitir vuelos de AeroPerú hacia EE.UU, Velasco decidió “tratarlos como ellos nos tratan” y redujo las frecuencias de los vuelos de la compañía aérea Braniff hacia el Perú. Fue justo luego de la designación de Arce como su embajador en Washington que se dio el anuncio. Arce, mucho mejor que Berckemeyer al ser un militar y compartir el estilo de Velasco, podría llevar un mensaje de confrontación de ese tipo. En el Consejo, tampoco, nadie parece haber cuestionado la idea de “darle una cucharada de su propia medicina” a la empresa estadounidense de aviación.³⁵⁵

Una aproximación similar, aunque con implicancias mucho mayores, fue la de la expropiación de la Marcona Mining Company. Marcona era una compañía importante, que en 1971 producía el 100% del hierro peruano, aunque no tan relacionada a los poderes financieros como la Southern o la Cerro. Este es un caso donde la expansión de la empresa se dio durante el periodo del gobierno revolucionario y hasta se podría decir que “floreció” en esos años.³⁵⁶ Marcona, a pesar de que invirtió mucho durante estos años, dejó de producir las utilidades esperadas desde 1972, lo que junto con los bajos precios del hierro, determinaron que una intervención del estado sea vista como necesaria. Sin embargo, la

los disturbios de ese día. El lema “APRA, ULTRA Y CIA, LA MISMA PORQUERÍA” se podía escuchar en las manifestaciones progobierno.

³⁵⁵ BACM, 18-06-74, 25-06-74

³⁵⁶ Goodsell, C. *American Corporations...* p.45, pp.75-77 y p.106; BACM, 24-03-70 muestra cómo la Marcona pide que se le extiendan los plazos para invertir y operar el yacimiento pero el Consejo de Ministros vota en contra de forma unánime por el costo político de hacer excepciones a una empresa. El yacimiento se explotó de acuerdo a los plazos de la ley de minería.

cercanía del Acuerdo Green postergó la acción cualquier movimiento respecto de Marcona hasta “un tiempo prudente” y se acordó que no se expropiaría a menos que sea “indispensable”.³⁵⁷ En 1974, Marcona presentaba una serie de problemas: no podía para cumplir con el pliego de sus trabajadores en huelga, acumulaba pérdidas de 200 millones de soles y su producción, al ser hierro sin refinar que contenía azufre, no servía en los principales mercados mundiales.³⁵⁸ En estas circunstancias, la empresa se dirigía a la quiebra sino había una intervención, la misma que se dio en forma de expropiación de parte del estado.

Hacia abril de 1975 Marcona la situación de la mina era insostenible y Velasco pide “tomar una decisión revolucionaria al respecto”.³⁵⁹ La misma fue tomada sin debate y se expropió la mina Marcona el 24 de julio de 1975, por pedido explícito de Velasco que quería anunciarlo en su discurso del 28 de julio.³⁶⁰ El Canciller De la Flor se preocupó de demostrar que el gobierno quería negociar pero que la Marcona era la que no tranzaba y quería provocar su expropiación. Una vez expropiada la mina, el Ministro Fernández Maldonado fue comisionado a viajar a Japón para conseguir compradores para el hierro y el cobre de Marcona y el Ministro de Marina hizo las gestiones para que la Compañía Peruana de Vapores transporte la producción minera.³⁶¹ En este proceso de expropiación, nuevamente, el gobierno de los EE.UU actuó como garante de las empresas de capital estadounidense y envió una nota de protesta a través del embajador Arce indicando que consideraban la expropiación de Marcona como una confiscación y esperaban una compensación a la empresa. Arce fue instruido en que debía defender la posición peruana e indicar que es la Marcona la que no quiere negociar. Cuando los mineros, ya en agosto de 1975, quieren negociar una forma de continuar en el negocio, ofreciendo una empresa mixta con el estado donde la empresa se encargaría de la comercialización y el transporte, los peruanos responden diciendo que la expropiación es irreversible.³⁶² Sin embargo, el gobierno de Velasco solo duró un mes más luego de la expropiación de Marcona y fue

³⁵⁷ BACM, 11-12-73

³⁵⁸ BACM, 06-08-74 y 30-12-74 habla sobre las pugnas sindicales en Marcona entre la MLR-que coopera con la revolución- y la CGTP.

³⁵⁹ BACM, 29-04-75

³⁶⁰ BACM, 08-07-75

³⁶¹ BACM, 26-06-75; 08-07-75; 10-07-75; 05-08-75;

³⁶² BACM, 05-08-75; 19-08-75 y 26-08-75. Los rumanos ofrecen comprar el hierro de Marcona pero

reemplazado por Francisco Morales Bermúdez como presidente. Aunque la compensación se negoció tan pronto como agosto de 1975, aún con el gobierno de Velasco, fue recién en la segunda etapa del gobierno militar en que el grueso de las conversaciones se dieron y se llegó a un acuerdo en 1976 en el que fueron pagados alrededor de 35 millones de dólares en *cash* y 30 millones más en ventas de Mineroperú a la Marcona.³⁶³ Esta compensación, hizo que el Perú recupere la “confianza” de los agentes financieros y las agencias multilaterales y se pueda firmar un acuerdo de estabilización económica que incluía la devaluación de la moneda y la reducción de gastos sociales que causaron agudas protestas. En cierto momento, Morales Bermúdez destinó el 55% de los ingresos por exportaciones para el pago de la deuda externa y al mismo tiempo gastó más en armas que ningún otro gobierno. Esta receta terminó siendo la tumba de un gobierno que, a pesar de haber surgido de la misma institución militar, tenía una receta impopular, más autoritaria y más servil a los intereses de los EE.UU. y de las empresas de capital extranjero.³⁶⁴ En el gobierno de Morales las capturas de barcos se detuvieron, se recibió la visita de Henry Kissinger, no hubo más expropiaciones, se abandonó el énfasis en el tercermundismo y la integración sur-sur y se firmaron acuerdos con EE.UU. para el control de narcóticos que marcan un patrón que continúa hasta hoy³⁶⁵

El gobierno de Velasco terminó en agosto de 1975 con un golpe que estuvo bien planeado por Morales Bermúdez y un círculo de militares de su confianza. Circula la idea de que EE.UU. fue parte del derrocamiento de Velasco, lo cual no tiene sustento documental ni parece ser demasiado factible considerando que la CIA no tenía redes desarrolladas en el Perú ni un trabajo efectivo en los últimos años. Sin dudas la presión constante, a través de un cerco financiero, que ejerció Washington sobre Velasco fue una dificultad persistente para su gobierno que terminó apoyando su caída. Sin embargo, ni la presión de EE.UU. ni el bloque financiero son suficientes para explicar la caída del régimen. Tensiones internas en el Consejo de Ministros, la debilidad física y mental de Velasco y el limitado apoyo popular al gobierno velasquista marcaron su fin antes que las acciones de EE.UU., diferente

³⁶³ Gantz, D. (1977) “The Marcona Settlement: New forms of Negotiation and Compensation for Nationalized Property” en *The American Journal of International Law*, Vol. 71, N° 3, pp.474-494

³⁶⁴ McClintock, C. y Vallas, F. (2005) *La democracia negociada: las relaciones Perú-Estados Unidos (1980-2000)* Instituto de Estudios Peruanos: Lima, pp.67-68

³⁶⁵ BACM, 28-11-72 Velasco Alvarado criticaba la quema de estupefacientes y el gasto en combate al narcotráfico porque consideraba ese era un problema de los EE.UU. dado que ellos eran los consumidores finales de la droga. Desde entonces hasta ahora, todos los presidentes han asumido la receta de la DEA sin ninguna crítica.

del caso de otras transiciones de gobiernos progresistas a gobiernos conservadores en América Latina donde el papel de Washington es innegable.

Conclusiones

El Gobierno de la Revolución de la Fuerza Armada condujo una política exterior osada y al mismo tiempo calculadora. Expropiar la IPC, como sostengo, fue sanar una herida, dar un golpe de justicia poética que limpie la “indignidad” de los gobiernos anteriores. Fue en esa clave que se hizo la revolución militar, para que el ejército pueda moralizar al país y devolver su orgullo tan pisoteado históricamente por las potencias extranjeras. Sería un error, no obstante, pensar que ese fue el camino, ese fue solo un excurso, un simulacro de radicalismo. El objetivo detrás de la expropiación no fue aumentar la producción de crudo ni otra razón económica, sus motivaciones fueron morales y políticas. A muy alto costo, los militares mantuvieron su compromiso con este acto de “justicia” todo lo que pudieron. Sin embargo, rápidamente el sendero de la dignificación nacional se cruzó con el sendero más importante del desarrollo nacional. Por ese motivo, y luego de años intentando que no fuera así, tuvieron que alejarse del camino original y pagar, aunque en secreto para evitar el escándalo, a la IPC. Su proyecto de política exterior no se agotaba en ese gesto, de hecho, se puede entender que la política exterior hacia EE.UU en esos años es un intento por controlar y revertir los daños causados por la expropiación de la IPC y no comprometer las relaciones diplomáticas y económicas con la potencia más importante del mundo.

Hay un breve periodo, de 1968 a 1969, cuando el imperativo moral se impuso, se expropió, se capturó, se peleó y se consiguieron más victorias frente a EE.UU que nunca antes. Fue el peso de los ministros conservadores, Montagne y Morales sobre todo, el que alejó la política exterior de esa ruta y le dio una orientación tecnocrática.³⁶⁶ De Cuajone en adelante, notablemente en las expropiaciones de la Chase y de la ITT, fueron tecnócratas quienes

³⁶⁶ Kedar, C. (2015) “Salvador Allende and the International Monetary Fund, 1970-1973: The *despoliticisation* and *technocratisation* of Cold War Relations” en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 47, N°4 <https://doi.org/10.1017/S0022216X15000413> Desarrolla el concepto de “tecnocratización” y muestra cómo un gobierno discursivamente radical puede tener procedimientos tecnocráticos que hacen viables las relaciones en el marco de la Guerra Fría.

decidieron cómo había que relacionarse con las empresas y que, como manda la razón empresarial, terminaron beneficiándolas. Fueron también tecnócratas quienes prepararon el acuerdo Greene y consiguieron su firma. La toma de decisiones, entonces, perdió creatividad y perdió osadía. Los intentos de Fernández Maldonado y De la Flor por buscar soluciones creativas al aislamiento financiero fueron dejados de lado o fracasaron en la realidad. Fue una cuestión humana, el balance de poder en el Consejo de Ministros a favor de los tecnócratas y conservadores, y una cuestión estructural, la dependencia histórica de la economía peruana a los recursos externos lo que hizo que la toma de decisiones tenga muy poco margen en estos años. A partir de 1970, los peruanos buscan limpiar su imagen para volver a recibir créditos pero sin perder las credenciales nacionalistas que les permitían hegemonía en el frente interno. En conclusión, una vez que el objetivo de la política exterior peruana fue recuperar el acceso a créditos sin perder las credenciales nacionalistas, las opciones para lograr ese objetivo eran pocas y el margen de movimiento mínimo.

Seguir esa ruta terminó en el desastre de los años de 1980. No solo fue por el proceso descrito en esta tesis, pero tampoco se puede dejar de lado la relación con EE.UU en la explicación de lo que sucedió luego del gobierno militar de Velasco Alvarado. Esta ya es otra historia. Queda pendiente continuar la investigación y entender cuál fue el proceso que condujo a que las empresas que se crearon entre 1968 y 1975, algunas en base a empresas estadounidenses expropiadas, fueran rematadas por el gobierno neoliberal de Alberto Fujimori.³⁶⁷ Hace falta entender cómo el legado del velasquismo se fue diluyendo en los años siguientes, cómo las construcciones discursivas lo deslegitimaron y cómo ha terminado siendo una especie de bestia negra en la política peruana contemporánea. Esta tesis espero que haya podido contribuir a repensar el velasquismo, notar lo valioso de su empresa por la dignificación nacional en una historia signada por la dominación extranjera, pero también los límites de su idealista proyecto económico, y así apreciar mejor qué lecciones nos deja esta experiencia histórica para poder pensar un futuro diferente.

³⁶⁷ Quiroz, A. *Historia de la corrupción...*p.483 indica que el proceso de privatización de las empresas públicas hecho por Fujimori “expusieron a sectores claves de la economía a retorcidas autoridades en colusión con intereses privados”. Este proceso, de nacionalización en 1970 y privatización-apertura en 1990, debe estudiarse todavía de forma integral y se debe incluir al gobierno de EE.UU como un actor en este análisis. Como ejemplo, el lector puede ver el *Vladivideo* de la conversación entre el jefe de estación de la CIA en el Perú y Vladimiro Montesinos discutiendo sobre el futuro de la Newmont, una mega minera de capital estadounidense. <https://www.youtube.com/watch?v=15k3GHWHHVw> Además, puede consultar el libro de Vallas y McClintock mencionado antes.

Bibliografía

Anderson, Perry (2014) *Imperium et consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal

Aguirre, C. y Drinot, P (2017). *The peculiar Revolution: Rethinking the peruvian experiment under military rule*. Austin: U. Texas Press.

Atwood, Mark (2008) “History from below: The United States and Latin America in the Nixon Years” en Lovegall, Frederik y Preston, Andrew (ed.) *Nixon in the World: American Foreign Relations, 1969-1977*. Nueva York: Oxford University Press.

Alarco, G. (1984) *Privilegios y capital trasnacional: El caso de Southern Peru Copper Corporation*. Lima: Instituto José María Arguedas

Albuquerque, G. (2017) “No Alineamiento, Tercermundismo y Seguridad en Perú: La Política Exterior del Gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)” en *América Latina Hoy*, N° 75,

Barreto, N. (2018) “The United States Congress and The Peruvian Revolution, 1968-1975” en *Historia Crítica*, N° 67

Basadre, J. (1964) *Historia de la República*. Lima: Ediciones Historia

Becker, D. (1983) *The New Borgeoisie and the Limits of Dependency: mining, class and power in “revolutionary” Peru*. New Jersey: Princeton University Press

Bertram, G.y Thorp, R. (2013) *Perú 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: U. del Pacífico

Berrios, R., & Blasier, C. (1991). Peru and the Soviet Union (1969–1989): distant partners. *Journal of Latin American Studies*, 23(02), 365-384.

Bertucci, M. (2013) Scholarly Research on U.S.-Latin American Relations: Where Does the Field Stand? *Latin America Politics and Society*, Vol. 55 Issue 4, pp.119-142

Bracarense, N. (2012) “Development Theory and Cold War: The Influence of Politics on Latin American Structuralism” en *Review of Political Economy*, Vol. 24, N° 3

Brands, H. (2007) Richard Nixon and Economic Nationalism in Latin America: the problema of expropriations, 1969-1974. *Diplomacy and Statecraft* Vol. 18.

(2008) United States and the peruvian challenge, 1968-1975. *Diplomacy and Statecraft* N° 21, pp.471-490.

(2008) Economic Development and the contours of U.S Foreign Policy: The Nixon's approach to Latin America, 1969-1974 en *Peace and Change*, Vol. 33, Issue 2.

(2010) *Latin America Cold War*. Harvard: Harvard U. Press.

Bucheli, M. y Romero, G (2014) "Multinational corporations, property rights, and legitimization strategies: U.S investors in the Argentine and Peruvian Oil Industries in the twentieth century. *Australian Economic History Review*, vol. 54, N° 2.

Caballero, J.M. (1981) *International Monetary Fund politices in the third world: case studies of Turkey, Zaire and Perú*. (Manuscrito en el Centro de Documentación de Ciencias Sociales PUCP)

CEPAL (1984) *El capital extranjero en la economía peruana: políticas y negociaciones en la década de los setenta*. Santiago: ONU-CEPAL

Clayton, L. (1998) *Estados Unidos y el Perú: 1800-1995*. Lima: CIDPEI

Contreras, C. (2014) (ed.) *Compendio Historia Económica del Perú*, Tomo V, Lima: BCR

Cooper, R. (2010) "Economic Aspects of the Cold War, 1962-1975" en Westad, O. y Leffler, M (eds.) *Cambridge History of Cold War* Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, p.44.

Cox, R. (1983) "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method" en *Millenium: Journal of International Studies*, Vol. 12, N° 2, 165-174

Davinson, J. (1979) *The impact of U.S. Arms Transfer Policies on Relations with Peru: 1945-1978*. M.A. Thesis en la North Texas State University,

Dobson, A y Marsch, S. (2007) *U.S Foreign Policy since 1945*. New York: Routledge, 2007.

De la Flor, M. (1974) *La política del gobierno revolucionario: discursos pronunciados por el Ministro de Relaciones Exteriores*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú,

Doré, E. (1977) "Crisis and Acumulation in the Peruvian Mining Industry, 1968-1974" en *Latin American Perspectives*, Vol.4, N°3

- Escalante, F. (2016) *Historia mínima del neoliberalismo: orígenes intelectuales de una revolución cultural*. Lima: La Siniestra
- Friedman, M.P (2003) “Retiring the Puppets, Bringing Latin America Back In: Recent Scholarship on United States–Latin American Relations” en *Diplomatic History*, Vol. 27, No. 5
- (2015) *Repensando el Anti-Americanismo: la historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses*. Madrid: Machado.
- Gantz, D. (1977) “The Marcona Settlement: New forms of Negotiation and Compensation for Nationalized Property” en *The American Journal of International Law*, Vol. 71, N° 3,
- Gallardo, J. (1972) *De Torres a Bánzer: diez meses de emergencia en Bolivia*. Buenos Aires: Periferia
- García-Bedoya, C. (2008) *Política exterior peruana: teoría y práctica*. Lima: Academia Diplomática.
- García-Sayán, E. (1974) “La doctrina de las 200 millas y el derecho al mar” *Derecho* (PUCP) N° 32.
- Goodsell, C. (1974) *American Corporations and Peruvian Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- González, R. (1999) “El Pacto Andino (1969-1999): Un Balance a Tres Décadas de su Fundación” en *Investigación y Desarrollo*, N° 10
- Hahnimaki, J. (2004) *The Flawed Architect: Henry Kissinger and American Foreign Policy*. Londres: Oxford University Press
- Harmer, T. (2013) *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*. Santiago: Ediciones Diego Portales.
- Hunt, S. (1975) *Direct investment in Peru: New rules for and old game*. Princeton: Princeton Press.
- Jarwosky, H. (1983) “La identidad de la política exterior.” En Franco, C (ed.) *El Perú de Velasco*. Tomo III. Lima: CEDEP.

Kedar, C. (2015) "Salvador Allende and the International Monetary Fund, 1970-1973: The depoliticisation and technocratisation of Cold War relations." en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 47 N° 4

Klaren, P.(2004) *Nación y Sociedad en la Historia del Perú*. Lima: IEP

Kruijt, D. (1991) "Perú: relaciones entre civiles y militares, 1950-1990" en Kruijt, D. y Torres-Rivas, E. (eds.) *América Latina: militares y sociedad*. Tomo II. Quito: Flacso

Kruijt, D. (2008) *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. Lima: IDL

Lowenthal, A. y McClintock, C (1983) *The peruvian experiment reconsidered* (ed.) New Jersey: Princeton University Press.

Le Roy, F. (2002) "Mirages over the Andes: Peru, France and The United States, and the Military Jet procurement in 1960s." *Pacific Historical Review*, Vol. 71, N° 2

Luthi, L. (2016) "The Non-Aligned Movement and the Cold War, 1961-1973." En *Journal of Cold War Studies*, Vol. 18, N° 4

Nalewakjo, Malgorzata (1980) "La imagen de la revolución peruana en las declaraciones oficiales del gobierno militar." *Estudios Latinoamericanos*, 7

Nercesian, I. (2017) "La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política. Una aproximación." *E-L@atina*, Vol. 15 Issue 59.

Martin, J. (2015) *Reincarnation of the Good Neighbor: Nixon and the Creation of Latin American Policy*. M.A Report Austin, University of Texas.

Martín, J. (2002) *La revolución peruana: ideología y práctica de un gobierno militar, 1968-1975*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Maurer, N. (2013) *The empire trap: The Empire Trap: The Rise and Fall of U.S. Intervention to Protect American property overseas, 1893-2013*. Londres: Oxford University Press.

McClintock, C. y Vallas, F. (2005) *La democracia negociada: las relaciones Perú-Estados Unidos (1980-2000)* Instituto de Estudios Peruanos: Lima,

McPherson, A. (2003) *Yankees No! Anti-americanism in U.S-Latin American Relations*. Cambridge: Harvard University Press

Mercado-Jarrín, E. (1971) *La política exterior del gobierno revolucionario peruano recopilación de los principales discursos pronunciados por el Ministro de Relaciones Exteriores General de División E.P. Edgardo Mercado Jarrín*. Lima: El Peruano

(1974) Ensayos. Lima: Ministerio de Guerra.

(1974) *Seguridad, Política y Estregia*. Lima: CAEM

Morgenfield, L. (2013) “Nelson Rockefeller en la Argentina: una visita incómoda tras el Cordobazo” en *Taller Vol 2*, N° 2.

Ocampo, J. (2008) “Los paradigmas de desarrollo en la historia latinoamericana” en Altimir, O; Iglesias, E y Machinea, J. (eds.) *Hacia la revisión de los paradigmas de desarrollo en América Latina*. CEPAL-ONU: Santiago de Chile

Pease, H. (1977) *El ocaso del poder oligárquico: lucha política en la escena oficial*. Lima: Desco

Pinelo, A. (1974) *The multinational corporation as a force in Latin American politics: a case study of the International Petroleum Company in Peru*. Praeger: Nueva York.

Philip, G. (2015) [1976] *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals, 1968-1976* Londres: Bloomsbury, p.84

Puente, J. (2016) “Second Independence, National History and Myth-Making Heroes in the Peruvian Nationalizing State: The Government of Juan Velasco Alvarado, 1968-1975.” *Journal of Iberian & Latin American Research*; Nov2016, Vol. 22 Issue 3, p231-249

Rodríguez, G. (2014) “Relaciones cooperativas-conflictivas: relaciones marítimas entre Chile, Ecuador y Perú.” en *Argumentos* (IEP) Año 8, N° 1.

(2015) *Nacionalismo, política y opinión pública en torno de las doscientas millas marinas: desde el D.S. N° 781 hasta la Convención sobre Derecho del Mar (1947-1984)*. Tesis de Bachillerato PUCP

Quijano, A. (1971) *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*. Buenos Aires: Ediciones Periferia

Quiroz, A. (2013) *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP-IDL

Teitelbom, S. (1970) “Los países del pacífico sur y el mar territorial.” en *Estudios Internacionales* Año 4, N° 13.

Tello, M. (1983) *Golpe o revolución: hablan los militares*. II Tomos. Lima: SAGSA.

Tironi, E. (1976) “Las estrategias nacionales de desarrollo y la integración de los países andinos” en *Estudios Internacionales*

Torres, V. (2008) *Las armas de la revolución: armamentismo durante el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, 1968-1980*. Tesis Licenciatura PUCP

Schandel, G.W (1972) *Executive and Legislative Influence on the United States program for Foreign Military Sales*. Tesis de Maestría en la George Washington University.

Schwalb, F. (1979) *El convenio Green de la Flor y el pago a la IPC*. Lima: Ediciones El Populista

Sharma, P. (2013) “The United States, the World Bank, and the Challenges of International Development in the 1970s”. en *Diplomatic History*, Vol. 37, No. 3

Siniver, A.(2008) *Nixon, Kissinger and U.S Foreign Policy Making: The machinery of crisis*. Nueva York: Cambridge University Press

Snyder, R; Bruck, H.W y Sapin, Burton (2002) *Foreign Policy Decision-Making (revisited)*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Smith, O. (2002) “El gran terremoto del Perú en 1970: el concepto de vulnerabilidad y el estudio y la gestión de los desastres naturales en América Latina” en Lugo, J. e Inbar, M. (eds.) *Desastres naturales en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.

Stepan, A. (1978) *The State and the Society: Peru in a comparative perspective*. Princeton: Princeton University Press

Ugarteche, O. (1986) *El estado deudor: economía política de la deuda en Perú y Bolivia, 1968-1984*. Lima: IEP.

Vandevelde, K. (1988) "Reassessing the Hickenlooper Amendment" en *Virginia Journal of International Law* Vol.29

Velasco, Juan (1971) *La voz de la revolución: discursos del General Velasco*. Lima: Participación.

(1973) *La política del Gobierno Revolucionario: discursos pronunciados por el General de División Don Juan Velasco Alvarado, Presidente del Perú*. XIII tomos. Lima: Gobierno del Perú.

Villamonte, G. (2003) *Arquitectura y representación ideológica en Lima del Siglo XX: los edificios gubernamentales construidos durante el Gobierno de la Revolución de las Fuerzas Armadas (1968-1975)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia en la PUCP.

Wallerstein, I. (2001) "The rise and future demise of the world capitalist system." (ed.) Cain, P. *Imperialism: critical concepts for history*. London: Routledge

Walter, R. (2010) *Peru and the United States, 1960-1975: how their ambassadors managed foreign relations in a turbulent era*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press

Zapata, A. y Garfias, M. (2014) *Apuntes de una historia de organización y lucha. 1969-2014*. Lima: Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú,

Zapata, Antonio(2017) "La cuestión de Chile durante el gobierno de Velasco, 1968-1975" en Panfichi, A. y Venero, E. (eds.) *La frontera disputada: la ruta de la sentencia de La Haya*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Zimmermann, A. (1975) *El Plan Inca: objetivo revolución peruana*. Barcelona: Grijalbo.